

Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Perfiles del ejército mexicano. Marcelino García Barragán y su tiempo.

T E S I N A

Que para obtener el título de:

Licenciado en Ciencias de la Comunicación

Presenta: Juan Veledíaz Álvarez

Asesor: Froylán M. López Narváez

México, DF.

2015.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres, por todo.

Perfiles del ejército mexicano

Marcelino García Barragán y su tiempo

Introducción.....	1
Capítulo 1 Herramientas metodológicas	
1.1 La acción comunicativa	
1.1.1 Herramientas Teóricas.....	10
1.1.2 Concepto de Racionalidad.....	12
1.2 El reportaje	
1.2.1 ¿Existe una teoría del periodismo?.....	19
1.2.2 Interpretar de forma sucesiva la realidad social.....	20
1.2.3 Noticia e información.....	24
1.2.4 Acontecimiento.....	28
1.2.5 Interés público, interés <i>del público</i>	30
1.2.6 El reportaje como exploración del mundo.....	34
1.2.7 La investigación periodística.....	39
1.2.8 Principios deontológicos.....	41
1.2.9 Un perfil.....	44
Capítulo 2 Marcelino García Barragán	
2.1 Un soldado de estómago.....	49
2.2 Los expedientes censurados.....	59
2.3 Contra el PRI: el Henriquismo.....	69
2.4 El golpe que no llegó.....	84
2.5 La Guerra Fría.....	100
2.6 El paracaidista.....	109
2.7 Sacudidas sesenteras.....	145
2.8 Los troskistas del ejército.....	156
2.9 El otro García Márquez.....	181
2.10 Las trampas del 68.....	223
2.11 Recuerdos de don Marcelino.....	245

2.12 Epílogo: Don Javier.....	269
Bibliografía.....	281
Fuentes documentales.....	287

Introducción

Una revisión de documentos y entrevistas a personajes cercanos al general Marcelino García Barragán, me llevaron a recordar las preguntas básicas para la elaboración de un perfil periodístico: ¿Quién es a fin de cuentas una persona? ¿Lo que dice, lo que oculta o lo que hace? ¹

El primero objetivo que se plantea al proponer este perfil, es investigar pasajes de la vida de quien fue secretario de la Defensa Nacional durante los hechos del 2 de octubre de 1968. Al buscar delinear los principales pliegues de su existencia, queremos profundizar en esos momentos donde fue protagonista de episodios que marcaron la vida contemporánea del país. La finalidad que se tiene al realizar un trabajo con estas características, es mostrar un retrato basado en testimonios y documentos que ayudan a registrar parte de su vida, claroscuros del carácter que encarnó como militar y político.

Esta tesina se respalda en una investigación de archivos y expedientes militares del pasado reciente, poco explorados, que forman parte de

esa otra realidad de la que no se sabe mucho en el país. Al cruzar esos datos con entrevistas a los protagonistas, se muestra una perspectiva poco ventilada ante la opinión pública. No son totalidades, es una investigación que tiene rigores, documentos verificados donde la función de la verdad periodística es echar luz sobre hechos ocultos, relacionándolos entre sí para esbozar una realidad sobre la que actúan los hombres.

La idea de trabajar una investigación periodística sobre el Ejército comenzó a tener forma a partir del año 2001, al iniciar el sexenio del panista Vicente Fox, quien por primera vez encabezó un régimen con el PRI fuera de Los Pinos. En ese primer año de gobierno que inauguraba la alternancia, un decreto presidencial ordenó se abrieran al público una parte de los archivos de la Secretaría de la Defensa Nacional, en su mayoría relativos a movimientos sociales y armados delimitados entre las décadas de los años 60 y 80. Éstos se complementaron con la apertura de expedientes de dos áreas clave dentro de la Secretaría de Gobernación: la Dirección Federal de Seguridad (DFS) y la Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales

(DIPS), consideradas pilares de la policía política del viejo régimen priista.

Han sido necesidades profesionales lo que me ha orillado a profundizar en este tipo de temas. Prácticamente son inexistentes trabajos de investigación periodística en torno a las Fuerzas Armadas. Aquí intentamos exponer algunos episodios que marcaron la segunda mitad del siglo XX en México, a partir del perfil de un personaje como García Barragán y algunos de sus contemporáneos.

En el primer capítulo desarrollamos las bases teóricas de la acción comunicativa. Analizamos los criterios de verdad, rectitud y veracidad por medio de tres vías, el mundo objetivo, el mundo social y el mundo subjetivo. Abordamos el concepto de racionalidad situándolo en la perspectiva evolutiva del nacimiento de la comprensión del mundo moderno.

Después presentamos los conceptos básicos para adentrarnos en el trabajo periodístico, y exponemos nociones para la construcción de un reportaje. Explicamos por qué el problema no es darse cuenta cuan estéril es una teoría del periodismo, sino en considerar qué grado de

formación se requiere en una sociedad posindustrial para realizar esta labor. A partir de la pregunta sobre por qué el periodismo puede considerarse un método de interpretación sucesiva de la realidad social, damos pie a conceptos básicos del periodismo para delinear la metodología de un perfil.

En el capítulo dos abordamos desde distintas perspectivas a través de los años, el perfil del general Marcelino García Barragán. Testimonios de contemporáneos suyos y expedientes desclasificados echan luz sobre pasajes desconocidos de la época que va de la Revolución a su etapa como militar en retiro en los años 70. Las figuras de los generales José García Márquez y José María Ríos de Hoyos, se plasman como antítesis de dos mundos que en esos años convivieron y chocaron al interior del Ejército.

El primer apartado abre con una visita a Cuautitlán, Jalisco, pueblo natal de Marcelino García Barragán, donde salió de niño para ir a estudiar la primaria al poblado de Autlán. Trata sobre sus inicios cuando se sumó a la Revolución en las filas de Pancho Villa, las

circunstancias por las que se unió después al Ejército constitucionalista, y lo que esto significó a lo largo de su vida.

En el segundo presentamos los diferentes reportes que la Dirección Federal de Seguridad elaboró donde aparecen registros sobre su actividad política de los años 50, su paso como jefe militar y los abusos que cometió en Jalisco dos décadas antes, durante la Guerra Cristera. Estos documentos se contrastan con el expediente que la Secretaría de la Defensa Nacional elaboró, a partir de una solicitud de acceso a la información para consulta física del material, y en la que no aparecen las denuncias que Gobernación documentó. Tampoco hay registro de su etapa como disidente con el movimiento Henriquista.

En el tercero, dedicado al seguimiento que la DFS hizo de García Barragán como líder del movimiento Henriquista, contextualizamos al personaje y su oposición al grupo político que llegó al poder con Miguel Alemán Valdés en la segunda mitad de los años cuarenta, y el significado que esto tuvo al interior de la milicia.

El siguiente apartado trata sobre el descontento que se generó en un importante grupo de militares tras las elecciones donde resultó electo

como presidente de la República el candidato que postuló el PRI, Adolfo Ruiz Cortines. Se abordan los primeros meses de su gestión donde paralelamente, según documentó la Dirección Federal de Seguridad, se gestaba un movimiento armado encabezado por García Barragán contra el nuevo régimen, dolido por lo que consideró un fraude electoral.

En el apartado cinco tocamos la situación internacional, se contextualizan aquellos años en el Ejército cuando se dio el ingreso del país a través de los primeros acuerdos, al eje de influencia hemisférica controlado por los Estados Unidos.

El seis trata sobre la vida de José María Ríos de Hoyos, un militar que protagonizó con sus escritos la primera ruptura pública contra los viejos generales revolucionarios. Aquí se trazan los primeros rasgos de su vida que ponen de relieve el contraste entre una visión progresista de la función del Ejército, y el registro de la mentalidad y el modo que imperaba en la época del auge del régimen presidencialista.

En el séptimo apartado escogemos el primer episodio de levantamiento guerrillero en Chihuahua, para contextualizar los meses

previos a que García Barragán fuera nombrado secretario de la Defensa.

En el siguiente apartado recogemos el contenido de los documentos de la DFS sobre una célula del Partido Obrero Revolucionario Trotskista (PORT) en la milicia, y contrastamos lo ahí vertido con la versión del que fue considerado líder del grupo. Ríos de Hoyos hace una reflexión sobre lo que vivió al encabezar el movimiento, las inquietudes que lo llevaron a simpatizar con el socialismo, en una época en que todo movimiento de izquierda estaba proscrito por el régimen.

A continuación aparece la figura del general José García Márquez, contemporáneo y amigo de tiempo atrás del general García Barragán. Pasajes de su vida ayudan para perfilar al prototipo del viejo militar sanguinario y corrupto, que clamaba ser producto neto de la Revolución y leal al régimen.

Continuamos con lo ocurrido en los días previos y posteriores al 2 de octubre al interior de la milicia. Por medio de entrevistas inéditas a militares que tuvieron un papel destacado en la época, se traza la figura de dos personajes a quienes se les atribuyó parte nodal de la

tragedia: el jefe del Estado Mayor Presidencial, Luis Gutiérrez Oropeza, y el jefe del Estado Mayor de la Secretaría de la Defensa Nacional, el general Mario Ballesteros Prieto.

En el apartado dedicado a los últimos años de vida del general García Barragán, se recogen documentos con señalamientos a su actuación durante el conflicto estudiantil del 68, denuncias sobre la manera cómo se enriqueció y utilizó para su beneficio bienes del Ejército. Aparece esa parte oculta, su inclinación por volver a aquellos lugares cuando era joven y estaba en las filas de Pancho Villa. También se retoman los reconocimientos a su recia actitud en una etapa turbulenta, en uno de los momentos que marcaron al país como fue el 2 de octubre en Tlatelolco.

El epílogo aborda el significado que tuvo su legado en la figura de su hijo Javier García Paniagua, frustrado militar, primogénito, hombre de todas las confianzas del general. Es el personaje que sirve para explicar cómo se formó el grupo de militares en el entorno de su padre cuando fue Secretaría de la Defensa Nacional. Las relaciones, intereses y afinidades, sirvieron en principio para ser utilizadas durante las

encomiendas realizadas en la etapa conocida como la Guerra Sucia. García Paniagua como jefe de la policía política del régimen, durante su gestión al frente de la Dirección Federal de Seguridad, se apoyó en varios de sus amigos militares. La creación de la Brigada Blanca, el grupo paramilitar que durante el gobierno de José López Portillo (1976-1982) combatió a la guerrilla mediante métodos brutales de tortura, y que dejó cientos de desapariciones forzadas, fue una de sus “aportaciones”. La influencia de quienes integraron este grupo, del que posteriormente saldrían dos secretarios de la Defensa Nacional, dio alas a sus aspiraciones presidenciales. El hijo del general Marcelino García Barragán, fue un hombre que se soñó al frente de la presidencia de la República. Al final, el mismo sistema se encargó de marginarlo.

Notas.

1.- Villanueva Chang, Julio. *La silueta del perfil*, en *Quién es quién*. Taller de perfiles: una propuesta para reportar y escribir reportajes de personas y comunidades. México, noviembre 2007.

Capítulo 1 Herramientas metodológicas

1.1 La acción comunicativa

1.1.1 Herramientas teóricas

En este primer capítulo se exponen los postulados teóricos que se utilizarán para analizar y comprender el fenómeno a investigar.

Utilizamos un modelo de interpretación basado en los preceptos de la teoría de la acción comunicativa. Esto quiere decir, explicar el perfil de los personajes desde la interpretación del lenguaje no escrito, la mentalidad, rasgos, y los valores que identifican sus ideas plasmadas en discursos y confrontadas con la realidad. Se intentará de esta manera, mostrar diversos ángulos de un contexto determinado por los años del sistema político basado en el presidencialismo autoritario, enfocándonos en investigar al Ejército como uno de sus pilares.

Tomo tres conceptos sobre el quehacer periodístico para después pasar a un primer acercamiento de la acción comunicativa, como la plantea Jürgen Habermas. Se ha dicho que mantener una sociedad informada es un requisito indispensable de cualquier sociedad democrática. En

este sentido, ¿por qué es importante la información? “La acción de informar es el proceso de mayor responsabilidad en el quehacer periodístico contemporáneo, determina la posición del hombre frente a la vida”, escribe el profesor Mitchel Charnely. En este sentido los medios de información se convierten en “el vehículo sanguíneo del cuerpo social”. 1

Habermas señala que dentro del proceso de acción comunicativa, los actores son los que buscan un consenso para someterlo a análisis según los criterios de verdad, rectitud y veracidad. En este sentido, distingue tres vías:

a) El mundo objetivo, como conjunto de todas las entidades sobre las que son posibles enunciados verdaderos.

b) El mundo social, como conjunto de todas las relaciones interpersonales, legítimamente reguladas.

c) El mundo subjetivo, como totalidad de las vivencias del hablante, a las que éste tiene un acceso privilegiado.

Todo proceso de entendimiento tiene lugar sobre el trasfondo de la pre-comprensión imbuida culturalmente. El mundo objetivo como el conjunto de relaciones humanas que le ha dado vida al país en cada época. Paso previo para explicar y contextualizar el mundo social, conformado por diferentes miradas en las relaciones de cada individuo. Y el mundo subjetivo, exhibido a través de vivencias en momentos determinantes en la historia reciente de México.

1.1.2 Concepto de Racionalidad

La teoría de la acción comunicativa, dice Habermas, no es una meta-teoría, sino “el principio de una teoría de la sociedad que se esfuerza por dar razón de los cánones críticos de que hace uso”. De ahí la importancia de dos ideas ligadas entre sí: “la elaboración *de* y la respuesta *a*, como cuestiones sustanciales de un todo indisoluble”. 2

Habermas pone sobre la mesa de la discusión de manera “provisional” el concepto de racionalidad, situándolo en la perspectiva evolutiva del nacimiento de la comprensión moderna del mundo. “El propósito de este bosquejo argumentativo”, señala, “es mostrar que necesitamos de una teoría de la acción comunicativa si queremos abordar hoy de

forma adecuada la problemática de la racionalidad social, marginada (después de Weber de) la discusión sociológica especializada". 3

Cuando se hace uso siempre de la expresión <<racional>> se supone que existe una estrecha relación entre racionalidad y saber. "Nuestro saber tiene estructura proposicional: las opiniones pueden expresarse explícitamente en forma de enunciados (...) la racionalidad tiene menos que ver con el conocimiento o con la adquisición de conocimiento que con la forma en que los sujetos capaces de lenguaje y de acción hacen uso del conocimiento". 4

De esta manera tenemos que la racionalidad es entendida como la capacidad para la acción comunicativa. Habermas desarrolla sus planteamientos a partir de un análisis riguroso del concepto weberiano de "racionalidad", entendido como "razón instrumental". A partir de este precepto, escribe que la racionalidad es entendida en términos de desencantamiento, otra idea tomada de Weber, liberador de las imágenes de mundo míticas y religiosas. Todo el proceso de desencantamiento es resultado de la comunicación discursiva, donde

se cuestionan las distintas imágenes del mundo que en cierto momento llegan a imponer su supremacía.

El autor alemán nos dice que “una argumentación contiene razones (...) la fuerza de una argumentación se mide en un contexto dado por la pertinencia de las razones”.⁵ La pretensión de universalidad implícitamente contenida en las ideas de verdad y rectitud son una indicación de lo que Habermas llama “base de validez del habla”.

La maestra Blanca Solares escribe que lo que marcó diferencia, en relación a postulados teóricos anteriores como los de T.W. Adorno y Max Horkheimer, fue el análisis que Habermas hace del lenguaje como sistema de signos convencionales, y a raíz del auge y restablecimiento del capitalismo, la manera en cómo se replantea analizar el ámbito de la cultura e interacción en términos del lenguaje. “Intentando así acabar con la idea de razón como razón intrumental”.⁶

Unir piezas del contexto social y político en que surge la teoría de la acción comunicativa es “descongelamiento” de los sistemas comunistas en Europa del Este. La caída de un modelo junto al fin de lo que se llamó Guerra Fría, las pugnas bélicas posteriores, la

desintegración de la llamada URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas), la Guerra del Golfo, y los conflictos en el centro de Europa como la guerra de los Balcanes. Mientras de manera paralela, se daba la “desesperante estrategia mediática de los estados nacionales montados en la pugna de la expansión global capitalista”.⁷

En este sentido Habermas sustituye el concepto ontológico de mundo por un concepto de mundo planteado en términos de teoría de la constitución y experiencia, y sugiere la pareja conceptual “mundo” y “mundo de la vida”. Son los sujetos socializados quienes al participar “en procesos cooperativos de interpretación, hacen uso implícito del concepto de mundo”. La tradición cultural de “productos de la mente humana”, como los llama al citar a Karl Popper, asume roles diferentes de acuerdo al saber cultural del que los participantes “en la interacción extraen sus interpretaciones, o se convierten a su vez en objeto de elaboración intelectual”.⁸

En esto que el autor llama “primer caso”, la tradición cultural compartida por una comunidad constituye el mundo de la vida de cada miembro que aparece interpretado en lo que atañe a su contenido.

“Este mundo de la vida intersubjetivamente compartido constituye el trasfondo de la acción comunicativa”.⁹

De la misma manera en que el sentido del mundo “objetivo” puede aclararse cuando hace referencia a la existencia de estados de cosas, así también el sentido del mundo social puede aclararse “por referencia a la vigencia de las normas. Importa aquí que esta vigencia de las normas no se entienda en el sentido de oraciones de existencia que enuncian que hay hechos sociales pertenecientes a la categoría de las regulaciones normativas”.¹⁰

Lo que la racionalidad permite es la elaboración de una plataforma donde el entendimiento lingüístico actúe como mecanismo de coordinación de la acción. Habermas alude al modelo teleológico de acción para concebir al lenguaje como un medio más a través del cual los hablantes, “que se orientan hacia su propio éxito, pueden influir los unos sobre los otros con el fin de mover al oponente a formarse las opiniones o a concebir las intenciones que les convienen para sus propios propósitos”.¹¹

Explica el modelo normativo como el que concibe al lenguaje como un medio que transmite valores culturales, y que es portador de un consenso que simplemente queda ratificado con cada nuevo acto de entendimiento. Cita este concepto como el más difundido en la antropología cultural y en las ciencias del lenguaje. 12

Solo el modelo de acción comunicativa, concluye el autor, presupone el lenguaje como un medio de entendimiento “sin más abreviaturas”, en que hablantes y oyentes se refieren “desde el horizonte preinterpretado que su mundo de la vida representa a algo en el mundo objetivo, en el mundo social y en el mundo subjetivo para negociar definiciones de la situación que pueden ser compartidas por todos”. 13

Notas.

1.- Habermas, Jürgen. Teoría de la Acción Comunicativa. I. Taurus, Madrid, 1987.

2.- Ibid. 144pp.

3.- Solares, Blanca. El Síndrome Habermas. FCPS. UNAM. 1997

4.- Ibid. pp 37.

5.- Habermas, Jürgen. Op. Cit. pp. 119

6.- Solares, Blanca. Op. Cit.

7.- Ibid 128 pp.

8.- Ibid. 137 pp.

9.- Ibid.

10.- Ibid. 138pp

11.- Ibid

12.- Ibid.

13.- Ibid

1.2 El Reportaje

1.2.1 ¿Existe una teoría del periodismo?

Esta es una cuestión que para iniciar debemos explicarla en dos vertientes. La primera, según el investigador Luis Núñez Ladeveze, nace debido a que así como no existe una teoría de la ingeniería, teoría de la medicina o teoría de la arquitectura, tampoco existe una teoría del periodismo, “lo que hay son conocimientos teóricos más o menos indispensables para el ejercicio de esas profesiones”.¹ El autor enfatiza en que no puede haber una teoría del periodismo en virtud de que en un plano amplio de las ciencias sociales, sería “una parte de la sociología o de la teoría de la comunicación o de la información, lo que podrían ser parcelas de la sociología, o de la posible teoría de la acción humana”.²

La práctica del periodismo, como la práctica de la política, incluso la literatura, no está supeditada a conocimientos teóricos previos, porque la naturaleza de esas prácticas es independiente de cualquier teoría explicativa. No está en duda su utilidad formativa, aunque la discusión

sería de otra índole. “El problema no consiste en reconocer cuán estéril es una teoría del periodismo”, escribe el autor, “sino en considerar qué grado de formación es la adecuada en una sociedad posindustrial, para ejercer esa tarea”. 3

Podría considerarse como una idea general que las raíces humanística y literaria, entendidas como universos de conocimiento, tendrían que habilitar desde las aulas a los profesionales “en el uso del lenguaje que estimule su capacidad expresiva y destreza elocutiva de modo que los vicios y ligerezas del estilo periodístico pasen de ser regla a excepción. En una redacción se aprende la artesanía o el oficio de la profesión, pero se ignoran muchas cosas que podrían pasar por indispensables en la formación profesional”. 4

1.2.2 Interpretar de forma sucesiva la realidad social.

Cuando Lorenzo Gomis pregunta “¿Qué hace el periodismo?”,⁵ dice que éste interpreta la llamada realidad social para que la sociedad, la gente, pueda entenderla, adaptarse a ella y modificarla. “El periodismo puede considerarse un método de interpretación sucesiva de la realidad social”, escribe. 6

Como fenómeno deductivo, el periodismo se define como “un método de interpretación, primero porque escoge entre todo lo que pasa aquello que considera interesante. Segundo, porque interpreta y traduce a lenguaje inteligible cada unidad de la acción externa y que decide aislar (noticia) y además distingue en ella entre lo que es esencial e interesante (recogido en el *lead* o primer párrafo y destacado en el título) y lo que es menos. Tercero, porque además de comunicar las informaciones así elaboradas, trata también de situarlas y ambientarlas para que se comprendan (reportajes, crónicas) y de explicarlas y juzgarlas (editorial y en general, comentarios)”. 7

El autor llama al periodismo “método de interpretación sucesiva de la realidad social”, en tanto se basa en los supuestos de que la realidad puede fragmentarse en periodos, lo que lleva a que el lapso que se selecciona es el que se va a interpretar. Es la naturaleza de toda noticia, y en cierto modo el reportaje, aquel hecho que no ha sido interpretado y que permanece desconocido en el presente.

Gomis nos dice que la realidad puede fragmentarse en el presente en unidades completas e independientes a la que llama hechos, los cuales

son plausibles de interpretarse en la sociedad como textos breves y autónomos llamados noticias. “La realidad interpretada debe llegar al público de un modo completo a través de una gama de filtros y formas convencionales (géneros periodísticos), que le permitan entenderla mejor. Las dos formas extremas básicas y complementarias de esa gama de interpretaciones son la información pura (noticias) y el comentario (principalmente el editorial). A esa gama corresponde una diversidad de tonos y usos del lenguaje”. 8

La realidad ha sido una imagen construida socialmente, añade el autor. En este sentido, toda sociedad se da en un presente que le envuelve y le sirve de referencia, se nutre de su pasado para buscar entender su actualidad dentro de la dinámica histórica de su cultura, su lengua y el territorio o nación.

La construcción de la realidad que ejecutan los medios es una actividad profesional de mediación. Por los medios de comunicación la sociedad tiene una vía para percibir la realidad social, no como la fugacidad de un instante aquí mismo, sino como un periodo consistente y objetivado, como una referencia general.

En ese sentido, concluye el autor, los medios mantienen la permanencia de una constelación de hechos que no se desvanecen al difundirlos sino que impresionan a los oyentes y lectores pues les da de qué pensar y genera en ellos comentarios.

El periodismo es considerado por Martín Vivaldi como “un medio de comunicación social”⁹ con la misión clave de difundir entre la sociedad información, orientación y pasatiempos a manera de intervalos de tiempo determinado. En nuestros días el periodismo es visto por éste autor como una “necesidad existencial del hombre moderno que se siente ciudadano del mundo y necesita saber lo que diario pasa con él. Sociológicamente el periodismo es considerado como un servicio público o como el ejercicio privado de una función pública”.¹⁰ En ese sentido el periodismo ilumina, desafía las presunciones de la gente, estimula el debate y genera corrientes de opinión a partir de informaciones que expone ante la sociedad.

Para algunos autores como Michel Charnley, la acción de informar es el proceso de mayor responsabilidad en el quehacer contemporáneo ya que llega a determinar la posición del hombre frente a la vida. Los

medios de comunicación como “el vehículo sanguíneo del cuerpo social”.¹¹

1.2.3 Noticia e información

Cuando la realidad es fragmentada en hechos, suele ocurrir que estos se interpretan en forma de textos breves y autónomos llamados noticias, escribe Tuchman. “Noticia es un hecho que va mas allá de sí mismo, un hecho con trascendencia. Por hechos entiendo la información pertinente acopiada por métodos profesionalmente válidos que especifican la relación entre lo que es conocido y cómo es conocido. Otras formas de indagación, como la filosofía o la ciencia, también se ocupan de la relación existente entre los fenómenos y el conocer. Los procedimientos informativos no son contemplativos ni están engranados en función de la determinación de la esencia. Tampoco pueden predecir y confirmar afirmaciones axiomáticas. A diferencia de aproximaciones a la facticidad más rigurosa y reflexiva, el trabajo informativo es una actividad práctica engranada en función de los límites finales de la producción de la noticia”.¹²

De ahí que la interpretación de la realidad social como un conjunto de noticias, sea una interpretación activadora de la sociedad. Una noticia es una singularidad en el novel del contexto de la información que genera todo conglomerado social. Para determinar la noticia como unidad, como unicidad, dice el autor, es necesario usar reglas contextuales de interpretación que parten de lo novedoso, lo inédito, lo útil, lo extraño, lo histórico. Es decir, todo lo que atraviesa y repercute en el quehacer humano de una sociedad. En la noticia la verificación de los hechos es una realización a las vez política y profesional. “Una noticia es una secuencia del acontecer considerada unitariamente por aplicación de una regla de interpretación de un intérprete contextual”.

13

La palabra información usada como sinónimo de noticia se refiere a los acontecimientos producidos, a lo ocurrido, a una secuencia del acontecer. La noticia, escribe el autor, no es un *producto*, como la han llamado en la mercadotecnia. Las noticias no se producen, a menos que se entienda producir de manera metafórica. Lo que se produce es la información. Una noticia es una singularización del acontecer que se pueden describir, que de hecho se describe, mientras que un texto

informativo es una referencia designativa y descriptiva textualmente elaborada.

Si la noticia es la definición periodística de un hecho, pero no de cualquier hecho, esto implica un análisis y reflexión sobre las funciones de los medios implícitas en la selección de las noticias.

La formación de las noticias, la esencia de la valorización de las noticias pasa por el consenso de varios criterios que realizan una selección sucesiva. Por lo regular en todo medio profesional esa selección no es caprichosa ni inapelable pero está sometida a criterios.

“Una teoría del periodismo tiene que preguntarse si hay una respuesta única, lógica y satisfactoria a la cuestión de saber qué hecho es más noticia que otro. La respuesta será, como es natural, abstracta pero tendrá que ser verificable (...) Una buena teoría, se ha dicho, proporciona algún camino para explicar un sector de la realidad. Las teorías permiten comprender fenómenos complejos porque pueden integrar observaciones, generar predicciones y explicar por qué las variables funcionan como funcionan”.¹⁴

El criterio más generalizado como elemento de la noticia es el interés común o el interés público por un hecho. Para Moliner hay que distinguir entre hecho objeto de noticia y el contenido del hecho. Esta distinción es importante pero explícitamente la tenemos resuelta al poner noticia como acontecimiento producido a texto informativo. Ahora, lo que resalta es cuáles son los hechos que suelen interesar a todos, a la mayoría, en un determinado grado y otro. Varios autores han dicho que en la sociedad de masas, en determinado momento, los individuos son más propensos a interesarse por los hechos que directamente les conciernen, que por aquellos que les afectan de manera lejana o indirecta.

“Hay muchas especies y grado de proximidad diferente. Cuando la organización social se basa en la división del trabajo, en la producción industrial y en la especialización cognoscitiva, esas divisiones descubren elementos de aglutinación de intereses más poderosos a veces que la proximidad espacial o geográfica”.¹⁵ De ahí que surjan publicaciones especializadas que atienden a las expectativas informativas de los diversos grupos clasificados por principios

heterogéneos, como aficiones, gustos, sentimientos, afinidades culturales, intereses gremiales o profesionales. No obstante cuando se habla de noticias periodísticas y de información de actualidad se alude a intereses muy generalizados. La regla de proximidad es entonces válida como criterio de clasificación del tipo de difusión de la publicación o del medio y del interés del destinatario.

1.2.4 Acontecimiento

El acontecimiento debe concebirse en primer lugar como una información, es decir, como un elemento nuevo que irrumpe en el sistema social. “El acontecimiento es precisamente lo que permite comprender la naturaleza de la estructura y el funcionamiento del sistema”.¹⁶ Edgar Morin analiza el significado de lo que llama una sociología del presente, que probablemente también se podría llamar “sociología de la noticia”. Los principios de esta sociología del presente parten de que deben ser “fenomenológicos”, concepto que remite a que todo fenómeno es concebido como un hecho relativamente aislado.

El acontecimiento significa imprevisibilidad, lo singular como clave en la sociología. Mikel Alsina dice que “es posible estudiar el

acontecimiento a partir de la sociología clínica que considera: el ámbito histórico mundial es el único ámbito experimental posible; una teoría puede establecerse no solo de regularidades estadísticas, sino a partir de fenómenos y situaciones extremas, patológicas, que desempeñan un papel revelador. El acontecimiento desde el punto de vista sociológico es todo lo que no está inscrito en las reglas estadísticas. El acontecimiento es, por principio, imprevisible. El acontecimiento es accidental, es decir, perturbador, modificador. Aparece en una dialéctica evolutiva-involutiva. Las crisis son fuente de extrema riqueza para una sociología no estadística. En ellas se unen el carácter accidental (contingente), el carácter de necesidad (puesta en práctica de las realidades más profundas) y el carácter conflictual". 17

Del estudio fenomenológico de los acontecimientos a la teoría de la construcción de la realidad, dice Alsina. Esta realidad no solo no tiene sentido más allá del individuo, sino que no es inmutable. De ahí que la evolución de la categorización del acontecimiento en el sistema de la comunicación social sea porque un acontecimiento siempre hace referencia a un sistema. Al estudiar la naturaleza del acontecimiento se

constata las interrelaciones del mismo con el sistema que le da sentido, es decir, con los llamados *mass media*.

En el paso del acontecimiento a la noticia, la primera diferencia, explica el autor, es que “el acontecimiento es un fenómeno de percepción del sistema mientras que la noticia es un fenómeno de generación del sistema. El acontecimiento-noticia se relaciona con la realidad social a partir de la noción de la construcción de la realidad como producción de sentido a través de la práctica productiva y las rutinas organizativas de la profesión periodística. Por consiguiente, la concepción de esta construcción de la realidad variará según el carácter que se le otorgue a la propia realidad social”. 18

1.2.5 Interés público, interés *del público*

Los elementos principales que se combinan para constituir las noticias que explican que algunos acontecimientos susciten curiosidad masiva son el interés público y el interés sociológico. Del interés público procede la objetivación de las circunstancias en que se desenvuelve la interacción humana, política y social. El interés del público estriba en los sucesos, cuya condición informativa se basa en la reacción

sociológica de las personas y se caracteriza porque la curiosidad por determinados acontecimientos es bastante uniforme.

En la interacción social ocurre que determinadas decisiones, en principio todas las que integran la actividad que identificamos como política, y determinados hechos afectan en el sentido de que modifican la convivencia y la vida al alterar hábitos de conducta o al conformar o violentar ideas, creencias o actitudes. Aunque existan personas que por las razones que sean se desentiendan de esas circunstancias, el hecho es que influyen en su vida en aspectos nada triviales. “A ese tipo de interés que procede de la objetivación de las relaciones políticas y de la interacción social, lo llamamos interés público. El interés público emana de la condición política de la persona en cuanto forma parte de una comunidad en que los intereses individuales han de adaptarse en una u otra medida, a un interés común. Las decisiones políticas comprometen la vida personal independientemente de que las personas se interesen o no por ellas”.¹⁹

En las democracias formales no solo se resalta ese interés, sino que además la convivencia se organiza a partir del supuesto de que el

interés existe en grado tal, por lo que se afirma que la voluntad política es expresión de la voluntad social mayoritaria. En este sentido, las noticias de interés que predominan en el público, serán aquellas del supuesto interés mayoritario. “Ese interés público porque se difundan acontecimientos que genéricamente conmueven a la mayoría de las personas por motivos principalmente sociológicos. Cabe conjeturar que la sociología de la subjetividad humana es afín y que las personas que sienten curiosidad e interés por determinada especie de acontecimientos por motivos no públicos sino más bien humanos”. 20

La comprensión de los aspectos del interés público está regulada en gran parte por el principio de la división social del trabajo, que postuló Max Weber, pues refleja aspectos sustanciales de la organización social y exige el esfuerzo intelectual de comprender principios, procesos y reglas de distribución del quehacer social. Por su parte, el interés humano psicológicamente generalizado es excitado más por sensaciones que por conceptos, es por ello, más espontáneo, emotivo, ligero y no se requiere esfuerzo intelectual para satisfacerlo.

Comprender las noticias de interés público admite grados diversos, depende en gran parte de la capacidad de contextualizar la información por parte del destinatario, es decir, se comprende interpretando sus consecuencias, lo cual depende del grado de preparación del receptor y de su capacidad para comprenderse a sí misma como miembro de una comunidad en la que puede participar.

Así por ejemplo la votación de una ley de impuestos en el Congreso, la destitución de un secretario de Estado, el uso de los recursos públicos en los gobiernos, los actos de corrupción de funcionarios públicos, son “asuntos que tienen que ver con la organización política de la comunidad considerada como un sistema de reglamentación de la vida común”.²¹ La información de esta naturaleza de alguna manera ayuda al individuo a orientarse socialmente, puede suministrar datos cuyo conocimiento sitúe a unas personas en condiciones ventajosas en relación a quienes no las poseen. De aquella frase de Oswald Spengler sobre “saber es poder”, hemos pasado a la muy común frase de *la información es poder*.²²

1.2.6 El reportaje como exploración del mundo

Aristóteles llamó “tópica” al método expositivo de la invención retórica que reúne las respuestas a las preguntas: qué, quien, cómo, cuándo, dónde y por qué. ²³ En apartados anteriores analizamos que una noticia es una información de interés público o colectivo. Puede ser inédita, pero es obligada su actualidad absoluta. A través de las respuestas a dichos tópicos, se requiere establecer el hecho, el sujeto, la forma, el momento, el lugar y la causa alrededor de un acontecimiento noticioso.

Según Tuchman es imposible definir con exactitud lo que es una noticia, pero la tarea más delicada de la profesión periodística consiste precisamente en eso, en definir, día a día, lo que es noticia y lo que no es. La definición de noticia no es estática sino dinámica, no es una síntesis intelectual sino una actividad cotidiana”. ²⁴ Este autor señala que una noticia es un hecho poco usual, lo que permite cierta proximidad al concepto anglosajón de que “lo noticiable” es todo aquello que sale de lo normal o es disfuncional al sistema, como lo refería en un apartado anterior Edgar Morin.

Detenerse en lo disfuncional implica que éste tenga un contexto. Y con ello, de acuerdo al profesor Julio del Río Reynaga, podemos referir que “el reportaje no es una noticia, pero es su coyuntura. Es su fundamento y por lo mismo se rige por los factores que determinan el valor de la noticia y los elementos de interés noticioso. A partir de una noticia trasciende el suceso. Busca lo que hay detrás de la noticia (sus causas) y adelante (su proyección)”. 25

El reportaje es la herramienta periodística que más que para tratar un acontecimiento, como el caso de una noticia, se utiliza para investigar, estudiar y presentar diferentes aristas que confluyen en un plano generador de hechos y protagonistas en su espacio temporal.

La historia reciente del país está compuesta de acontecimientos poco investigados por la prensa nacional. De ahí el imperativo de trazar un mapa sobre episodios con valor noticioso, en este caso del Ejército, en los que se indague sobre aristas poco conocidas y que sean de interés general.

“El periodista trabaja dentro de la dimensión tiempo. Todos los reportajes por largos que sean hablan de un momento de cambio o de

transición. Nuestra pauta es el tiempo, el tiempo es movimiento y movimiento es cambio. El cambio es aquello que se reporta, si no, no es noticia, no es novedad. Reportear es el esqueleto, sin esqueleto no hay cuerpo que se tenga en pie". 26

Más allá de que cuando se habla de reportaje implica un esfuerzo de escritura y organización, esta herramienta es ante todo indagación y razonamiento y puede llegar a ser el género más apropiado para conciliar realidad y creatividad.

"De la ciencia se debe tomar la práctica sistemática, el afán de comprobación, la voluntad de ahondar en la realidad, el escepticismo constante; del arte su gusto por el asombro, su atrevimiento, su irreverencia, su fascinación". 27

El reportaje, según Máximo Simpson, "es una narración informativa en la cual la anécdota, la noticia, la crónica, la entrevista o la biografía están interrelacionadas con los factores estructurales, lo que permite explicar conferir significación a situaciones y acontecimientos; constituye, por ello, la investigación de un tema de interés social en el que, con estructura y estilo periodístico, se proporcionan antecedentes,

comparaciones y consecuencias, sobre la base de una hipótesis de trabajo y de un marco de referencia teórico previamente establecido”.

28

Según Simpson el reportaje se caracteriza en primer lugar porque representa una investigación; proporciona antecedentes, comparaciones y consecuencias. Así mismo se refiere a una situación general de carácter social aunque parta de un hecho particular que incluye análisis e interpretaciones y establece conclusiones.

A la línea de tiempo de un acontecimiento, y los personajes involucrados, se le integran tres momentos: el pasado para indagar los antecedentes y las causas; el presente al detectar, exponer y examinar implicaciones, conexiones y significaciones coyunturales del tema abordado, y el futuro al prever en función de las tendencias, probables repercusiones.

Los reportajes bien investigados y cuidadosamente escritos, “aportan contexto, origen y efecto de los mismos eventos, al entregar una visión más de conjunto, a distancia, sobre un tema en particular, resaltando así su propia importancia”. 29

Existen varias tipologías para definir el tipo de reportaje que se elabora. El demostrativo o expositivo, el que prueba tesis, indaga hechos, explica fenómenos, expone problemas. Con el descriptivo se retratan situaciones, lugares, personas, objetos, escenas. El narrativo relata la historia de un acontecimiento. El interpretativo examina y explica las facetas de un asunto complejo. El biográfico llamado también perfil, describe los diferentes aspectos de un personaje público. De entretenimiento es el que hace uso de técnicas narrativas para divertir al lector. El reportaje instructivo se refiere a todo aquel que divulga conocimiento científico o técnico. El retrospectivo, encargado de buscar, reconstruir algún suceso histórico o inmediato. 30

Todas estas características o tipologías no tienen fronteras rigurosas.

De hecho, se entrelazan unas con otras para buscar ofrecer un panorama lo más completo posible al problema abordado. En este contexto, para responder al por qué y cómo de un suceso, entendidas éstas como interrogantes que funcionan como hilo conductor de todo reportaje, es necesario plantearlo en función de *“historia: cómo se relaciona el pasado con lo que ocurre hoy. Alcance: que tan*

generalizado y variado es el fenómeno, a quién afecta y de qué manera.

Causas: por qué motivo ocurre hoy ese hecho. *Impacto*: cuáles son las consecuencias. *Contracorrientes*: qué dicen y hacen fuerzas contrarias.

Futuro: qué podría suceder en ciertos casos y si no se resuelve el problema en cuestión". 31

1.2.7 La investigación periodística

El trabajo de investigación periodística " difiere del trabajo ordinario de todo los días, no en los métodos sino más bien en las circunstancias que la rodean; es el hecho de que la idea o el indicio en el cual se basa se presenta generalmente nebuloso antes que palpable y patente; en que la misma crónica lleva más tiempo, requiere más paciencia y perseverancia que la rutina diaria o la recolección de noticias; en que el cronista encuentra con seguridad resistencias, obstáculos y aun amenazas o peligros reales; en que la hora del cierre no lo apremia, porque puede publicarse en fechas distantes". La "penetración, la curiosidad y la conciencia de un hecho ayuda al reportero a ver la pista promisorio antes que pasarla por alto, puede ser difícil a veces en la

práctica, la escrupulosidad que demanda la investigación lo es aun
mas". 32

El objetivo del reportaje es sacar a la luz actos y hechos que las fuentes informativas principales quieren mantener ocultos. Es vital la pericia de la experiencia periodística, el conocimiento que se puede extraer de más de una fuente; ingenio para encontrar caminos con el menos número de obstáculos y la determinación de no claudicar.

"El gran reportaje o reportaje profundo depende, en esencia, de lo que en filosofía se llama "estimativo" o capacidad para captar o detectar los valores profundos y significativos del mundo y de las cosas del ser y del acontecer humano". 33

Profundizar periodísticamente es presentar los hechos del modo más completo posible, dar antecedentes, humanizar, interpretar, y orientar.

"El reportaje profundo es el que cuenta no solamente lo que pasa, sino lo que pasa por dentro de lo que acontece". 34

Las noticias y los acontecimientos que las producen, no son fenómenos aislados, sino que forman parte de un contexto histórico y cultural. Los llamados "hechos" tienen unos antecedentes, una significación

humana, un alcance y una interpretación. “Lo que sucede, sucede por algo dentro de algo”. 35

1.2.8 Principios deontológicos

De inicio existen dos principios básicos: la ética y la moral. Si partimos de la etimología, ética viene del griego *ethos*, que originalmente significaba costumbre. Y moral, de *mos* en latín, que significa costumbre. “¿Y qué es la costumbre? Usos que se han adquirido respondiendo necesidades comunes, o sea, la reacción del hombre frente a su historia. Ética son principios, moral es la aplicación de esos principios”. 36

El profesor Javier Darío Restrepo señala la necesidad de ponernos de acuerdo con unos valores mínimos que nos permitan sobrevivir. Esto implica ponerse de acuerdo en unas normas mínimas que dan pie a la ética; la ética civil serían esas normas mínimas que nos permiten sobrevivir, las que se ponen en función en cada sociedad. “Dado que los medios más grandes buscan la noticia más agresivamente, son medios que toman más riesgos y se enredan en más problemas. Las organizaciones que juegan a lo seguro y no investigan las noticias que

vienen por correo, no enfrentan demasiados problemas éticos convencionales pero cometen el pecado más grande todos, fracasar en el cumplimiento de la responsabilidad primaria que es la de reportar las noticias con justicia apropiada, agresiva y tan comprensiblemente como sea posible". Sigue Goodwin: "A mi juicio, los periodistas más éticos del gremio se descubren detrás de las operaciones periodísticas de calidad, grandes y pequeñas. Si como parece, la calidad y ética van de la mano, entonces tiene por delante todo un programa de mejoras por cumplir si quiere definirse como una vocación ética". 37

La verdad en el periodismo equivale a precisión en los hechos.

"Nuestra discusión es dar el dato preciso: que no le cambiemos el nombre al teniente que dirigió la operación. Lo que a nosotros nos importa definitivamente es que la gente nos crea, porque sabe que decimos la verdad. Es un principio fundamental ético. Toda la técnica de la profesión está dirigida a eso". 38

En tiempos de grandes conflictos políticos y sociales, la información suele perder en gran medida el contenido del mensaje veraz y se traduce en mensajes de verosimilitud. "El objetivo de la información se

proyecta sobre una función pragmática. Lo que interesa es crear estímulos de atención y actitudes de interés. La verosimilitud no se basa en la verificación de los datos, sino en su capacidad de aparecer como reales y en su verismo. Intencional: la noticia se rige por la psicología del rumor. La verosimilitud, como esencia del mensaje informativo, busca una respuesta emocional del mensaje Sin embargo la verosimilitud constituye un mensaje parcial". 39

A principios del siglo XX los periodistas comenzaron a darse cuenta que realismo y realidad, o exactitud y verdad, no son términos automáticamente equiparables. "La función de las noticias es dar relevancia a un acontecimiento o hacer que la gente sea consciente de él. La función de la verdad es arrojar luz sobre los hechos ocultos, relacionarlos entre si y esbozar una imagen de la realidad sobre la que puedan actuar los hombres". 40

Kovach y Rosenstiel consideran que ya no basta solo con reproducir *los hechos verazmente*. "Ahora es necesario informar de *la verdad que encierran los hechos*". Recuerdan que para los filósofos existen dos pruebas de verdad: una es la correspondencia y la otra la coherencia.

“Para el periodismo esto se traduce, básicamente, en averiguar los hechos y encontrarles sentido”. 41

1.2.9 Un perfil

Un perfil periodístico exige investigar y contextualizar vidas en su lado público y privado. Es un reportaje ensayo sobre una persona, cuya vida tiene tanto de intriga como de singularidad. Al escribir sobre el personaje, es también producir ideas, escribir escenas y resúmenes. “En ese sentido hacer un perfil exige saber combinar la obsesa búsqueda de pistas de un detective, la visión en escala de un historiador, la duda metódica de un ensayista, la claridad de un profesor y el instinto narrativo de un escritor”. 42

La tradición de los perfiles oscila entre la adulación de la biografía autorizada, y la maledicencia de la biografía desmitificadora. “Pero quien escribe un perfil no debería asumir la impostura de un fiscal ni un abogado: su trabajo no es presentar pruebas, sino ensayar explicaciones. Se trata de narrar y examinar la vida de un persona. Es fácil ser bueno y aun más fácil ser malo: lo difícil es ser justo”. 43

Existen por lo general dos clases de perfiles. El que define y explica a una persona durante su vida y el que define a una persona en un momento de su vida. El criterio para elegirlo es la clave, en este caso como se dijo con antelación, la vida de Marcelino García Barragán me interesa escribirla por lo que significó en momentos clave del México contemporáneo. En el fondo se trata de exponer con la mayor claridad rasgos que definieron su carácter y su vida, la forma como se interrelacionó con sus contemporáneos y pasajes de sus vidas para ilustrar un tiempo y una mentalidad.

El perfil es un género periodístico que intenta reflejar la realidad de la persona en todas sus dimensiones posibles, busca en última instancia, “iluminar ese lugar recóndito del personaje”. 44

Notas.

1.- Núñez Ladeveza, Luis. *Manual para Periodismo. 20 lecciones sobre el contexto, el lenguaje, y el texto de la información*. Ariel Comunicación. Madrid, España, 1991. pp 26.

2.- Ibid.

3.- Ibid.

- 4.- Ibid.
- 5.- Gomis, Lorenzo. *Teoría del periodismo*. Paidós Comunicación. Madrid, 1991. pp 35
- 6.- Ibid
- 7.- Ibid
- 8.- Ibid
- 9.- Ibid.
- 10.- Martín Vivaldi, Gonzalo. *Géneros periodísticos*. Madrid, Paraninfo, 1979. pp 370.
- 11.- Charnley, Mitchell. *Periodismo informativo*. Buenos Aires. Troquel, 1971. pp 7.
- 12.- Tucham, G. La producción de la *noticia*. Ediciones Gustavo Gili. Madrid, 1989. pp 32.
- 13.- Ibid.
- 14.- Gomis, L. Op. Cit. pp196
- 15.- Ibid.
- 16.- Morin, Edgar. *El espíritu del tiempo*. Taurus. Barcelona, 1975. pp 258.
- 17.- Alisna, Mikel. *La construcción de la noticia*. Paidós Comunicación. Barcelona. 2ª edición, 1993. pp 28.
- 18.- Ibid. pp 29.
- 19.- Núñez Ladeveze, L. Op. Cit. pp 40.
- 20.- Ibid.

- 21.- Weber, Max. *Ensayos sobre metodología sociológica*. Ed. Amorrortú. Buenos Aires, 1972. pp 65.
- 22.- Spengler, Oswald. *La decadencia de occidente*. Colección Austral. Madrid, 1977. pp. 56.
- 23.- Aristóteles. *Metafísica*. Colección Austral. Madrid, 1971. pp 45.
- 24.- Tuchman, G. Op. Cit. pp. 121.
- 25.- Del Río Reynaga, Julio. *Teoría y Práctica de los Géneros Periodísticos*. Editorial Diana. México, DF. 1991. pp. 281.
- 26.- Guillermprieto, Alma. *El reportaje*. Cuadernos del taller de periodismo. Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano. FNPI. Medellín, Colombia. 1999. pp 59.
- 27.- Ulibarri, Eduardo. *Idea y vida del reportaje*. Trillas, México, 1994. pp. 281
- 28.- Simpson, Máximo. Reportaje, objetividad y crítica social. El presente como historia. En *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. UNAM, México, 1977. pp 76.
- 29.- Rivapalacio, Raymundo. *Más allá de los límites. Ensayos para un nuevo periodismo*. Fundación Manuel Buendía y Gobierno del estado de Colima. México, 1995. pp 236.
- 30.- Benavides, José Luis y Quintero, Carlos. *Escribir en prensa. Redacción informativa e interpretativa*. Alhambra Mexicana. México DF, 1997. pp 294.
- 31.- Ibid. pp. 295.
- 32.- Charnley V. Mitchell. Op. Cit. 422-423 pp.
- 33.- Martin Vivaldi, Gonzalo. Op. Cit. pp 95.

34.- Ibid. pp 103.

35.- Ibid pp 104.

36.- Restrepo, Javier Darío. La ética periodística. Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano. Medellín, Colombia. 1999.

37.- Ibid.

38.- Ibid.

39.- Vázquez Fernández, Francisco. Ética y Deontología de la Información. Editorial Paraninfo, Madrid, 1992.

40.- Kovach, Bill y Ronsensiel, Tom. Los elementos del periodismo. Ediciones El País. Madrid, 2003.

41.- Ibid.

42. Villanueva Chang, Julio. La silueta del perfil, en Quién es quién. Perfiles: una propuesta para reportar y escribir reportajes de personas y comunidades. Edición del autor. 2012

43.- Ibid.

Capítulo 2 Marcelino García Barragán

2.1 Un soldado de estómago

Marcelino García Barragán decía que su vida de revolucionario comenzó como un soldado de estómago. Le quedó claro aquel día de noviembre de 1913 cuando sus compañeros de trabajo lo sacaron a rastras del cuartucho donde vivía en Guadalajara, mientras convalecía enfermo de paperas. Por esos días el personal de la fábrica donde trabajaba como obrero, había asaltado la caja del lugar para costearse su huida al norte del país. Marcelino recordaba que sus colegas le advirtieron que los custodios iban por él, pensaban que había organizado el atraco, por lo que tenía que fugarse con ellos sino lo refundirían en la cárcel. Escaparían en tren rumbo a Monterrey.

Aquellos eran días convulsos. La asonada del general Victoriano Huerta había provocado que casi todo el país se levantara de nuevo en armas. El gobernador de Coahuila Venustiano Carranza había llamado a sumarse a la lucha revolucionaria tras el asesinato del presidente

Madero. En la huida por tren apenas con lo puesto, Marcelino recordaba que pronto se quedaron sin dinero. No tenían ni para comer. En algún lugar del camino se bajaron a pedir ayuda, una señora los auxilió, les dio de comer tortillas y frijoles.

— Miren muchachos — contaba Marcelino que les recomendó aquella señora — ya no tienen centavos ¿cómo van a hacerle para comer? Mejor acérquense a los cuarteles, métanse a la Revolución. Este episodio lo comenta en entrevista el capitán Héctor Castañeda Jiménez, un militar cercano en sus últimos años al general García Barragán, sobre quien escribió en 1987 un breve esbozo biográfico. El libro lo tituló: “Marcelino García Barragán. Una vida al servicio de México”, publicado por el gobierno del Estado de Jalisco, el cual surgió como un homenaje al militar y a “su institucionalidad”. Ahí recoge vivencias, aspectos generales de su vida como militar y de servidor público, con el argumento de que en sus 84 años de vida, 66 fueron como soldado y político.

Castañeda comenta, en charla sostenida marzo del 2006 en su despacho de Notario Público en Guadalajara, que el general Marcelino

le contaba cómo y en qué circunstancias se unió a la Revolución. Aquel tren que habían tomado iba para Nuevo León pero a su paso por Coahuila se bajaron donde les dijeron que estaba un campamento de revolucionarios. Se acercaron y resultó que era guerrilleros que formaban parte de la brigada Juárez, al mando de Maclovio Herrera, uno de los más aguerridos comandantes que acompañaban a Pancho Villa.

Esa fue la válvula de escape a su miseria, a partir de ese momento García Barragán tendría un sueldo, le darían grado y habría comida. En ese grupo de jaliscienses con los que iba, resultó que era el único que sabía leer y escribir. A los pocos días lo hicieron sargento y poco tiempo después subteniente. Se convirtió en el oficial escribiente del cuartel. Marcelino decía que hubo dos cosas que tuvo que aprender de inmediato para sobrevivir, el adiestramiento en el manejo de las armas y la importancia de saber usar los caballos, explica Castañeda

La razón por la que sabía leer y escribir fue porque estudió hasta tercero de primaria en Autlán de la Grana, la población que años después como municipio se le conocería como “la puerta de la costa”

de Jalisco. Ahí llegó a los nueve años de edad enviado por doña Francisca y don Luis Herrera, sus tutores, quienes lo recibieron cuando a los cinco años de edad quedó huérfano de padre. Su madre al enviudar lo envió con la familia Herrera, tenía ocho años de edad cuando por problemas de salud doña Virginia Barragán murió.

Marcelino García Barragán nació el 2 de junio de 1895 en un caserío llamado el Aguacate, cercano a Cuautitlán, municipio enclavado en una zona de vegetación de bosque bajo, húmedo y tropical, cercano a la costa. De Autlán a Cuautitlán la distancia es de poco más de una hora por carretera. Cuautitlán de García Barragán, nombre oficial del lugar, es un poblado donde abundan construcciones de adobe, techo alto y teja roja, característico de sitios con temperatura cálida durante buena parte del año.

El poblado lleva el apellido del general porque fue quien más ayudó a la comunidad desde que fue gobernador, y tiempo después como secretario de la Defensa, dice Juan Tapia López, un hombre nacido en este lugar del que emigró en enero de 1964, cuando entró como soldado en el ejército. Entrevistado en su casa en el centro del poblado,

donde vivía en el año 2006 como militar en retiro, recuerda que el general lo mandaba llamar seguido cuando era comandante militar de zona en Toluca.

“Me mandó llamar unas cuatro veces, quería saber de su gente de aquí, tenía mal recuerdo de aquí”, rememora. Preguntaba si Aurelio Orosco, el que era cacique del pueblo en aquellos años, era abusivo como agiotista con la gente. Luego quería saber qué pensaba de él el presidente municipal, los regidores, estaba interesado en saber qué decían. Otras veces el viejo general se sinceraba. “‘Parecía que a todos los había parido la misma burra’, decía, ‘solo iban a verlo por chismes’.

Marcelino como gobernador en los años 40 regaló al pueblo el reloj que adorna la torre de iglesia en la plaza central. Dio apoyo económico y donó los terrenos para construir la primaria “Paulino Navarro”, en honor a su mentor, quien fue su profesor de primaria en la vecina Autlán. También introdujo agua potable, gestionó para acondicionar caminos, pavimentar la carretera y en 1946 poco antes de dejar la gubernatura, Cuautitlán se convirtió en municipio.

Marcelino solía contar que estudió hasta tercero de primaria porque era el grado máximo que se podía cursar en aquel año de 1905. En la escuela de Autlán a la que asistió solo había dos maestros, María Mares y Paulino Navarro. De él aprendió las primeras letras, pero al paso de los años la vida de precariedad le enseñó que con eso no bastaba y emigró a Guadalajara.

El general Marcelino era un hombre de pocas palabras, las necesarias y directas, recuerda don Juan Tapia quien se retiró como soldado en 1967 tras concluir su contrato. Hablaba poco de su etapa como villista, cuando lo hacía, contaba que empezó de guerrillero con el general Maclovio Herrera.

“Jefes indios, jefes bravos, yo tuve jefes así...”, decía sobre sus antiguos comandantes villistas.”. En honor al más querido de todos durante su gestión como secretario de la Defensa, bautizó como “Maclovio Herrera” al avión de la Fuerza Aérea Mexicana que utilizó.

Como soldado que sabía leer, escribir y medio contar, García Barragán comenzó a ser tomado en cuenta en para todo. Ya era teniente y asistía a las reuniones con los jefes del villismo, era la gente ilustrada

compuesta por coroneles, generales, al mando de los diversos grupos que conformaban la División del Norte.

— Eran hombres mucho muy patanes — decía García Barragán — pero con las ideas muy claras de lo que querían.

Una de sus primeras impresiones como soldado que le quedó muy grabado ocurrió en los primeros meses de 1914. Castañeda dice, por su parte, que don Marcelino contaba que esa ocasión escribía a máquina unos partes militares, cuando de pronto se incorporó de su mesa, salió de la tienda para ir a dar forraje a los caballos y atravesó el campamento. No se fijó pero cuando caminaba escuchó ruidos cercanos acompañados del sonido de cascos de caballos al cabalgar.

— ¡Quítate tenientito pendejo! — escuchó que le decían. Aquella era la voz de Pancho Villa, quien venía con su estado mayor a una reunión, y a punto estuvo de arrollarlo. Tiempo después Marcelino recordaba que así fue como conoció al general Villa.

En su libro Castañeda escribe que Marcelino registró en su hoja de servicios villistas que participó en 12 “hechos de armas”, en año y medio que estuvo en esas filas.¹

El episodio que le cambió la vida ocurrió en abril de 1915, cuando la brigada Juárez al mando de Maclovio Herrera, participó en la llamada batalla de Celaya, considerada la derrota más dolorosa del villismo, el combate en el que perdió el brazo derecho por una explosión de granada el general Álvaro Obregón.

Marcelino solía contar que tras la derrota villista quedó preso y fue sentenciado a muerte. Obregón había ordenado se fusilara a todos los oficiales detenidos, y para ese momento faltaban pocos días para que se cumpliera la condena. Recordaba que uno de los jefes obregonistas al mando de los pelotones de fusilamiento era el general Paulino Navarro. Entonces se aferró, empezó a rogar a los celadores que le llevaran un mensaje al general. Pedía, suplicaba que le dijeran que Marcelino García Barragán, a quien había sido su alumno en la primaria de Autlán, estaba entre los detenidos.

Castañeda dice que Marcelino insistió de tal forma hasta que aparecieron unos soldados, abrieron las rejas y lo sacaron de su celda a empellones. Entonces lo llevaron ante el general Navarro. Marcelino recordaba que cuando estuvo frente a su antiguo profesor éste exclamo

— ¡Quiibu Marcelino, qué andas haciendo aquí! — No pos aquí me toco — respondió.

Comenzó a platicar cómo se sumó al ejército de Pancho Villa, de sus andanzas en varias partes del norte del país y los días previos a ser capturado. — No pos te vas a quedar con nosotros — recordaba García Barragán que le dijo Paulino Navarro.

Ese día ya no regresó a su celda, lo encerraron en el cuartel. Lo escondieron hasta que le avisó a Obregón que ese oficial villista era de utilidad, dio referencias de donde lo conocía, y quería que sirviera bajo su mando. El 15 de mayo de 1915, según sus diversas hojas de servicios militares, tanto en el Archivo Histórico del Ejército como en los expedientes de la Dirección Federal de Seguridad, quedó registrado como la fecha de su ingreso a “la Revolución” con el grado de subteniente.

Nunca olvidaría lo que pasó en Celaya. Tuvo muchos compañeros muy queridos que fueron fusilados, dice Castañeda. Muchos años después, cuando era secretario de la Defensa Nacional en la segunda mitad de los años 60, García Barragán ayudó a las viudas y algunos

huérfanos que lo buscaron. Se sentía comprometido, aquel momento había marcado su vida, porque como sus compañeros caídos, él también fue soldado de estómago.

Notas:

1.- Castañeda Jiménez, Héctor. Marcelino García Barragán. Una vida al servicio de México. Gobierno del Estado de Jalisco. 1987. México.

2.2 Los expedientes *censurados*

En agosto del 2005 hice una solicitud de acceso a la información a la secretaría de la Defensa Nacional para consultar en el archivo histórico del ejército, el expediente militar del general Marcelino García Barragán. Para poder entrar a revisar de manera directa la documentación la petición se tuvo que ir a revisión, en virtud de que la dependencia en un primer momento entregó como respuesta una reseña biográfica titulada: “General de división Marcelino García Barragán. Sinónimo de Lealtad y patriotismo. 1895-1979)”. Tiempo después informé, que no contaba con documentación referente a su etapa de oficial.

Tras una serie de argumentos jurídicos el Instituto Federal de Acceso a la Información (IFAI), ordenó al comité de información de la Sedena que hiciera una declaratoria de inexistencia de dicha documentación. En diciembre del 2005 el comité declaró “inexistente” la información referida a las hojas de servicios de sus años de oficial, que abarca las

etapas de subteniente a capitán segundo como soldado del ejército constitucionalista al mando del general Álvaro Obregón. 1

Concluido el trámite se puso a disposición para consulta en un solo tomo el expediente de García Barragán que al abrirlo lucía incompleto.

Lo nuevo de la carátula contrastaba con lo avejentado de los papeles.

Eran documentos que iniciaban en el año 1915 y desechaban por completo su pasado villista. Un oficio fechado el 17 de marzo de 1961

decía: “Consultado los escalafones de los años 1913 a 1914 del hoy extinto ejército federal, donde figuran generales, jefes y oficiales que

pertenecieron al mismo, tanto de las milicias permanente como

auxiliares así como las formas de la extinta Escuela Militar de

Aspirantes de Tlalpan, DF, no se encontraron datos que el interesado

haya prestado servicios al gobierno usurpador de Victoriano Huerta.

Además ni su expediente obra constancia respecto por lo que se tomó como procedencia de su ingreso la de la siguiente situación.

Procedencia: Constitucionalista”. 2

El registro de esos años quedó incorporado en pocos párrafos en la reseña que la dependencia facilitó. En unos de ellos se lee: “El 15 de

mayo de 1913, el joven Marcelino García Barragán, se unió a la Brigada Juárez de la División del Norte. Como su preparación educativa se lo permitió García Barragán recibió de inmediato el grado de subteniente y partió con rumbo a Chihuahua.

“Como muchos jóvenes revolucionarios de la época, su paso por la División del Norte transcurrió entre batallas y peripecias de las distintas facciones que dirigían un complicado entramado de presiones y coacciones políticas, las que en el fondo disimulaban poco la terrible lucha por el poder. (...) El joven García Barragán fue atraído a las filas obregonistas en donde conseguirá el grado de Teniente, debido a que demostró ser un soldado valeroso y posteriormente, ya firmada la Constitución de 1917, el Presidente Venustiano Carranza, le otorgaría el grado de capitán de infantería”.

En contraste con la reseña las primeras hojas del expediente armado para consulta en el archivo histórico del ejército, forman una línea de tiempo de 1915 a 1942, año en que asume como gobernador de Jalisco. La primera unidad del ejército constitucionalista donde Marcelino sirvió fue el 24 batallón del Noroeste que comandaba Paulino Navarro.

En el verano de 1915 participó en el asedio y toma de Aguascalientes y en la persecución posterior de sus antiguos correligionarios villistas.

Su grado de capitán se lo ganó con dos episodios ocurridos 1917. El primero por la batida contra los villistas en Chihuahua, y la persecución de sus seguidores en Sonora. Fue por su actuación en la batida de San Miguel Babícora, donde el presidente Carranza le concedió el ascenso.

Montados en un tren el batallón 33 al que pertenecía Marcelino, llegó a Sonora en febrero para sumarse a la campaña del Yaqui, donde participaron otros destacados obregonistas como el general Roberto Cruz, recordado por ordenar la muerte del padre Miguel Agustín Pro Juárez. En junio se le ordenó a García Barragán dirigirse a Guerrero, a la región de la Tierra Caliente, para combatir las huestes de Inés Chávez García, un personaje a quien los libros de historia pintaban muy sanguinario. Permaneció en esa zona que colinda con Michoacán y Estado de México hasta 1919, cuando su unidad fue enviada a combatir a la huasteca veracruzana. En su expediente se suceden

anotaciones donde se registran combates en diversos poblados del estado como Potrero del Llano.

En abril de 1920 García Barragán fue herido en el hombro izquierdo durante un combate suscitado en Tuxpan. Es el año de la caída de Venustiano Carranza y el ascenso del grupo de generales sonorenses encabezados por Obregón. También es el año de la reapertura del Colegio Militar, tras siete años de permanecer cerrado, y comienza lo que historiadores llaman el proceso de la refundación del ejército mexicano.³

En 1921 Marcelino tenía 25 años de edad cuando dejó las insignias de mayor y se unió al grupo de “oficiales en instrucción” que entraron a estudiar al Colegio Militar. En los tres años que permaneció siempre obtuvo la calificación más alta en materias como equitación, tiro y dibujo. Cuando se graduó en 1923 se reincorporó al ejército con su antiguo rango. Tiempo después el país se sacudía por la rebelión de la huertista, el alzamiento contra el gobierno de Álvaro Obregón provocado por su decisión de imponer como Presidente al general Plutarco Elías Calles en lugar de Adolfo de la Huerta. Eran 102

generales de los cuales 36 tenían mando de tropa, juntos sumaban 50 mil efectivos. La defección se convertiría en la que tuvo mayor número de sublevados en el ejército mexicano en todo el siglo XX. 4

Marcelino combatió a la rebelión primero en Guanajuato y después en Chiapas. En el sur del país le tocó que con el enemigo cercado, fuera seleccionado para mediar la rendición de los sublevados. En marzo de 1924 fue ascendido a teniente coronel y decidió dejar la infantería para sumarse a la caballería. Su cambio de arma se debió más que a su pasión por los caballos, a un interés por incorporarse a alguno de los regimientos en su estado.

El expediente tiene anotaciones que dan cuenta su participación en la campaña contra los cristeros en los años 20. En 1929 se contabilizan 17 tiroteos y tres combates “contra rebeldes fanáticos” en varias poblaciones de Jalisco, en los días e que ostentaba rango de coronel e iba al frente del 11 regimiento de caballería. En 1930 fue designado comandante del 42 regimiento que años después cambiaría de denominación para convertirse en 11 regimiento, con el que estaría en

campana en Jalisco y Michoacán contra algunos grupos aislados de cristeros.

En enero de 1941 Marcelino dejó el estado Jalisco invitado por su antiguo jefe el general Manuel Ávila Camacho, quien había tomado posesión el mes anterior como presidente de la república, y lo nombró nuevo director del Colegio Militar. Permaneció poco más de un año en el cargo, en el verano de 1942 solicitó su primera licencia “para dedicarse a actividades políticas en el estado de Jalisco”. Eran los tiempos de su campana a la gubernatura que ganó, lo que le obligó a renovar su licencia para desempeñar el cargo que entonces era de cuatro años e inició el 1 de marzo de 1943 y concluyó en febrero de 1947.

En esos años coincidió que el comandante de la zona miliar en Jalisco era desde enero de 1942 el general Miguel Henríquez Guzmán, viejo conocido y amigo en común con el general Lázaro Cárdenas. De su contacto casi a diario comenzaría a gestarse el germen del movimiento Henriquista que asomaría en la campana presidencial de 1946, y que regresaría con mayor fuerza en 1952.

La vinculación de García Barragán con la dirigencia del movimiento condujo a la Dirección Federal de Seguridad a abrirle un expediente, el cual se encuentra depositado en el Archivo General de la Nación (AGN). En unas fojas fechadas el 17 de febrero de 1954, la policía política del régimen registró sus “antecedentes militares”, donde quedó plasmado un perfil con información que no aparece en ninguno de los documentos consultados en el archivo histórica de la secretaría de la Defensa.

De su época de comandante de regimiento datan varias denuncias fechadas en los años de la década de 1930. Como una del 4 de octubre de 1933, de la señora Lucina U. de Michel quien denunció “por falta de pago de tres mil pesos en libranzas, en los cuales el girador fue el señor Sebastián García Barragán y como aceptante su hermano el coronel Marcelino García Barragán, el cual haciendo uso de la fuerza que le da su grado militar, se las recogió a su esposo Mateo Michel a cuyo favor estaban las libranzas, sin haberlas liquidado”.⁵

“Denuncia fechada en Autlán, Jal. El 21 de abril de 1932 contra el coronel Marcelino García Barragán de algunas graves irregularidades,

consistentes en imponer a sus parientes en los puestos públicos y de elección popular; destacar fuerzas a sitios donde el soldado no podía recibir instrucción y atenciones, así como puntualmente sus pagos; la oficialidad incluyendo a su jefe no pagan las mercancías que le ministran y que en política daba un color Amarista, haciendo manejo indebido de los elementos agraristas distrayéndolos de sus ocupaciones con fines políticos”.

“Denuncia fechada en Ciudad Guzmán, Jalisco el 30 de mayo de 1939 por unos agraristas que dicen ser extorsionados por el coronel Marcelino García Barragán por el hecho de haber formado un comité a favor del gral. Ávila Camacho, y que está apoyando y patrocinando a elementos sinarquistas y almazanistas, recurriendo hasta el asesinato”.

García Barragán ascendió a general en julio de 1937, hasta ese momento según se desprende del expediente armado por la DFS, había participado en 60 “hechos de armas”, principalmente contra villistas, delahuertistas y “fanáticos”, como llamaban entonces el gobierno federal a los cristeros.

Ni el expediente militar consultado en el archivo histórico, ni la reseña entregada por la secretaría de la Defensa, contienen referencia alguna a las quejas en contra de García Barragán, en los años en que fue comandante de regimiento y combatiente contra los cristeros.

Notas.

1.- Solicitud de acceso a la información 0000700048305. Instituto Federal de Acceso a la Información (IFAI). Agosto 2005.

2.- Expediente militar XI/111/1 a nombre del extinto general de división Marcelino García Barragán. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. Documento fechado 17 de marzo 1961.

3.- Loyo Camacho, Martha Beatriz. Joaquín Amaro y el proceso de institucionalización del ejército mexicano. 1917 -1931. UNAM, Fideicomiso Archivo Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca. Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, FCE, México 2003.

4.- Plasencia de la Parra, Enrique. Personajes y escenarios de la rebelión Delahuertista. 1923-1924. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM. Porrúa ediciones. México, 1998.

5.- Dirección Federal de Seguridad. Antecedentes militares del c. Gral. de Brig. Marcelino García Barragán. México, DF. 17 de febrero de 1954. Exp. 48-1-954 L-7 Hojas 56 a 59.

Galería 1. Archivo General de la Nación.

2.3 Contra el PRI: el Henriquismo

En marzo de 1943 luego de varios meses de campaña postulado por el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), Marcelino García Barragán asumió la gubernatura de su natal Jalisco. Eran tiempos de efervescencia bélica por la Segunda Guerra Mundial, el comandante de la 15 zona militar con cuartel en Guadalajara era el general Miguel Henríquez Guzmán, y el secretario de la Defensa Nacional era el ex presidente Lázaro Cárdenas.

La estadía en tierras jaliscienses del general Henríquez, según la historiadora Elisa Servín, permitió consolidar otros intereses. “La creciente institucionalización haría cada vez más esporádica la existencia de conflictos armados internos y Miguel Henríquez pudo dedicarse entonces a promover actividades más relacionadas con la política, aunque sin dejar de ser en lo fundamental un militar”.¹

El registro de aquellos meses con frentes de guerra en Europa y el Océano Pacífico, llevó a reforzar la identidad y el nacionalismo revolucionario en el discurso de los militares en el país. En mayo de

1945 el general Cárdenas realizó una gira por Colima y Jalisco acompañado por Henríquez y García Barragán en abierto respaldo, se dijo, a la candidatura presidencial del comandante de la zona militar. El entonces gobernador se convirtió en el principal entusiasta de las aspiraciones del general Henríquez.

A la mera hora el general Henríquez no compitió. En enero de 1946 en la asamblea nacional donde el PRM se transformó en el PRI, se postuló como primer candidato a un civil, el abogado Miguel Alemán Valdés.

“Aunque era indudable a esas alturas que los generales “revolucionarios” perdían el monopolio sobre la presidencia de la república, lo fue también que no todos estuvieron de acuerdo en retirarse de las actividades políticas disciplinándose a las normas de la Presidencia y el partido oficial. Seis años después el general Henríquez abanderó el descontento de los inconformes”. 2

La creciente participación de militares en asuntos políticos llevó al presidente Ávila Camacho a expedir un acuerdo para la secretaría de la Defensa y de Marina nacionales en el que todos sus integrantes que desearan participar en actividades político electorales debían solicitar

licencia, una disposición que parecía llevar dedicatoria. “Marcelino García Barragán como era un hombre de prestigio lo querían presionar, porque había sido director del Colegio Militar, porque muchos oficiales lo respetaban, tenía fama de ser un hombre como lo fue, un hombre cumplido, recio, disciplinado, sus regimientos habían sido buenos, eficaces, eficientes, tenía fama de ser un hombre correcto, nada del otro mundo, pero correcto”, dice en entrevista el general de división retirado Luis Garfias Magaña, ex legislador federal y autor de varios libros sobre historia militar mexicana.

Cuando inició el sexenio de Miguel Alemán la tendencia excluyente con políticos ajenos al grupo cercano fue notoria. El general Garfias señala que se buscó desde el inicio demostrar la “fuerza del centro”.

Miguel Alemán Valdés instrumentó diversas medidas para consolidar su autoridad presidencial sobre el ejército, ya desde antes de su toma de posesión se había iniciado la organización del Cuerpo de Guardias Presidenciales, unidad integrada por militares fuera de control de la secretaría de la Defensa, y bajo el mando y servicio directo de la presidencia de la república. También se creó el primer cuerpo de

inteligencia al servicio del presidente, una especie de policía política llamada Dirección Federal de Seguridad, formada también por militares.

Alemán comenzó a quitarle fuerza a los poderes regionales, los cacicazgos como el que encabezaba García Barragán. La factura se la cobro a los pocos meses de iniciado su régimen, en febrero de 1947, cuando el congreso del estado de Jalisco destituyó al militar por negarse a publicar un decreto por medio del cual se ampliaba el periodo de gobierno en la entidad de cuatro a seis años. “El presidente Alemán asistió a la toma de posesión de su sucesor”.³

En febrero de 1947 al concluir su licencia regresó al ejército, permaneció un par de meses a disposición de la dirección de personal, y a partir de abril quedó anotado como “agregado” en la 21 zona militar radicado en Uruapan, Michoacán, según se desprende de su expediente castrense.

En Michoacán tenía un rancho llamado “La Parota”, adquirido tiempo atrás y que le sirvió de refugio en esos años. El comandante de la zona militar en el estado era un viejo amigo suyo, el general Cristóbal

Guzmán Cárdenas. Por ahí solía visitarlo el general Henríquez, con quien comenzó a planear el lanzamiento de su candidatura para las elecciones presidenciales de 1952.

A principios de 1950 de manera un poco dispersa y desarticulada, comenzó el reagrupamiento de las fuerzas que habían trabajado por la candidatura de Henríquez Guzmán en 1945. El general insistía en las reuniones con sus colaboradores en que su candidatura no debería manejarse en esa etapa, como de oposición al gobierno alemanista. “En primera instancia sería de oposición a la dirigencia priista, buscando presionar para que su candidatura se considerara como una opción real dentro del PRI. Si esto no resultaba, en un segundo momento la oposición se extendería también al candidato del PRI y solo en última fase sería de oposición al gobierno, cuando éste decidiera apoyar a un candidato particular”.⁴

Los últimos dos años del gobierno de Miguel Alemán generaron movilizaciones de todas las fuerzas y corrientes políticas del país, algunas fueron en torno a integrantes del gabinete y militares con relevancia y trayectoria para optar por la candidatura presidencial.

También desde el interior del gobierno comenzó a tomar forma una corriente de opinión encauzada por cercanos al alemanismo en torno a la reelección. “A tal grado corrió el fantasma de la continuidad de Miguel Alemán en el poder de la vía de la reelección, que numerosos políticos en activo, luchadores sociales y militares con emoción cívica, decidieron participar en la lucha que se avecinaba”. 5

En marzo de 1951 se creó la Federación de Partidos del Pueblo de México (FPPM), en una asamblea donde asistieron 550 delegados de todo el país. Era el preámbulo al lanzamiento del general Henríquez como candidato presidencial. Semanas más tarde García Barragán solicitó licencia por seis meses para arrancar los preparativos de la campaña. A partir de ese momento centenares de peticiones similares de oficiales y jefes castrenses, comenzaron a llegar a la secretaría de la Defensa Nacional. En agosto, la dependencia elaboró una larga lista de coroneles y generales simpatizantes del movimiento, quienes fueron dados de baja.

En noviembre García Barragán renovó su licencia ampliada a un año, lapso que abarcaría toda la campaña electoral y unos meses más. En su

expediente militar destaca un citatorio fechado en marzo de 1952, enviado por la secretaría de la Defensa, donde le ordenan se presente “lo más pronto posible a servicio” o de lo contrario solicitara licencia ilimitada. Hizo acto de presencia y pidió licencia ilimitada.

En un reporte fechado por esos días la Dirección Federal de Seguridad decía que García Barragán era “el encargado de controlar a todos los henriquistas militares”.⁶ Para ese momento la DFS comenzó a realizar un seguimiento más meticuloso a la cúpula del movimiento.

En el expediente que la DFS armó de García Barragán, se cita la vieja casona de fachada de piedra, de dos niveles, portón de hierro forjado, localizada al sur de la ciudad de México, en San Ángel, donde realizaban gran parte de las reuniones. García Barragán era “una de las personas sujetas a vigilancia por elementos de esta DFS y Jefatura de Policía del DF. Esta persona visitó el día 8 del presente en dos ocasiones en su domicilio al general Miguel Henríquez Guzmán”, decía un primer reporte. El registro también incluyó fotos de los personajes que lo visitaban. Por ese lugar apareció el líder campesino de origen zapatista Rubén Jaramillo, simpatizante henriquista. La

documentación contiene toda una bitácora de las reuniones de los militares que formaban la estructura de propaganda de la campaña. Está el seguimiento puntual de las visitas que Marcelino hacía a la casona de la calle de Atoyac, domicilio de Henríquez.⁷

— Vente con el general, súmate a la campaña, vámonos con Henríquez — era la frase que se repetía entre los jóvenes oficiales del ejército en aquella época, recuerda el general Garfías, quien por entonces tenía el grado de capitán y estaba adscrito al Cuerpo de Guardias Presidenciales.

La versión oficial de lo ocurrido por esos días de 1952, quedó plasmada en la reseña biográfica de García Barragán elaborada por la Secretaría de la Defensa Nacional, donde se lee: “Igual que las elecciones de 1946, las de 1952 pusieron a prueba la disciplina y lealtad institucional de los grupos contendientes hacia las decisiones del electorado soberano. No obstante ello, el triunfo de Adolfo Ruiz Cortines generó diversos conflictos postelectorales que quisieron ser utilizados para beneficio de otros actores políticos”.

“En medio de esta circunstancia García Barragán comenzó a ser blanco de críticas y rumores, cuyo único fin era cebar en él cierto triunfalismo vengativo por parte de algunos contendientes de la pasada justa electoral. Ante esta situación el recio general García Barragán, prefirió retraerse pues era evidente que algunos grupos políticos buscaban sembrar la discordia y provocar al naciente régimen de Ruiz Cortines validos de la pasada contienda política. Así el 1 de abril de 1952, el general Marcelino García Barragán, quedó licenciado del servicio activo y se retiró a su rancho en Autlán, Jalisco para hacerse cargo de sus asuntos privados”.

“Menos de cuatro años después por disposición expresa del Primer Mandatario de la Nación, Adolfo Ruiz Cortines, el general García Barragán fue agregado al Estado Mayor Presidencial, pues según don Adolfo, requería de un general leal y altamente capacitado cerca de él. Desafortunadamente un trágico accidente carretero acaecido en Jalisco en 1956, si bien permitió que salvara milagrosamente la vida, dejó al general García Barragán con cuatro costillas, la clavícula y el antebrazo fracturados, lo que habría de incapacitarlo por casi cuatro años”. 8

García Barragán no se retiró a su rancho en Autlán, como registra la versión oficial, por el contrario en calidad de jefe de la campaña electoral recorrió todo el país acompañando al general Henríquez. En algunos lugares hubo choques y enfrentamientos de simpatizantes henriquistas con militantes priistas, lo que aumentó la crispación política. Por esos días se debatía sobre la acusación que hizo un distinguido militar durante un mitin vigilado por tropas del ejército realizado en el Monumento a la Revolución. Ahí el general Francisco J. Múgica, uno de los más connotados cardenistas, dirigió un discurso a las fuerzas armadas. Recordó que durante la invasión norteamericana de 1911 en Veracruz, él se desempeñaba como gerente de la aduana del puerto y fue testigo de cómo Ruiz Cortines apoyó en todo momento a los estadounidenses. “¿En dónde termina la línea de la lealtad del ejército para apoyar a un traidor a la patria?”, preguntó.⁹

Cuando la maquinaria electoral del Estado operó para que el 6 de julio de 1952 Adolfo Ruiz Cortines se alzara con la victoria, los henriquistas tenían contemplado celebrar el triunfo de su candidato en una concentración que llamarían "el domingo de la victoria".

El general Garfías recuerda que la sede del movimiento henriquista, en la calle de Donato Guerra en el centro de la ciudad de México, el número de simpatizantes reunidos era más de lo previsto. Aquella mañana la brigada motomecanizada del ejército se alistó para salir a las calles, vigilar a los asistentes y en la primera provocación dispersarlos.

García Barragán estaba reunido desde temprano con Henríquez y sus principales colaboradores en su domicilio cuando recibieron la noticia de que la concentración aumentaba y se empezaban a calentar los ánimos. Al caer las primeras sombras nocturnas Henríquez llegó a la manifestación acompañado de García Barragán, el primero en recibirlos fue el general Federico Amaya Rodríguez, comandante de la brigada desplazada en las calles aledañas quien se cuadró ante sus superiores.

—Nada más no me maltrates a la gente— le dijo Henríquez.

Garfías recuerda que durante la caminata Henríquez y García Barragán escucharon la voz de soldados y oficiales uniformados que tenían la orden de reprimirlos pero que les decían:

—Señor general, estamos con usted, usted ordene.

Un grupo de asistentes, identificados después como infiltrados del gobierno, comenzó a realizar desmanes lo que originó la intervención armada. El zafarrancho dejó un saldo de siete muertos y alrededor de 130 heridos reportados por la prensa del día siguiente. 10 Garfias recuerda que aquella nota del diario Excélsior traía varias fotos, una de ellas en la portada de la segunda sección era de la entrada del cine Majestic, que después se llamó Variedades. Aparecían guarecidos el general Amaya con el casco cubriéndole medio rostro; y a su lado estaba su ayudante, el entonces capitán Juan Arévalo Gardoqui – futuro secretario de la Defensa Nacional en el gobierno de Miguel de la Madrid – quien portaba una metralleta Thompson.

A lo largo de los últimos meses de 1952 las muestras de inconformidad con el resultado de las elecciones continuaron, fue entonces que la secretaria de Gobernación prohibió concentraciones por motivos electorales. En diciembre pocos días después de la toma de posesión de Ruiz Cortines, García Barragán seguía bajo vigilancia especial. El día 12 un informe recogió: "Esta persona abandonó su domicilio para trasladarse a la casa no. 16 de las calles de Agricultura en donde

permaneció por espacio de media hora, retornando a su casa posteriormente. El anterior recorrido lo hizo a bordo del automóvil placas 60-096. Este militar acompañó el día 13 a la estación Buenavista a su hermano Sebastián, quien salió para la ciudad de Guadalajara, Jalisco". 11

A finales de aquel año la DFS tenía registrado un segundo domicilio de su propiedad en la calle de Guillermo Prieto número 55. Todos sus teléfonos estaban intervenidos, conocían el número de vehículos que poseía y registraron las continuas visitas que a partir de 1953 comenzó a realizar a Tehuixtla, Morelos, a los dominios de Rubén Jaramillo.

García Barragán fue identificado como el artífice de la conformación de las brigadas de choque que vigilarían los mítines henriquistas convocados en la ciudad de México en defensa del voto. Para ello "se les dotó de pistolas calibre .45 a varios jefes de grupo a los que se les dieron instrucciones en el sentido de que permanezcan en grupos de cinco, fuera del contingente principal que asistirá al acto. Se les citó para las 8.00 horas del día de mañana dándoles además la consigna de que impidan que en las filas henriquistas se cuelen agentes de la

policía disfrazados que traten de agitar para culpar después al henriquismo". 12

El Henriquismo no se asumía en el discurso como una oposición sino como representantes de las reivindicaciones populares, con ese sentido que las palabras tuvieron para la población durante el gobierno cardenista. El movimiento es considerado "uno de los momentos más importantes de la oposición" política en México. El primero que enfrentó el Partido Revolucionario Institucional, que estrenó siglas en aquellas elecciones presidenciales. Visto a la distancia, el Henriquismo se caracterizó por "surgir del mismo útero que el partido oficial: la Revolución Mexicana". 13

Notas.

1.- Servín, Elisa. Ruptura y Oposición. El movimiento henriquista (1945-1954). Cal y Arena, México, 2001. pp. 60.

2.- Ibid pp. 92-93

3.- Ibid. pp 99

4.-Ibid

- 5.- Castañeda Jiménez, Héctor F. Marcelino García Barragán. Una vida al servicio de México. Gobierno del Estado de Jalisco. 1987. 47 pp.
- 6.- Expediente 48-15-51 H-277 L-5. Fondo Dirección Federal de Seguridad. Archivo General de la Nación.
- 7.- Expediente 48-1-954 H-236 L-6 Fondo Dirección Federal de Seguridad. Archivo General de la Nación.
- 8.- General de División Marcelino García Barragán: Sinónimo de Lealtad y Patriotismo. 1895-1979.
- 9.- Servin, Elisa. Op. Cit. 280-283 pp.
- 10.- Excélsior. Martes 8 de julio de 1952. "Siete muertos y numerosos heridos en tumultos callejeros". Nota de portada.
- 11.- Expediente 48-1-1-52 H-152. Fondo Dirección Federal de Seguridad. Archivo General de la Nación.
- 12.- Expediente 48-1-2-53 H-1 L-1. Fondo Dirección Federal de Seguridad. Archivo General de la Nación.
- 13.- Martínez Asad, Carlos. "El Henriquismo, una piedra en el camino". En "XX Memoria y Olvido: Imágenes de México". Martín Casillas Editores. México, 1982.

2.4 El golpe que no llegó

Seguir las actividades de la secretaría de la Defensa Nacional podría decirse que fue una de las primeras tareas de la Dirección Federal de Seguridad, luego de su creación al iniciar el sexenio de Miguel Alemán. “No se conoce la fecha exacta de creación de la DFS o el decreto que le dio vida (quienes vivieron los inicios no se ponen de acuerdo y hablan de diciembre de 1946 o enero de 1947). El primer documento oficial que menciona la DFS es de marzo de 1947 y en él se confirma que dependía directamente de la presidencia de la República. La innovación política y administrativa solo duró un sexenio. Cuando Adolfo Ruiz Cortines llegó a Los Pinos pensó seriamente acabar con la corporación. Finalmente decidió preservarla pero la alejó de su entorno inmediato; la envió a la Secretaría de Gobernación en donde permanecería hasta su desaparición en 1985”.¹

El objetivo de la creación de la DFS, en principio fue para controlar a la “escuálida disidencia”, amén de crear una organización eficiente y moderna que protegiera al jefe del Ejecutivo.² En diciembre de 1952 al

iniciar el gobierno de Adolfo Ruíz Cortines, el primer presidente emanado del PRI, uno de los civiles comisionados a seguir las actividades de la secretaría de la Defensa Nacional era Martín Larrañaga Márquez, el agente 134 de la Dirección Federal de Seguridad (DFS). Uno de sus primeros reportes fechado el día 15, recogía voces al interior de la Fuerza Aérea que se pronunciaban por la “autonomía presupuestal” respecto al ejército, fresca en la memoria la participación del Escuadrón 201 que les dio reconocimiento a nivel internacional al concluir la Segunda Guerra Mundial.

El informe estaba dirigido al coronel Leandro Castillo Venegas, director en ese entonces de la DFS. "En la Fuerza Aérea Mexicana, existen deseos de que con este cambio de poderes, se le dé autonomía a dicho cuerpo, con objeto de que con un presupuesto por separado, se pueda aumentar el equipo, así como cambiar el viejo y usado. Así mismo, con dicho presupuesto se aumente la asignación de vuelo de los pilotos que desde tiempo atrás es de \$300 mensuales y que precisamente por dichas anomalías bastantes elementos de esta Fuerza Aérea no son adictos al régimen". 3

Otra queja que Larrañaga registró fue cómo operaba desde gobiernos anteriores uno de los mecanismos de corrupción dentro de la secretaría: "El personal que integra las oficinas de la Sria. de la Defensa Nacional, espera que el actual presidente de la República, Sr. Don Adolfo Ruiz Cortines, intensifique una depuración entre los pagadores de estas oficinas, principalmente al pagador de la dirección de personal, coronel de apellido Gardoqui, que se ha hecho millonario a base de prestar con el 10 por ciento quincenal sobre los haberes del personal (jefes, oficiales y tropa) de las diversas dependencias". 4

El problema salarial era una de las principales quejas del personal de tierra y aire que componían la secretaría de la Defensa Nacional. En las fechas de los festejos navideños de aquel año, un memorandum recogía el "descontento" porque "no se obsequió como aguinaldo una quincena de haber como ellos esperaban y que además de esto les obsequiara un uniforme como se les había prometido alegando que en todas las demás dependencias oficiales sí se había dado aguinaldo y a ellos únicamente se les adelantó de su sueldo la segunda quincena de diciembre, teniendo como consecuencia dados los gastos que origina el

fin de año como son Navidad y Reyes, se encontraran desfalcados, obligándolos así pedir dinero que les prestan con el 20 por ciento mensual, interés con el que prestan los pagadores del ejército".⁵

En enero de 1953 un informe registraba cuál era la política que imperaría en el ejército durante todo el sexenio de Ruiz Cortines contra aquellos que habían participado en la campaña presidencial del general Miguel Henríquez Guzmán. "Un grupo de militares, que formaron parte de las filas Henriquistas durante la pasada campaña electoral, fueron a entrevistar al c. Gral. de Div. Secretario del Ramo, con el objeto de solicitar su reingreso al Activo, ya que con motivo de sus labores políticas a que se dedicaron, habían solicitado licencia de seis meses, concediéndoseles posteriormente ilimitada, dichos militares ni siquiera fueron recibidos por el ministro. Entre el grupo se encontraban dos de los ayudantes personales del gral. Henríquez Guzmán, siendo los capitanes 2ndos. de caballería Adolfo Huanaco N. y Juan Soto Jarquin".⁶

Otro descontento que arrastraba las filas del ejército desde el sexenio alemanista era por el sistema de ascensos, uno de los temas más

criticados que tocó encarar al nuevo grupo militar que llegó a ocupar los principales mandos de la secretaría de la Defensa encabezada por el viejo revolucionario Matías Ramos Santos. El general secretario tenía interés en mandar un mensaje de que como máximo responsable del ejército contaba con la confianza de sus colegas para cumplir a cabalidad con el trabajo. El reporte también recogía la inquietud entre oficiales, jefes y generales por la iniciativa de reformar y reglamentar los mecanismos de ascenso, que en la práctica funcionaba por recomendaciones y vínculos con la alta jerarquía imperante a principios de 1953. "Hay optimismo en el medio militar por la noticia de que se llevará a cabo como lo han publicado en repetidas veces los periódicos, una revisión pormenorizada de expedientes para comprobar qué militares tienen derecho a ostentar el grado que actualmente tienen. Esto ha merecido que se le tenga una confianza absoluta al actual secretario de la Defensa Nacional puesto que se ve tiene deseos de que de una manera radical, depurar el instituto armado, pues muchos viejos militares se quejan de que hay un sin número de generales y jefes que no conocen ni siquiera lo que es portar el uniforme, además el reglamento específico que tendrán derecho a las

mismas prerrogativas de que gozan los ameritados militares. Además se escuchan opiniones favorables respecto a la comisión militar que se formó en el Senado de la República para investigar los mismos hechos". 7

El 24 de julio de 1953 Fernando Gutiérrez Barrios, segundo comandante de agentes de la Federal de Seguridad, firmó un memorándum donde decía: "Por investigaciones efectuadas en esta Oficina en relación con supuestas actividades subversivas, efectuadas en diferentes Estados de la República y dirigidas por elementos de filiación Henriquista, se ha tenido la siguiente información:

"Los elementos Henriquistas se encuentran encabezados por los generales Marcelino García Barragán, Celestino Gasca, Vicente González, Lindoro Hernández y Rubén Jaramillo, los cuales están organizando reclutamiento de personas que se encuentran en desacuerdo con el actual Régimen en diferentes Estados siendo principalmente: Oaxaca, Puebla, Guerrero, México, Querétaro y en el DF para los cuales se ha nombrado personas de confianza los que han salido a diferentes poblaciones de la República para enterarse e

informar sobre la cantidad de adeptos con que cuentan así como del armamento con el que disponen. El dirigente principal de este movimiento es el presidente del Frente de Ex-combatientes y Veteranos de la Revolución adheridos a la F.P.P.M. gral Guadalupe Antonio Caballero Miranda, el cual recibe constantemente diferentes elementos del Valle de México tratando asuntos relacionados con los problemas Henriquistas y organizando reclutamiento afín a su causa, para lo cual ha expedido nombramientos de Oficiales como Capitanes, Tntes., sub-tntes., especificando la misión por desarrollar en los lugares que les asigna, firmando este nombramiento el propio general Caballero Miranda; también se han expedido nombramientos provisionales de jefes de grupos y delegados, representantes en los diferentes Estados; sabiéndose que los ha firmado el general Marcelino García Barragán y uno que se dice capitán de nombre Juan B. Hernández y que desempeña el cargo de representante general de este movimiento en la república”. 8

De acuerdo a este documento Rubén Jaramillo, el líder campesino con pasado zapatista, había sido nombrado general y designado “primer

jefe del Estado de Morelos” junto a otros personajes en Puebla, Guerrero y Oaxaca. “En todas las pláticas que tiene el general Caballero con los diferentes elementos que lo visitan, expresa que para que el país se libre de una imposición, es necesario que haya derramamiento de sangre, así como asegura que prominentes jefes del ejército están con ellos y que nada más esperan el momento en que se encuentre organizada la República para poder dar el golpe decisivo al gobierno actual; hace mención que hay armamento suficiente y lo que se hace necesario es organización. Así mismo hace mención de que están tratando de organizar columnas mixtas de infantería y caballería, dichas columnas recorrerán los Estados circunvecinos a esta Capital a la cual cerrará los aprovisionamientos y movimientos del DF., igualmente expresa que en caso de que el gral. Henríquez no encabezara el movimiento, lo hará otra persona, pero que de todas maneras lo llevarán a cabo”.⁹

En el otoño de 1953 los reportes de la DFS registraron reuniones continuas en las que de forma paulatina Henríquez se ausentó. En los registros quedó constancia del distanciamiento de varios militares con

el ex candidato presidencial, entre los que estaba el general García Barragán. La razón era que consideraban tenía una actitud pasiva frente a la indignación y efervescencia de sus simpatizantes. 10

García Barragán no era el único militar con reconocida trayectoria dispuesto a levantarse en armas. También estaba el general Luis Alamillo, viejo integrante del Escuadrón 201 de la Fuerza Aérea.

“Había un montón de generales, porque en esa época antes de las elecciones hubo gente que andaba con oficiales, y entonces decían ‘vente con el general, vente con Henríquez, luego le daban la connotación, jalaron a muchos oficiales. Había una situación delicada en el ejército entonces, delicada”, explica el general Garfías Magaña.

Garfías asegura que aquello no era una asonada. “Asonada es muy pequeño, era una posible rebelión, era una rebelión militar muy seria.

(...) Por ejemplo el general Alamillo tenía la misión de capturar la ciudad de México, debía ser el comandante de la ciudad de México.

Había de todos, claro, era un hombre de prestigio, había estado en la Revolución y estaba el general (Antonio) Ríos Zertuche, y (Francisco J.) Mújica, un montón, había un montón de la Revolución”.

De García Barragán era conocida su influencia en Jalisco y se decía que dirigiría las operaciones en Colima, Nayarit y Michoacán; mientras Celestino Gasca operaría en la zona del bajío. Un documento fechado el 17 de diciembre de 1953, firmado por el entonces director de la DFS el coronel Leandro Castillo Venegas, entre otras cosas reportaba:

“Entre los elementos Henriquistas se rumora que se está preparando un movimiento general en todo el país, el cual se llevará a cabo los días de Navidad, ya que según se dice, aprovecharan los días en que la mayor parte de la policía se encuentra de vacaciones para sorprender al gobierno. Los rumores aseguran que el golpe será dado un sábado por la noche y que la orden para los henriquistas será dada un día antes para evitar indiscreciones. Al efecto, se dice que el Gral. García Barragán, Muñoz Cota, Kerlegan y otros líderes de menor significación andan preparando dicho movimiento en el interior de la República y que el Gral. Lindoro Hernández comunicó que los elementos del norte del Estado de Puebla ya se encuentran listos”.¹¹

Cuando Henríquez calibró la dimensión de lo que se venía venir se reunió con el general Lázaro Cárdenas. Garfias explica que a partir de

ese encuentro comenzó el declive de su liderazgo. No obtuvo el respaldo deseado e informó a sus principales allegados que no apoyaría el levantamiento armado. Hubo varios generales que se inconformaron, añade, algunos lo desconocieron como líder y otros, los más exaltados, decidieron continuar con el plan.

Entre ellos estaba García Barragán cuya belicosidad la aplacó el general Cárdenas en una reunión que años después, en 1966 cuando ya era secretario de la Defensa Nacional, relataría a doña Amalia Solórzano, esposa del ex presidente. "Mire Amalia, al general le debo todo lo que soy y lo que he sido. En la época del Henriquismo vine a ver al general y le dije que se iban a levantar en armas muchos amigos generales; que ya se habían concertado. Y que yo era el indicado de fijar el día, el momento. El general me preguntó, subrayando ese encargo: '¿Quién es el encargado?'. "Yo", le respondí y él me dijo entonces: '¿Tu? ¿Tú vas a dar la hora? ¿El primer disparo? Pues no vas a ser tú. Va a ser otro. Porque si te comprometes y lo haces, te vas a la sierra. Los demás se van a ir a sus casas'. Y se lo agradecí Amalia, lo obedecí, como siempre lo he hecho. Si no, yo no estaría aquí".

“Pasado el tiempo, doña Amalia contó a su esposo este relato de García Barragán. Cárdenas comentó: “Sí, Marcelino era soldado”. 12

“Los aplacaron, no pasó nada”, dice el general Garfías, “(Cárdenas) influye. Como siempre, les dan comisiones”. El ejemplo fue el general Alamillo, a quien primero lo hicieron director de una fábrica de motores y después lo mandaron con cargo diplomático a Brasil.

La situación de García Barragán en aquel entonces en el ejército era que se encontraba con “licencia ilimitada” la cual terminó el 15 de octubre de 1955, cuando en su expediente militar del archivo histórico del ejército se anotó su “reingreso al ejército nacional”, en calidad de “agregado” en el “Estado Mayor Presidencial”.

En esa condición oficial estaba pero la realidad, dice Garfías, era que permanecía “congelado”, como se conoce a la situación en que quedan los militares de alto rango que están sin comisión o cargo oficial. Así permaneció casi cinco años hasta que en febrero de 1961, con Adolfo López Mateos de presidente de la república, volvió a tener comisión militar.

Sobre ese momento la reseña elaborada por la secretaría de la Defensa Nacional dice: “El 1º de febrero de 1960, en atención a sus méritos profesionales y reconocida lealtad institucional, fue designado comandante de la 17 zona militar, con cuartel en Querétaro, Qro. Cargo que ocuparía hasta el 30 de septiembre de 1961”.

“Fue desempeñándose en dicho cargo, cuando por acuerdo del Ciudadano Presidente, Lic. Adolfo López Mateos, con fecha 20 de noviembre de 1960, Marcelino García Barragán recibió el ascenso a General de División, cumpliendo así el anhelo que iniciara cuando siendo Mayor revolucionario, decidió someterse al imperio del Colegio Militar y dar inicio así a una larga y leal carrera de las armas”.

“El 1º de octubre de 1961, el Divisionario García Barragán recibió la encomienda de hacerse cargo de la 22/a zona militar en Toluca, Estado de México. El desempeño del general García Barragán en la tierra del Presidente López Mateos, fue impecable y mereció el respeto y admiración por parte del mexiquense, quien además no solo valoraba la lealtad de García Barragán sino que también sentía gran simpatía por éste, ya que el propio López Mateos, en su momento, había sido

más que objetor del régimen, un partidario de la lucha democrática, pues había militado en las filas del Maestro de América, don José Vasconcelos, candidato opositor durante las elecciones de 1929".¹³

La reseña no solo trae a colación el pasado "opositor" del entonces presidente López Mateos, también contextualiza aquellos años con la Revolución Cubana, el magnicidio del presidente estadounidense John F. Kennedy y los golpes militares que se sucedieron en el cono Sur. Esto llevó a García Barragán a elaborar un documento sobre la postura que según su juicio, tenían las fuerzas armadas del país. "En aquel documento escrito, y que hoy permanece para el juicio histórico, Marcelino García Barragán, con gran respeto describe los sucesos argentinos, brasileños y de otras latitudes latinoamericanas en donde la mano militar se había posesionado del mando político. Ante aquel panorama ríspido, que solo podía augurar la hora de las armas y la violencia, el general García Barragán reflexionó y ponderó la importancia del linaje revolucionario de las Fuerzas Armadas mexicanas, su origen popular y la importancia que aquello tiene para el apoyo solidario y leal al Presidente legítimo de los mexicanos".

“En aquel documento García Barragán destacaba la trascendencia que tenía el hecho de que los oficiales mexicanos tuvieran una formación altamente escolarizada, escribía: “En la actualidad cuenta nuestro ejército con un 100 por ciento de Jefes y Oficiales profesionales, formados en el Heroico Colegio Militar; cuenta con un 98 por ciento de Generales egresados del mismo colegio, todos, con muy contadas excepciones, profesan el ideal de nuestra revolución. Estos generales influyen y seguirán influyendo en la formación de los nuevos valores en el sentido de que el ideal revolucionario que nuestro pueblo consagró en su Carta Magna de 1917, será sostenido con el Honor y Dignidad que la tradición ha marcado”.¹⁴

La reseña continúa con la cita de aquel texto, “hoy depositado en el Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional”, donde refiere que García Barragán veía que no existía ninguna duda respecto al futuro del país y el papel de las fuerzas armadas “como depositarias de la Lealtad y la salvaguarda de la Soberanía nacional”. México, concluía el documento, “estaba muy lejos de aventuras golpistas”.¹⁵

Notas.

1.- Aguayo Quezada, Sergio La Charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México. Editorial Grijalbo. México, 2001.

2.- Ibid. pp 61.

3.- Exp. 44-3-952 L-1 Hoja 1 y 4. Fondo DFS. Archivo General de la Nación.

4.- Ibid.

5.- Ibid.

6.- Exp. 44-3-953 L-1 Hoja 13. Fondo DFS. Archivo General de la Nación.

7.- Ibid.

8.- Exp. 48-1/2-53 L-1. Fondo DFS. Archivo General de la Nación.

9.- Ibid.

10.- "Fraguaron golpe militar contra Ruiz Cortines". El Universal. Martes 14 de agosto de 2007. La nota fue un fragmento de este episodio publicado por el autor.

11.- Exp. 48-1-53 L-6 Fondo DFS. Archivo General de la Nación.

12.- Suárez, Luis. Cárdenas retrato inédito. Testimonios de Amalia Solórzano de Cárdenas y nuevos documentos. Editorial Grijalbo. Tercera Edición. México 1986.

13.- General de División Marcelino García Barragán. Sinónimo de Lealtad y Patriotismo. 1895-1979. Secretaría de la Defensa Nacional. 11pp.

14.- Ibid. 12pp.

15.- Ibid.

2.5 La guerra fría

Aquella mañana del 8 de febrero de 1952, en el salón de actos del tercer piso del edificio central de la secretaría de la Defensa Nacional, una voz con acento anglosajón se escuchó como si fuera el preámbulo que avisaba una cortina de silencio.

--Según hemos podido darnos cuenta, el proyecto de convenio presentado por esta delegación resulta inaceptable para México y por consiguiente considero necesario poner fin al intercambio de ideas ya que esto es una pérdida de tiempo --exclamó el general Albert M.

Jones, integrante de la delegación militar de Estados Unidos que se encontraba de visita en el país.

El grupo estaba constituido por dos oficiales de la fuerza aérea estadounidense que acompañaban al general Jones y eran encabezados por el ministro consejero de la Embajada norteamericana en México, Paul Culbertson. Su misión era conseguir la adhesión de las Fuerzas Armadas mexicanas al proyecto de Convenio Bilateral de Ayuda Militar a los Países Latinoamericanos, el cual era el primer esbozo para alcanzar una estrategia de defensa militar, bajo el mando del

Pentágono, ante la posibilidad de una agresión bélica proveniente del bloque comunista.

Cuando el general Alberto Salinas Carranza, jefe de la delegación militar y uno de los fundadores de la aviación mexicana, terminó de escuchar a su homólogo estadounidense, se incorporó de su asiento para tomar la palabra:

--Creo que de ninguna manera hemos estado perdiendo el tiempo, hasta este momento han escuchado nuestras objeciones, lo que podría llamarse la fase negativa de las pláticas; pero falta la parte positiva, la cual viene después, ya que México desea presentar una proposición que, en su concepto, supliría con ventaja a la que hemos leído --explicó el militar mexicano.

El documento del vecino estadounidense, fue revisado en 24 horas por militares mexicanos encabezados por el coronel Roberto Salido Beltrán, integrante del Escuadrón Aéreo 201, que siete años atrás había participado en los combates en el Pacífico en apoyo a la aviación norteamericana durante la Segunda Guerra Mundial. Su equipo lo conformaba un grupo de jóvenes oficiales quienes a partir de ese momento desempeñarían un papel clave en la relación del ejército

mexicano con Washington para desarrollar una estrategia militar en territorio nacional dentro de un escenario internacional de "Guerra Fría". Ahí estaban el mayor de caballería Mario Ballesteros Prieto junto a sus homólogos de rango, Esteban Aguilar Gómez y Víctor Esperón Urbina; a su lado los capitanes Alonso Aguirre Ramos, Víctor Manuel Ruiz Pérez y Manuel Díaz Escobar Figueroa. Por el lado de la armada, asistían el contralmirante Manuel Zermeño Araico y el capitán de navío José Cerdán Muñoz. 1

La reacción del general Jones vino luego de que el Embajador mexicano Luciano Joubanc Rivas, consejero diplomático de la delegación, acabara de exponer los lineamientos por los cuales "dada la premura del tiempo", el análisis del documento presentado por los militares norteamericanos tuvo "forzosamente que ser muy somero". Y en seguida el diplomático manifestó: "Nuestra posición difiere fundamentalmente de la de los señores Comisionados de los Estados Unidos de América". 2

Las razones se sustentaban en que el proyecto estaba "concebido, por cuanto a su fondo y a su forma, en términos que exceden los compromisos internacionales vigentes sobre la materia y trascienden

los límites que fija la Constitución de México respecto a esta clase de convenios". 3

La reacción de Jones fue enmendada por el jefe de su delegación, el ministro consejero Culbertson, quien sin desautorizar al militar, manifestó:

— Creemos en la posibilidad de llegar a un acuerdo y por lo menos queremos dejar abierta la puerta para ulteriores negociaciones — dijo ante la atención de la contraparte militar mexicana.

Comenzaba el último año del sexenio alemanista y los Estados Unidos buscaban con este tratado un marco de colaboración militar donde los hilos estarían directamente en poder de Washington, al supeditar apoyos económicos, de equipo, tecnológicos y adiestramiento a una abierta participación de México "en las medidas dirigidas a regular el comercio con las naciones que amenacen la seguridad del hemisferio occidental". 4

La delegación mexicana tenía un guión preestablecido, el cual se encontraba fijado en una serie de memorándums, hoy depositados en el archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Ahí se hacía énfasis que las máximas autoridades del país estaban conscientes de la

seriedad de la situación internacional, razón por la cual se había comenzado "una nueva reestructuración militar, mejorar el equipo y las condiciones de nuestro Ejército". La recomendación a los mexicanos, de acuerdo los documentos, era "extenderse sobre esto en todo lo posible". 5

A los militares mexicanos se les ordenó plantear ante sus homólogos norteamericanos una serie de argumentos que, en principio, comenzarían por reconocer que el examen realizado al borrador del acuerdo "ha sido forzosamente superficial". 6

"Tenemos dudas mucho muy serias respecto a su constitucionalidad. Analizar artículo 133. Exponer la situación tan distinta en que se encuentra la delegación norteamericana y la delegación mexicana. Para la primera ya se cuenta, por decirlo así, con la autorización del Congreso. Ese no es el caso de México. También se conoce la opinión pública de los Estados Unidos. No así la de México. Mencionar el editorial de "Excélsior" del 6 del actual". 7

El énfasis para "alargar" de momento una respuesta concreta a la exigencia norteamericana, era que en seis meses habría elecciones presidenciales en el país, se constituirían nuevas cámaras legislativas

para integrar el Congreso ante el cual juraría el nuevo presidente de la República, lo cual dificultaba al presidente Alemán garantizar continuidad en los acuerdos, pues no se sabía si su sucesor los suscribiría.

Había otra instrucción a los militares mexicanos: tenían que enfatizar la que en ese momento constituía una añeja petición a los Estados Unidos para que facilitaran a México la adquisición "dentro de sus posibilidades, del material y equipo para que se perfeccione su industria militar y se mejoren y aumenten sus fuerzas armadas, la solicitud lógica del problema es la de que se acceda a esta vieja solicitud mexicana, en lugar de incluir a México entre los siete u ocho países de América Latina que recibirían ayuda en los términos de la Ley de Seguridad Mutua del 10 de octubre de 1951".⁸

Los norteamericanos solicitaron que se les diera un breve plazo para estudiar las proposiciones de México. Al día siguiente, en una reunión informal, los estadounidenses aclararon que "el verdadero propósito del convenio era la constitución de una unidad militar tipo, bajo un plan de defensa continental uniforme, debiendo estar dicha unidad preparada y disponible para ser movilizada a cualquier punto de

posible ataque en el hemisferio occidental, y que para ese efecto, si México hubiese aceptado el Proyecto de Convenio de Ayuda Militar, ellos traían otro Convenio que lo complementaría, pero que siendo de carácter reservado no podrían mostrar, al no haber sido aceptado el citado Proyecto". 9

"Los delegados norteamericanos explicaron a los de México que ya habían consultado a Washington en relación con la proposición mexicana, pero que estaban convencidos de que ésta no podría ser aceptada por ellos, porque solo estaban autorizados para tratar sobre ayuda militar para la defensa del hemisferio occidental, en los términos de la Ley norteamericana del 10 de octubre de 1951, y para no entrar al terreno que corresponde a la comisión México-Estados Unidos de Defensa Conjunta, que es cosa aparte". 10

Aquel día el general Salinas Carranza informaba a los norteamericanos que el gobierno de México no podía aceptar el Proyecto de Convenio y como los Estados Unidos tampoco estaba en posibilidad de aceptar la propuesta mexicana, se deberían poner fin a las pláticas. Para dar la imagen de que aún quedaba abierta la puerta para conversaciones posteriores, ambas delegaciones acordaron difundir un comunicado en

el que se haría énfasis en que la posibilidad seguía abierta.

Días después la Cancillería mexicana difundió el boletín en el que se informaba del rechazo mexicano a la proposición de los Estados Unidos, y se contemplaba la posibilidad de continuar las reuniones de nueva cuenta "cuando los dos gobiernos lo consideren pertinente".

Sería el comienzo de la alianza para adiestrar y dotar de equipo a los primeros oficiales del Ejército mexicano que asistirían pocos años después a las escuelas militares estadounidenses, a entrenarse en diferentes disciplinas que la situación social y política del país en los años siguientes iba a requerir.

Notas:

1.- Los reportes con el contenido de la reunión, el borrador del convenio presentado por la delegación estadounidense y los memorandums con las instrucciones a seguir por los militares mexicanos, se encuentran en el expediente SRE (C) 111-22-29-2 del Archivo Histórico de la Cancillería.

2.- Ibid.

3.- Ibid. .

4.- Ibid.

5.- Ibid.

6.- Ibid.

7.- Ibid.

8.- Ibid.

9.- Ibid.

10.- Ibid.

2.6 El paracaidista

José Pagés Llergo estaba sentado en su escritorio con unos papeles en la mano cuando un hombre vestido con uniforme de oficial del Ejército entró a su oficina. Vio que traía un folder bajo el brazo y preguntó:

— ¿De qué se trata?

El hombre le entregó su carpeta mientras tomaba asiento. Sabía que enfrente tenía al legendario periodista tabasqueño conocido desde entonces como “el jefe Pagés”.

— Aquí traigo estos artículos, quiero que me haga el favor de leerlos, y si procede, los publique —. El manuscrito era un análisis crítico del último discurso del presidente de la República sobre el Ejército, leído semanas atrás en la conmemoración del día del soldado.

— Creo que el Presidente no está bien informado — comentó el visitante.

Por esos días de marzo de 1958, mientras el país era recorrido por Adolfo López Mateos en campaña presidencial, José María Ríos de Hoyos era un mayor del Ejército que andaba inquieto por la situación

interna de las Fuerzas Armadas. Se decía preocupado, además, por los problemas sociales en el interior de la República y la situación en el mundo. Profesor de sociología y estrategia militar en la Escuela Superior de Guerra, tenía poco tiempo que se había graduado como abogado de la UNAM. En ese artículo había escrito su visión del Ejército, resultado de meses de debates con otros colegas, del que se desprendía un análisis basado no sólo en su experiencia como soldado en el interior del país, sino de lo que vivía como joven oficial de estado mayor frente al choque generacional con los militares revolucionarios, y el significado del reto geopolítico en el futuro inmediato.

—Cómo no. Déjemelo —recuerda que le dijo Pagés—, venga en tres días.

Salió de las oficinas de la revista *Siempre!* que dirigía el hombre que se volvió célebre en la prensa mexicana por haber sido uno de los pocos que viajó a Europa antes de la Segunda Guerra Mundial para entrevistar a Hitler, Mussolini y al Papa Pío XII.

Poco tiempo después Pagés le llamó y dijo que los artículos le parecían “sumamente interesantes”, pues no imaginó que algo así pasara al interior de las Fuerzas Armadas.

— Vamos a publicarlo, nada más que en un solo artículo, está muy largo. Quiero que me lo haga en tres partes, ¿puede hacerlo?

El mayor hizo lo que escuchó y poco después volvió con el manuscrito.

El viejo director lo revisó y aceptó.

— Muy bien, se publica —

A partir de ese momento los días comenzaron a alentarse y parecían eternos. “Si no lo publica para mí hubiera sido la muerte. Me hubieran agarrado en frío, porque la publicación fue mi defensa. Si se supiera, que se queda todo en silencio, me agarraban al descubierto y entonces...”.

Ríos de Hoyos rememora que antes de que se publicara iba a ver a

Pagés cada tercer día. La tercera ocasión se enojó y le dijo:

— Le dije que lo voy a publicar ¿no?

Y ya no dio más explicaciones.

* * *

En la ciudad de México a mediados de los años 50, el café París era uno de los centros de la vida literaria y artística donde todo pasaba. Sus salones decorados al estilo de los cafés europeos de principios del siglo XX, mesas redondas con sillas de madera y piel, habían sido frecuentados por Octavio Paz entre los años 1930 a 1945. Tiempo después el lugar, ubicado en las calles de Gante y 16 de septiembre, se volvió punto de reunión y debates entre profesores, líderes sindicales, artistas, y alumnos de la UNAM que salían de clase del viejo edificio de San Idelfonso.

“Las reuniones las oía como una cosa extraña”, recuerda Ríos de Hoyos. “Siempre que fui me sentaba en la parte de abajo con los compañeros, con los profesores de la facultad y de la preparatoria. Entonces comencé a leer marxismo a fondo, fue a partir de la exposición de la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas), en el auditorio nacional en 1957, que empezó la difusión amplia del marxismo. Había librerías que vendían los libros muy baratos”.

Uno de los personajes que admiraba por su oratoria era el líder del Sindicato de Electricistas, Agustín Sánchez Delint, quien solía reunirse con sus colegas y otros personajes en la parte alta del café. Ríos de Hoyos rememora que a la situación que imperaba en el Ejército, se le sumaba la agitación por las huelgas de ferrocarrileros, las movilizaciones de maestros y las protestas de los estudiantes. En el contexto internacional estaban las revoluciones en diferentes países, las guerrillas en Centroamérica, en Sudamérica, en Cuba. Era en todo el mundo. “Movimientos sociales por las mismas causas en todas partes”.

Por esos años, la discusión que sostenía como militar con sus colegas de la planta de profesores en Escuela Superior de Guerra, giraban en torno a si el Ejército mexicano estaba en condiciones de defender al país contra cualquier agresor. Se entendía por “cualquier agresor”, cualquier ejército moderno. “Lo que fuera, pero no veíamos al agresor por ningún lado. Podía ser Estados Unidos, en caso de que alguna acción del gobierno mexicano lo afectara. Pero en todo lo que era conflicto de México con Estados Unidos se hablaba, y se llegaba a algún arreglo con más o menos ventaja para los estadounidenses, y

más o menos cosas aceptables para México, pero siempre ellos llevándose la mayor parte". Había sucedido en temas sobre la frontera y con los problemas económicos.

Se daban discusiones sobre la capacidad combativa del Ejército mexicano con otros profesores como Marco Antonio Guerrero Mendoza, quien llegaría tiempo después a ser agregado militar en Alemania y subsecretario de la Defensa, quien entonces impartía la cátedra de tácticas de artillería; y con Jesús Castañeda Gutiérrez, profesor de estado mayor que años más tarde sería el jefe del Estado Mayor Presidencial de Luis Echeverría. Coincidían que la diferencia era abismal comparada con la de los países desarrollados, pese a que en aquel 1958 las Fuerzas Armadas mexicanas habían sido consideradas en el lugar 16 de capacidad combativa en el mundo.

Analizaban también la forma irregular de los ascensos en el escalafón del Ejército, y uno de los problemas que retrataba a la milicia mexicana desde entonces: la existencia de una gran cantidad de generales, cientos de generales de edad avanzada que permanecían en servicio

activo. Había tantos generales en el Ejército que tocaba de a un pelotón por general, decían. Eran demasiados generales para tan poco Ejército.

“Comentábamos la política, sobre la doctrina de guerra del Ejército, que debería de ser la guerra de guerrillas porque su capacidad combativa no era para enfrentar a los ejércitos más actuales de otros países, sobre todo al de nuestro vecino, Estados Unidos. En caso de un conflicto, pues con qué enfrentamos a Estados Unidos y siempre ha sido así. El recurso en esas condiciones es la guerra de guerrillas, si las Fuerzas Armadas no lo hacen, el pueblo lo hace. No había escritos. Estudiábamos la guerra de guerrillas pero nadie en el Ejército había escrito nada. En 1964 don Marcelino García Barragán lanzó la convocatoria para que se escribiera sobre guerra de guerrillas”, rememora Ríos de Hoyos.

Aquello quedó nada más en reuniones. Se juntaban, discutían, pero no hacían nada efectivo. “Yo realmente estaba desesperado, sentía la situación que había de alcance mundial, la situación en Cuba. Era tan evidente todas las deficiencias y problemas que había dentro del

Ejército, y yo decía ¿por qué nadie hace algo? ¿Será que el Presidente de la República no está enterado?”.

Tras el discurso presidencial de alabanzas a la Revolución y sus soldados, surgió la idea de hacer una denuncia pública a ver qué pasaba. Lo primero que pensó fue a quién la iba a dirigir. “Lo tengo que dirigir a alguien”, y se le ocurrió hacerlo a manera de análisis y buscar que se publicara en *Siempre!*

A finales de abril de 1958 se publicó la primera de tres partes en el semanario y fue “un bombazo”. Todos los profesores de la Escuela de Guerra, los alumnos, hablaban del artículo. Los tres grupos en los que Ríos de Hoyos daba clase, lo habían leído y discutido.

“Hubo los dos casos, a favor y en contra. Unos oficiales se acercaban y me decían, qué era lo que seguía, estaban conmigo, querían saber qué había que hacer, me apoyaban, dándome a entender que la determinación que yo tomara ellos iban a defenderla y probablemente estarían conmigo. Fuera lo que fuera. Pero yo no tenía intenciones de hacer un levantamiento, una rebeldía mucho menos. Únicamente di a conocer una situación que contrastaba con lo dicho en los discursos

oficiales; en los años 40 y 50 se hablaba todavía de la Revolución como si hubiera sido el año anterior, en todo metían el término 'revolución': la Revolución Mexicana esto y la Revolución Mexicana lo otro. Como si el motor principal de todo lo que pasaba en México fuera la Revolución Mexicana. Mi artículo fue una voz contra la retórica oficial".

* * *

Pagés se tardó dos semanas en publicar el artículo. El 30 de abril de 1958 la revista plasmó en doble plana un titular que decía: "Grandezas y miserias del ejército mexicano. La verdadera situación de nuestras fuerzas armadas, puesta al desnudo!".¹ El texto abarcaba cuatro páginas que abrían del lado izquierdo con una foto de unos soldados en cuclillas preparando un artefacto de artillería a campo abierto; en la otra estaba la imagen donde aparecía de perfil, sentado con el quepí del uniforme en las manos, el mayor Ríos de Hoyos.

El artículo comenzaba diciendo que los méritos de todos los viejos soldados de la Revolución se admitían como indiscutibles, pero era necesario aceptar también que apenas consumada, muchos de ellos se dedicaron "y se dedican aún a desvirtuar estos grandes méritos

realizando dentro y fuera del ejército actos que van en contra de toda ética”.

Cundía el mal ejemplo que daban y se podría reflejar en la falta de cariño de la población al Ejército, era una realidad que la gente le temía. Un oficial sabía del enriquecimiento indebido de muchos viejos soldados, del mal uso que se hacía de ciertas partidas del presupuesto de gastos del Ejército. Conocía y sufría como el resto de la tropa del agio inmoderado basado en préstamos con exorbitantes intereses.

Desde su perspectiva se estaba frente a un compromiso histórico para los viejos revolucionarios: la herencia profesional que dejarían a las nuevas generaciones de militares. “Dicha herencia tendrá influencia directa en el futuro próximo de las fuerzas armadas y en consecuencia en el futuro del país, futuro que se integrará por la acción de esas dos nuevas generaciones”.

La labor del Ejército, siendo indispensable y fundamental en toda nación, solo podía ser clara y evidente cuando va a la guerra. “Cuando combate, cuando el soldado puede oponer su pecho a las balas. Y como esto no sucede, hoy por hoy nuestro caso resulta que en verdad las

clases humildes temen al militar en vez de quererlo, o por lo menos le tienen profundo recelo; las clases acomodadas con ínfulas de nobleza le dispensan un marcado desdén; y la gran masa de la clase media lo ve con indiferencia, con una cruel indiferencia que raya en el desdén, y como consecuencia de esto el militar mexicano se siente lastimado, fuera de lugar, insatisfecho de su condición de soldado sin base para hacer acto de fe profesional, sin estímulo, completamente desorientado. Y en el caso de nuestro Ejército no es el único en el mundo ni el primero en el tiempo, tal situación se ha repetido constantemente en la historia de los países y con mayor dramatismo y claridad a partir de la estructuración definitiva de los estados modernos”.

Decía que este fenómeno se producía durante el periodo de transición, cuando una milicia siendo en un primer tiempo instrumento de opresión, se transforma después o es sustituida por un ejército del pueblo, por el pueblo mismo que se arma en defensa de sus intereses. “Y en ese periodo de transición en que sociedad y Estado se acomodan y estructuran definitivamente, sucede que el Ejército no obstante ser

nuevo y estar acorde con esa nueva estructura, tan pronto como cesa de estar en guerra se convierte en una especie de gendarmería. Se siente avergonzado de sí mismo y no sabe lo que hace ni lo que es; ese cuerpo busca por todas partes su alma y no la encuentra”.

Citaba una frase del poeta francés Alfred de Vigny para referirse al rol del soldado. “No puedo obligarme a callar cuántos sufrimientos poco conocidos y valerosamente soportados, he visto caer sobre una raza de hombres siempre desdeñada o glorificado con exageración, según que las naciones la encuentran inútil o necesaria”. 2

La segunda parte apareció el 7 de mayo de aquel año, traía de título:

“Polvos de aquellos lodos. El Ejército mexicano grandeza y miseria”.

Comenzaba diciendo que en cuanto al papel como defensor de la tranquilidad pública, “el Ejército cumple con un grado aún mayor del que por obligación le corresponde, pues de hecho desempeña funciones de policía (en contravención del artículo 129 de la Constitución Federal), en numerosos poblados en que habiendo pequeñas partidas militares no existe en cambio la policía común, o ésta es incapaz de hacerse respetar, viéndose obligado el comandante

de la partida a intervenir en numerosos casos que son competencia de aquella. Y además el ejército cubre funciones que le corresponden a la Guardia Nacional, la cual debe existir por mandato constitucional, pero que nunca ha sido creada por razones fáciles de explicar y que el pueblo desconoce por completo. De manera que el ejército desempeña funciones que si bien son meritorias y necesarias para la tranquilidad pública, también desvirtúan su verdadera función y son causa fundamental de su deficiente preparación como ejército regular y permanente (...)" . 3

“Lo que estamos haciendo es formar ejércitos que no pesan nada en la balanza internacional, pero que son monstruos destructores de la vida interna de cada país. Cada país está siendo ocupado por su propio ejército”. Ríos de Hoyos recordaba un artículo que apareció en esas mismas páginas de la revista escrito por el ex presidente de Colombia Eduardo Santos, quien lanzó varias interrogantes sobre la naturaleza de los ejércitos en América Latina. “¿Contra quién nos estamos armando los latinoamericanos?... No tenemos motivos para luchar

unos contra otros. ¿Tenemos quizá un papel militar que desempeñar en los grandes conflictos mundiales internacionales?”, preguntaba. 4

“Es una candidez creer que un ejército que en un momento dado sirve de instrumento para derribar una dictadura, está, por ese solo hecho, compenetrado ya definitivamente del papel que le corresponde en un régimen democrático; como es también una candidez creer que el Ejército Mexicano por el simple hecho de haber nacido de la Revolución ha estado y sigue estando por siempre compenetrado con los ideales democráticos que persigue nuestro pueblo. Un ejército al que se desdeña o se ve con indiferencia, al que no se le atiende ni se le adiestra, ni se le adoctrina debidamente, llega a convertirse bajo la acción de la severa disciplina militar en un autómatas mudo y ciego. Golpea delante de él allí donde lo ponen. No quiere nada por sí y obedece por resorte. Es una cosa grande que movemos y que mata; pero también es una cosa que sufre”. 5

Los soldados de la Revolución que han tenido y siguen teniendo el mando de las fuerzas armadas no han tomado en cuenta estas cosas, sostenía. “La nueva oficialidad se ha formado con una raquítica

herencia de conceptos revolucionarios asimilados espontáneamente por la simple influencia del medio social. Y en lo que toca a la preparación profesional militar, aparte de un incompleto adiestramiento técnico solo ha recibido la enseñanza de los ejemplos negativos y prácticas viciosas ya mencionadas”.

Argumentaba que hasta ese momento el Ejército nunca había sido orientado, adoctrinado a conciencia y bien planeado, para identificarlo a fondo con el pueblo. “(...) Nuestro ejército, al igual que los ejércitos de los demás países latinoamericanos, no es ni podrá ser un “firme baluarte de la soberanía e integridad de la nación”. Los líderes políticos no superan su nefasto desconocimiento, indecisión o incertidumbre acerca de la atención y el incremento de que deben ser objeto las fuerzas armadas. Anomalía que es la causa fundamental en el grave atraso en que se encuentran y a la vez tienen una labor y un asesoramiento profundamente deficientes de parte de los técnicos militares de alta graduación encargados al respecto”. 6

El 14 de mayo se publicó la tercera y última parte que se llamó: “El medio y el ejemplo de los viejos militares corrompen a la oficialidad

joven". Decía que la gran masa del Ejército de ese momento no era la que se formó en los años de la Revolución, el tiempo transcurrido desde entonces había producido una renovación casi total de los cuadros. "Solo quedan los viejos soldados que habiendo llegado a los altos puestos de mando se aferran aún a ellos con perjuicio del Ejército y de la Nación. Las nuevas generaciones de militares mexicanos no han vivido, ni viven ahora tiempos revolucionarios". 7

Entender lo que eran los logros sociales en 1958 para dimensionar la realización de los ideales de la Revolución, era reconocer que no había nada. No existía "una auténtica historia de ese movimiento". Una revisión histórica arrojaría que "la época de la Revolución quedaba en el punto ciego del ojo desde la perspectiva actual". Aun vivían varios protagonistas y las conquistas no estaban "completamente depuradas y consolidadas". Había cierta dificultad "insuperable" para escribir de momento esa historia, y en consecuencia para entender lo que era la Revolución.

En el desarrollo histórico de la lucha reciente del pueblo de México, las fuerzas armadas tenían una necesidad "imprescindible de comprender,

de ver con claridad cuáles eran las legítimas aspiraciones y tendencias del pueblo a fin de propiciar el ambiente de paz y seguridad en que se han de realizar”, decía el mayor Ríos de Hoyos. “Los viejos militares de la Revolución, dedicados a disfrutar de sus conquistas personales, se han desentendido por completo de la función y problemas fundamentales de las fuerzas armadas, considerándolas simplemente como el medio que les asegura su “modus vivendi” .8

“El oficial joven se está ensuciando las manos y la consciencia con las prácticas viciosas del medio; se siente confundido ante los ejemplos negativos de sus superiores y los imprecisos conceptos que tiene sobre la ética militar; se ve desorientado por la incomprensión de los verdaderos fines del ejército que nadie le aclara; está temeroso del futuro porque la situación presente no le augura nada bueno en su carrera militar y en cambio ve que se están pasando los mejores años de su vida; está profundamente inconforme consigo mismo porque no puede ver ningún resultado práctico de sus afanes y desvelos; está resentido contra la sociedad porque no se le da el tratamiento digno

que estima merece como militar preparado en una escuela de formación de oficiales”. 9

El militar mexicano de mediados del siglo XX estaba agobiado por la situación económica, pasaba penalidades junto a su familia, vivía fastidiado por la intrascendencia de las tareas que hacía y estaba expuesto “a perder sus calidades de hombre, porque en tales condiciones de abandono de un ejército la disciplina militar se convierte en un yugo que a fuerza de exigir obediencia pasiva y a fuerza de coartar sistemáticamente la libertad de pensar y de obrar llega con el tiempo a empequeñecer los espíritus”. 10

La vida en los cuarteles siendo en un principio insoportable, por un extraño recurso defensivo del espíritu, se convierte poco a poco y de forma inadvertida en tolerable, y llega a ser “triste, monótona, regular”. “Las horas marcadas por el tambor son tan sordas y tan sombrías como él. El andar y el gesto son uniformes, como el traje. La vivacidad juvenil y la lentitud de la edad madura toman el mismo peso, se convierten en el aire del arma. El arma en que se vive es el molde en el que se arroja el carácter y allí se cambia y se refunde hasta

tomar una forma genérica, impresa para siempre. El hombre se borra y queda el soldado. Al cabo de los años este régimen de vida convierte a un ejército formado por el pueblo en el verdugo del pueblo mismo". 11

"Y no es culpa del soldado si a nombre de la Patria, a la sombra de la bandera nacional que tanto ama y bajo el peso de un solemne juramento en el que empeña su honor militar y su dignidad de hombre se le condena a la ignorancia y a una condición casi de ilota". 12 Esa abnegación de guerrero se convertía en una cruz más pesada que la del martirio. Era preciso haberla llevado largo tiempo para conocer de verdad su grandeza y su peso.

La disciplina militar en favorables condiciones de vida y cultura, concluía, creaba hombres de alta calidad en todos los aspectos. Era la ignorancia de los dirigentes políticos sobre la verdadera función del soldado y las fuerzas armadas, lo que los llevaba a tan lamentables situaciones.

* * *

El impacto de los artículos fue muy fuerte. Tras la publicación inmediatamente vino la reacción. Ríos de Hoyos recuerda que por esos

días a finales de mayo de 1958 comenzó a ser vigilado. “Casi me crearon el complejo de persecución, porque hubo un día en que los veía como sombras. Llegaba a una esquina, por eso no tenía ya vehículo disponible, iba a tomar un camión, el tranvía y me agarraba del poste porque tenía miedo de que alguien llegara y me diera un empujón delante del camión”. Eran agentes de la Dirección Federal de Seguridad (DFS) los que lo seguían. Reconocibles por estar vestidos de traje, visibles mientras realizaba sus actividades fuera de las instalaciones de la Escuela de Guerra.

También se ganó la simpatía y apoyo de otros jefes de rango superior.

— Tienes toda la razón, eres muy osado, demasiado atrevido, pero difícilmente llegarás a ser algo efectivo — le dijo en una ocasión por esos días el entonces coronel Mario Ballesteros Prieto, un oficial con estudios en Fort Leavenworth, quien simpatizaba con sus ideas y que años después tendría un papel clave en los sucesos del 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco.

Los encabezados con los que aparecieron los artículos en la revista fueron considerados subversivos. Recuerda que entregó copia del

artículo al subdirector de la Escuela Superior de Guerra. Le impactó tanto que lo reprodujo y se lo dio al general Alberto Cárdenas Rodríguez, director del plantel y reconocido por haber formado parte como piloto en jefe del Escuadrón 201 que participó en la Segunda Guerra Mundial. El general mandó el texto a la secretaría de la Defensa Nacional, con el general Matías Ramos Santos, y de ahí a presidencia con el jefe del Estado Mayor Presidencial. A los días llegó una orden de Los Pinos.

– Déjenlo tranquilo.

Tras aquella tormenta, quedó claro que el Ejército era caja de resonancia de los comentarios, opiniones, o las voces de los representantes de la población sobre los problemas que tenían. “Luego que los publiqué me decían que qué obtenía, que qué iba a conseguir con eso, después al paso de los años me preguntaban si todavía seguía escribiendo para la revista. No escribí más que cuatro artículos y mandé tres o cuatro cartas que se publicaron en la sección de comentarios”.

Aquellos textos trajeron como resultado su cambio de adscripción. A mediados de 1958 dejó la Escuela de Guerra y pasó comisionado a la comandancia de la primera zona militar. El general Antonio Sánchez Acevedo comandante de la zona, tenía reuniones con otros generales donde comentaban qué hacer con Ríos de Hoyos, y siempre lo defendió. – Quítense de problemas y déjenlo conmigo, yo me hago responsable de él – decía.

En diciembre de 1958 con el cambio de gobierno y la llegada de Adolfo López Mateos a la presidencia del país, y del general Agustín Olachéa Avilés como nuevo secretario de la Defensa, Sánchez Acevedo entregó la comandancia al general Miguel Vadillo Vizarra quien conservó como subordinado al autor de aquellos artículos.

* * *

José María Ríos de Hoyos se ríe cuando escucha la pregunta sobre si siempre fue un militar con suerte. Con mucha suerte, diría, después de lo que fue considerado “el pionero del periodismo subversivo militar” en su época. Sentado una tarde de octubre del 2003 en la mesa de un café del centro de Monterrey, el general de división retirado es un

hombre de más de 80 años que llama la atención porque al saludar, sus manos semejan por el tamaño guantes para el trabajo rudo. Durante la plática recordará que a principios de la década de los años 40, mientras esperó unos meses para entrar al Colegio Militar, trabajó de tornero en un taller muy próximo al edificio del plantel en Popotla.

— Póngase a trabajar, aquí va a tener facilidades necesarios para que desarrolle su iniciativa — recuerda que le dijo en aquellos años Vadillo Bizarra, quien lo comisionó al Servicio Militar Nacional de la zona. En 1959 la Ciudad de México, con el regente Uruchúrtu “estrenó” la plancha del Zócalo, sin estacionamiento ni banquetas. En mayo, 20 mil conscriptos organizados por Ríos de Hoyos, ocuparon la explanada y realizaron el primer juramento de bandera masivo en México.

En los meses siguientes y durante 1960 el paracaidista Ríos de Hoyos seguía vigilado por la DFS y el Ejército. Recuerda que en esa época iba de vacaciones a Múzquiz, Coahuila, su tierra natal. De allá era otro compañero abogado que estudió con él en la Universidad. Tenían un paisano en común que era químico y trabajaba en salubridad. Los tres

organizaban reuniones en la casa de Coahuila, en el DF, para ayudar a los campesinos que venían a la capital a realizar gestiones agrarias.

En 1962 los campesinos candelilleros, como se conocía a quienes extraían una cera de uso industrial de un agave llamado candelilla que crecía en la zona semidesértica, seguían sin ser atendidos en sus demandas. Ríos de Hoyos había sido ascendido a teniente coronel y ahora estaba adscrito a la comandancia de la Fuerza Aérea. En las elecciones de ese año los campesinos denunciaron un fraude electoral del PRI en Múzquiz, lo que vino a calentar más el ambiente. El general rememora que se organizó una protesta en Saltillo en diciembre, frente a palacio de Gobierno. Ahí varios campesinos fueron detenidos junto a uno de los organizadores que los asesoraba en la Ciudad de México. Días después éste fue encontrado muerto en el municipio de Ocampo, Coahuila.

A raíz del suceso Ríos de Hoyos solicitó meses después licencia ordinaria sin sueldo para irse a Tamaulipas, donde vivía su familia. Allá se enteró que por lo ocurrido en Saltillo ya lo buscaban en la Ciudad de México. Regresó y se presentó ante el general Roberto

Fierro Villalobos, comandante de la Fuerza Aérea, quien le ordenó dirigirse a la oficina del secretario de la Defensa, quien quería verlo.

— Esto hay que respetarlo, es muy delicado — le dijo el general de división Agustín Olachéa Avilés mientras deslizaba una mano de arriba hacia abajo en la solapa de su uniforme. El viejo militar le ordenó que le contara qué hizo con los campesinos. Después de unos minutos tomó el teléfono para pedir que lo comunicaran con el jefe del departamento de asuntos agrarios del gobierno de López Mateos. Lo canalizó con él pero el funcionario no arregló nada.

Aquel día salió de la oficina del secretario de la Defensa con una orden que, a manera de castigo, lo mandaba a Ixtepec, Oaxaca, donde quedó comisionado en la base aérea del lugar. A las pocas semanas, sin que se percatara el general Olachéa, pidió licencia para irse de nuevo con los campesinos a Coahuila. Cuando se enteraron que seguía de “revoltoso”, el general Fierro Villalobos pidió al secretario que lo comisionara con él.

— Aquí se va a estar quieto — dijo.

Ríos de Hoyos fue nombrado jefe de la sección de bases y aeródromos militares, una oficina de segunda categoría pero próxima a la de “su protector”. Ahí estuvo el resto del sexenio y ahí le tocó recibir en diciembre de 1964, a la administración encabezada por el general Marcelino García Barragán.

* * *

“Inquieto siempre lo fui”, dice mientras recuerda que en 1940 llegó por primera vez a la Ciudad de México desde Monterrey, donde estudiaba la secundaria técnica. Un amigo suyo que era de Tampico, le contaba de la majestuosidad de aquellas moles de acero que eran los barcos de guerra que atracaban en el puerto. Entonces quiso ser marino, militar de la Armada. “Yo todavía no sabía que se llamaba Armada, ‘quiero ser de la marina de guerra’, decía, influido por todo lo que pasaba en Europa, la Segunda Guerra Mundial. Entonces hicimos planes para irnos a la escuela naval. Ya estaba en cuarto año y suspendí los estudios porque hice mi solicitud y me mandaron la información, mandé la documentación, fue aprobada y me mandaron para los pasajes para Veracruz, entonces la escuela naval estaba en el puerto”.

El joven José María frustró aquel primer intento debido a que por esos días enfermó de tifoidea. Su familia vivía en Comales, Tamaulipas, donde su padre trabajaba como carpintero en las obras de construcción de la presa Marte. Se enfermó en una visita porque la comunidad era insalubre, era una población que se formó sobre la marcha, le pusieron Comales por el nombre de un rancho. “Estuve tres semanas enfermo, quedé hecho un esqueleto, por poco y me muero. Quedé muy débil y se me pasó la fecha para presentarme a los exámenes y no había terminado de estudiar, no estaba en condiciones de ir a los exámenes. Un año antes había muerto una hermanita mía de tifoidea, cada año había epidemia. Comales llegó a ser una población como de 15 mil a 20 mil habitantes”.

Regresó a Monterrey decepcionado. Unos amigos le dieron trabajo en una pequeña fábrica de láminas de asbesto para mantenerse. Tenía el propósito de irse a la Ciudad de México, pero no sabía cómo. Un día apareció por ahí un trotamundos de apellido Bocanegra. “Le platicué que quería ir a México. Me dice, ‘pues vámonos a México’. Bueno, pues

vámonos a México. Si no podía entrar a la escuela naval, entonces quería ir al colegio militar”.

Un domingo Bocanegra le dijo que era fácil conseguir irse de raid. “De mosca” de Monterrey a México por la carretera nacional. Esa ocasión caminaron 30 kilómetros y nada. Se fueron puebleando hasta que llegaron a Victoria. Entonces no existía la carretera central que pasa por San Luis, había que irse por Victoria, Tamazunchale, Rio Verde.

Trabajaron cargando mosaico y una noche, mientras dormía, Bocanegra le sacó su dinero del bolsillo y escapó. Lo volvió encontrar días después arropado por otros vagabundos. Ni le reclamó ni le dijo nada, se tragó el coraje y siguió rumbo a la Ciudad de México.

Su último raid fue de Zimapan a México sobre la lona de un camión de carga. Recuerda que entraron a la ciudad y se bajó en un lugar que después supo se trataba de la calle de Bucareli. Pasó los primeros días hasta que encontró trabajo de tornero por el rumbo de Popotla. Le llamaba la atención ver por las mañanas a los cadetes del Colegio Militar marchando en el plantel que quedaba cerca. Una ocasión se

lanzó a buscar las oficinas del departamento de Marina. Cuando llegó a las afueras había un letrero que decía “Se reciben altas de marinero”.

De aquella etapa recuerda que en junio de 1941, la invasión nazi de la Unión Soviética le dio otro matiz a la Segunda Guerra Mundial.

México entró al conflicto después de que submarinos alemanes hundieran el barco “Potrero del Llano”. La compañía de infantes de marina en la que Ríos de Hoyos se enroló, fue enviada de Veracruz a Tampico, donde se encontraban la mayor parte de los barcos con bandera alemana que iban a asegurar. “A mí me tocó el barco más grande, “el Orinoco”, era para mil pasajeros, era de seis niveles, enorme. Éramos un pelotón para cuidar el barco. Fue una aventura, no sabíamos ni manejar el arma, los fusiles todavía tenían grasa adentro del cañón, el cerrojo, los limpiamos. Al llegar luego a montar guardia, todavía había alemanes a los que no habían podido sacar, porque estaban escondidos dentro del barco, algunos estaban borrachos, otros seguían ahí porque en las noches salían, se notaba que había cambios en las cosas, estaban en cubierta y era más gente de la que habían declarado”.

Al año siguiente envió sus papeles para irse a estudiar al Colegio Militar, presentó los exámenes y fue admitido. En 1944 se graduó como subteniente de infantería, sus primeros años de servicio fue en Chilpancingo, Guerrero, donde fue enviado como oficial de tercer batallón de infantería. Recuerda que le asignaron el mando de una columna volante en la Costa Grande, en los municipios de la Unión y Coahuayutla. Era andar a pie por cerros y terracería, no había caminos, en tiempo de lluvias estaba incomunicado por la crecida de los ríos. El oficial al que relevó, le dijo: “Usted va a salir de aquí o procesado o con los pies por delante”, una forma de referirse a lo complicado de la zona. Era una situación difícil, en ese entonces había conflictos continuos entre agraristas y los terratenientes, las balaceras y muertes eran frecuentes. “En el tiempo que estuve allá me tocó saber de 19 muertos. Una familia de cinco miembros, al padre, la esposa, un tío y dos hijos, les ponían emboscadas, a esa familia a varios los mataron a machetazos”.

En Guerrero se dedicó a desarmar a terratenientes, lo que generó descontento contra él y sus soldados. Un general que vivía en esa zona

retirado, lo acusó en la Ciudad de México de andar en “rebeldía”. Sólo porque con el desarme afectó los intereses de los hacendados quienes tenían grupos armados para atemorizar a la gente. Ríos de Hoyos recuerda que su aspiración era estudiar, después de un año ya no estaba a gusto de comandante de partida y pidió ser relevado a una ciudad donde pudiera estudiar la preparatoria. Al poco tiempo lo mandaron a Monterrey, donde quedó comisionado en un regimiento que encabezaba un militar que años después se convertiría en su “protector”, el general Felipe Montiel Jasso. En 1946 estaba en esa zona cuando salió la convocatoria para crear el primer cuerpo de paracaídas del Ejército. Los paracaidistas era lo moderno, una fuerza estratégica que podía asistir a cualquier punto. Concuraron 170 oficiales de los cuales solo serían seleccionados 20. Al final quedaban dos vacantes y Ríos de Hoyos junto a otros dos tenientes eran finalistas pero estaban empatados en promedio de calificación.

— ¿Qué hacemos? — les preguntó el oficial que estaba a cargo del concurso. No había manera de escoger, la opción era repetir los exámenes o rifarse los dos lugares en un volado. La suerte favoreció a

los otros y Ríos de Hoyos quedó fuera. “Me cayó como sopetón, me quedé frío, sentimos la suerte y que me lleva la tía de las muchachas. Me quedé pensando qué hacer, y se me ocurrió ir a ver al general Alberto Cárdenas Rodríguez, director de aeronáutica militar, héroe de la Segunda Guerra al haber pertenecido al Escuadrón 201. Me dijo que no podía hacer nada, que me esperara a que se formara el siguiente grupo que iría a Estados Unidos a entrenarse”.

Entonces decidió ir a Palacio Nacional a solicitar una entrevista con el secretario de la Defensa. Cuando llegó al Zócalo caminó por el frente de Palacio hasta un costado por la calle de Moneda. Iba uniformado, muy seguro de ver al funcionario. Al aproximarse escuchó que alguien ordenaba a la guardia presentar armas. Venía el secretario y la instrucción para todos era despejar el camino.

—Qué hace subteniente, circúlele— le dijo uno de los ayudantes cuando se paró adentro en la escalera de Palacio Nacional.

“—Es el señor secretario el que viene— me dijo.

Le contesté que yo quería hablar con él.

— Váyase y solicítelo allá en la jefatura de Estado Mayor, o con el secretario particular del secretario.

Ese momento el general Francisco L. Urquiza venía subiendo las escaleras y dice:

— Qué pasa capitán — El oficial contesta:

— Mi general, este subteniente que no obedece que desaloje para que pase usted.

Me volteó a ver y me dijo: — ¿Qué pasa muchacho, qué pasa contigo?

— Le dije que quería hablar con él por lo del curso de paracaidismo, que había aprobado los exámenes y me había quedado fuera.

— Ah bueno, vente — subió y ahí voy atrás de él”.

Francisco L. Urquiza era un hombre casi calvo, que se ponía sus lentes para leer cuanto documento le entregaban en la mano. Iba vestido con su saco inglés, solapas, botones en los puños, y traía en mano el quepí con las insignias de general de división. Al general Urquiza lo conocían como “el novelista del soldado”, por los libros que publicó de la época de la Revolución.

“El llegó a su escritorio, se sentó y yo me fui hasta el rincón al fondo. Se presentaron varios generales a dar novedades y al final me quedé solo. Me ordenó sentarme y le conté todo, le dije que éramos tres empatados y que resolvimos en un volado. Le dije que tenía buenas calificaciones, que él podía averiguarlo fácilmente, le eché crema a mis tacos le dije que era el mejor en los resultados”. El general lo miró y poco después mandó llamar a un ayudante.

– Hazle un memorándum a Cárdenas Rodríguez para que lo incluyan en los que van a Estados Unidos al curso de Aeronáutica – ordenó Urquizo.

Regresó al cuartel de Aeronáutica con las órdenes de incorporarse al grupo que viajaría a Fort Benning, en Georgia, Estados Unidos, y de inmediato le preguntaron cómo le había hecho. El capitán Plutarco Albarrán López, comandante del grupo que iría al curso, había ordenado que no se aceptaran recomendados. Al ver que Ríos de Hoyos venía con aval del general Urquizo solo hizo una mueca de desaprobación.

Estuvo mes y medio en la escuela de aerotropas del Ejército estadounidense. Al volver lo integrantes de los dos grupos que habían participado en el curso, se convirtieron en fundadores de la primera compañía de fusileros paracaidistas. Ríos de Hoyos pasó a ser parte de lo que se le llamó “el Pie Veterano” del grupo.

Recuerda que Albarrán les ofreció que al regresar a México habría facilidades para quien quisiera estudiar. José María no lo dudó y presentó exámenes para el bachillerato en la UNAM. En 1948 ingresó a San Idelfonso y dos años después entró a estudiar leyes. Por ese tiempo fue enviado a realizar un curso especial de instructor en educación física en el Colegio Militar. Al grupo que pertenecía, dedicado al estudio y al deporte, lo conocían como “los griegos”.

Pese a que en el ejército estaba prohibido discutir y hablar de política o religión, Ríos de Hoyos dice que la inquietud nunca lo abandonó.

Notas:

- 1.- “Grandeza y miserias del ejército mexicano. La verdadera situación de nuestras fuerzas armadas, puesta al desnudo!”. Ríos de Hoyos, José María. Revista *Siempre!*. Abril 30 1958.
- 2.- De Vigny, Alfred. *Servidumbre y grandeza militar*. Taurus, 1989. Madrid, España.

3.- “Polvos de aquellos lodos. El ejército mexicano grandeza y miseria”. Ríos de Hoyos, José María. Revista *Siempre!* Mayo 7, 1958.

4.- Ibid.

5.- Ibid.

6.- Ibid.

7.- “El medio y el ejemplo de los viejos militares corrompen a la oficialidad joven”. Ríos de Hoyos, José María. Revista *Siempre!* Mayo 14, 1958.

8.- Ibid.

9.- Ibid.

10.- Ibid.

11.- Ibid.

12.- Ibid.

2.7 Sacudidas sesenteras

Al lado del camino, junto a los restos de troncos de un puente quemado a 25 kilómetros de Ciudad Madera, la mañana del 29 de febrero de 1964 apareció colocado sobre un árbol un mensaje en el que se leía: "Quemamos puente en apoyo paracaidistas y pedimos libertad líderes encuentranse presos. Seguiremos tomando medidas drásticas de sabotaje hasta lograr este propósito". Y en el último renglón firmaba: "Grupo Popular Guerrillero".

Cuando la comandancia militar de la Quinta Zona recibió en su cuartel de la ciudad de Chihuahua el informe, los militares confirmaron que los datos recopilados semanas atrás por el batallón de información que comandaba el entonces coronel Gonzalo Bazán Guzmán, y que referían la aparición de un grupo armado en la sierra de Madera, tenían sustento, pues alertaban sobre la radicalización de algunos simpatizantes del movimiento agrario que hacían reclamos sobre tenencia de la tierra en la región y quienes ya habían invadido varias hectáreas.

A principios de 1964 la irrupción de un grupo guerrillero en esta zona

del norte del país era todavía un secreto. Dejaría de serlo un año y cinco meses después, ya que la tensión por los problemas de tierras que se arrastraban en toda la entidad comenzaban a mostrar signos de hartazgo entre campesinos y pequeños ejidatarios, con lo que el ambiente se enrarecía y un enfrentamiento armado era una posibilidad latente.

Concluido el sexenio de López Mateos, ya en la tercera semana de mayo de 1965, llegó al escritorio de Luis Echeverría, secretario de Gobernación, un reporte del capitán Fernando Gutiérrez Barrios, jefe de la Dirección Federal de Seguridad (DFS) que decía: "Se tiene conocimiento de que a las 06:00 horas del 26 de los corrientes, en el lugar denominado Las Moras, municipio de Madera, Chih. fueron sorprendidos varios soldados de la 5/a zona militar que se encontraban patrullando la región, por 15 elementos, encabezados por el Prof. Arturo Gamiz García, comandante del llamado Grupo Popular Revolucionario, que se encuentra levantado en armas desde hace varios meses".

"El pelotón de soldados y los guerrilleros tuvieron un encuentro a tiros, resultando heridos 3 soldados por proyectiles calibre .22. Los llamados

guerrilleros llevaban consigo carabinas 30-30 y rifles M-1. Se apoderaron del radio transmisor del pelotón mencionado y se internaron en la parte rocosa de la sierra del lugar”.

"La zona militar al tener conocimiento de lo acontecido, reforzó al contingente militar con 2 secciones con el objeto de prevenir la repetición de los hechos”.

"El grupo del profesor mencionado, gozan de la simpatía y la ayuda de los pequeños ejidatarios, solicitantes de tierra, pertenecientes a la U.G.O.C.M (Unión General de Obreros y Campesinos de México)". 1

Cuando Marcelino García Barragán, quien iba para su sexto mes en el cargo de secretario de la Defensa Nacional, recibió la noticia de manos del jefe de Estado Mayor, el general Mario Ballesteros Prieto, no le tomó por sorpresa ya que la información que disponían tenía entre sus escenarios esa posibilidad. Tenía presente que su antecesor en el cargo, el general Agustín Olachéa Avilés, había autorizado el inicio de patrullajes en la región desde principios de 1964 con el objetivo de recopilar toda la información de que ahora disponían sobre el grupo alzado.

Giró instrucciones para que el comandante de la Quinta Zona, el viejo

general Tiburcio Garza Zamora, tomara las disposiciones sobre el terreno y ordenara el envío de efectivos para ubicar a los autores del ataque. El "despliegue de fuerza" se trazó sobre varios poblados serranos donde se presumía que el grupo armado tenía simpatizantes. Durante semanas varias columnas del primer batallón de infantería detuvieron e interrogaron pobladores, hasta que a principios de julio un informe de la DFS recogía un frustrado enfrentamiento que se saldó con la detención de varios simpatizantes de la organización de Arturo Gamíz.

"Los detenidos Paulino Rivera, Angel Rivera, Luis Carpinteiro Cruz y Enrique González, después de haber sido sometidos a un fuerte interrogatorio, por parte del agente del Ministerio Público Militar, mayor de cab. Julián Méndez Sánchez y otros miembros del ejército, declararon ante la citada autoridad, que los principales elementos que los relacionaban con dinero y parque, a la gavilla arriba mencionada, eran Francisco Márquez (a) "El Chango" quien estaba al frente de la U.G.O.C.M. y Eduardo Rodríguez Ford, secretario de la misma, éste último hermano de Guillermo Rodríguez Ford, quien fue señalado hace un año como el que colocó cartuchos de dinamita y bombas de

fabricación casera en la ranchería Juárez". 2

Con la firma de Gutiérrez Barrios, el reporte señalaba que los cuatro detenidos en compañía de Francisco Márquez y Eduardo Rodríguez Ford, tras el interrogatorio, habían sido llevados a Ciudad Juárez donde serían entregados a la autoridad ministerial dependiente de la PGR.

Tras estas detenciones la alerta no disminuyó. Durante todo el verano de 1965 los militares detectaron una efervescencia inusitada en la región, ante la tensión por la invasión de tierras respaldada por la U.G.O.C.M.

Otro reporte señalaba que a las 6:15 horas del 23 de septiembre de 1965, la oscuridad en los alrededores del cuartel del poblado de Madera era total. Las siluetas de los soldados que llevaban en sus manos utensilios de cocina para recibir su desayuno, el tradicional "rancho" que se servía desde las 5:45, se distinguían por la puerta de ingreso a la base militar.

No se percataron que en los alrededores dos decenas de hombres armados se desplegaban para formar un semicírculo sobre el cuartel, lo cual les permitiría atacar desde distintas posiciones en que habían

logrado quedar parapetados: una escuela, una iglesia, tras los terraplenes de las ferrovías que pasaban muy cerca de la base y en un automóvil.

Desde las afueras del cuartel se escuchó un grito que decía: "Ríndanse, están perdidos". Los primeros disparos dejaron perplejos a los soldados quienes tardaron varios minutos en reaccionar. La visibilidad, a esas horas del día, era nula por lo que quienes alcanzaron a tomar sus posiciones, algunos pecho tierra, se concretaron a disparar sobre los lugares donde veían salir los fogonazos.

El intercambio de fuego duró varios minutos, a lo lejos se oían ráfagas que iluminaban las posiciones de quienes intentaban acercarse al cuartel. La luz de una máquina que a esa hora hacía maniobras sobre las vías del tren, cayó de forma parcial sobre un costado de la base lo que permitió identificar un par de francotiradores. Tras otro tiroteo cinco militares cayeron en el lugar. De lado de la columna guerrillera fueron abatidos por los soldados ocho de sus integrantes. Dos de sus líderes principales, el profesor Arturo Gamiz García y el doctor Pablo Gómez Ramírez, fueron encontrados sin vida en el lugar.

El equipo de transmisiones militares reportó a la comandancia de zona

que había 10 militares heridos los cuales, horas después, fueron llevados por aire a la ciudad de Chihuahua, donde uno de ellos falleció. Con la primera luz del día, en los alrededores del cuartel los soldados encontraron dispersos fusiles, carabinas y escopetas usadas por los guerrilleros abatidos. Entre las ropas del profesor Gamíz se encontró un plan de ataque el cual estaba dividido en cuatro grupos: En el primero iban *Hugo y Alex*, con una molotov granada cada uno; en el segundo *Carlos y Alfredo* portaban un M-1; *Ernesto* los seguía con una .22, *Victor* con una 30-06 y *Luis* con una 7 mm. En el tercero *Manuel* portaba una retrocarga y sería apoyado por *Daniel* con una .22 y el 30-06 de *Martín*. *Jesús, Rafael y Rogelio*, integrantes del cuarto grupo aparecían en el plan sin arma.

En su informe el capitán Gutiérrez Barrios anotó: "En el croquis correspondiente cada grupo está situado en un flanco del cuartel atacado, pero ninguno de los nombres coincide con el de los muertos a excepción del no.12 *Rafael*, con el de Rafael Martínez Valdivia, deduciéndose que en el plan de ataque se usaron nombres supuestos".

3

Al mediodía apareció por Madera el general Garza Zamora,

acompañado del gobernador del estado, el general Praxedis Giner Durán. El comandante militar no pudo eludir las preguntas de los reporteros y señaló: "Esos individuos cometieron una equivocación al tratar de amedrentar a una partida militar compuesta por 125 hombres". 4

Horas antes Garza Zamora había telefoneado a García Barragán a quien reportó por el auricular: "Mi general, todo está controlado". No desconfiaba de su subordinado pero García Barragán llamó ese día desde temprano a junta de jefes de Estado Mayor para evaluar la situación. Inició las exposiciones el teniente coronel Víctor Manuel Ruiz Pérez, jefe de inteligencia militar, quien recordó que la base social de la gavilla era amplia entre el campesinado y que podrían parapetarse para volver a atacar. Ballesteros Prieto, responsable técnico por su posición de jefe de Estado Mayor, consideró necesario reforzar el despliegue en la zona, por lo que era necesario enviar a la unidad militar de élite con que contaba entonces el Ejército mexicano: el batallón de fusileros paracaidistas.

Septiembre de 1965 en Madera, Chihuahua, fue el primer escenario desde su creación, en que los fusileros paracaidistas saltaron, no para

una exhibición, sino en misión de combate. Al caer la tarde del día del asalto guerrillero, llegaron a Chihuahua cinco aviones de la fuerza aérea con medio centenar de paracaidistas.

Fueron 53 paracaidistas con equipo de combate los que la mañana del 24 de septiembre fueron lanzados desde un avión C-54 sobre la sierra de Madera. Durante el despliegue sobrevolaron la boscosa región en plan de reconocimiento cuatro jets de la Fuerza Aérea, quienes tomaron la primera radiografía del lugar después del ataque.

La "Operación Madera" estaba en marcha y fue cuando los muertos civiles comenzaron a fluir. Un reporte de la DFS fechado aquel día registró el instante en que un campesino de la zona intentó acercarse a la columna militar para hacer una solicitud al comandante. Dice el informe: "A las 17.00 horas de hoy en Madera Chihuahua fue muerto por la fuerza federal Rodolfo Domínguez Galavíz, quien trataba de entrevistar al gral. Gonzalo Bazán Guzmán, comandante del primer batallón de infantería y cuando trataron de detenerlo opuso resistencia y quiso huir, motivo por el cual los soldados le dispararon ocasionándole la muerte". 5

Fue Bazán quien ordenó a cada escuadra militar móvil, integrada por

12 elementos, presionar a los campesinos para que delataran la ubicación del resto de los integrantes de la guerrilla. A los pocos días las denuncias de golpes, torturas y simulacros de fusilamiento contra los pobladores comenzaron a llegar a la ciudad de Chihuahua. El nerviosismo y la falta de información sobre el paradero del resto del grupo armado, alteró las rutas que días atrás habían trazado sobre el mapa de la región. El general Flavio Gijón Melgar, jefe del Estado Mayor de la Quinta Zona no ocultaba su preocupación por la situación que imperaba en Madera. "Continúan los rumores de que elementos que formaron parte de la gavilla han estado visitando durante la noche a sus familiares en este lugar y no obstante que el ambiente en apariencia es de calma, la fuerza militar y los habitantes del lugar se encuentran en una tensión nerviosa".⁶

Uno de los orígenes del nerviosismo fue identificado en un informe fechado el 24 de noviembre de 1965 por la DFS: "El general Flavio Gijón fue notificado por la comandancia de la V zona militar, que se tiene conocimiento de que en el estado de Chihuahua se encuentra Ernesto "Che" Guevara (ex ministro de Industria y Comercio de Cuba), recomendándole estar pendiente de tal situación y en caso de ser

localizado avisar de inmediato a la V zona militar". 7

El fantasma del "Che" en Chihuahua a finales de 1965, fue el rumor que difundió la DFS para dar inicio en México a la etapa de las guerrillas que años después recibirían todo el embate del Estado. Esto obligaría al Ejército a enviar a varias generaciones de oficiales mexicanos a entrenamiento anti-subversivo a las escuelas del Ejército estadounidense.

Notas:

1.- Exp. 100-5-1-965 L-13 H-77

2.- Exp- 100-5-1-965 L-13 H-137

3.- Exp. 100-5-3-65 L-2 H-329 a 332

4.- "El Heraldo de Chihuahua" Viernes 24 de septiembre de 1965, Caja 1455 Fondo I.P.S.

A.G.N.

5.- Exp. 100-5-3-65 L-2 H- 344 y 345

6.- Exp. 100-5-1-65 L-16 H-75

7.- Ibid.

2.8 Los trotskistas del ejército

El epicentro de todo se originó en el café París de la Ciudad de México.

Los trotskistas se reunían ahí y participaban en las discusiones sobre las ideas de León Trotsky entre artistas, intelectuales, funcionarios, estudiantes, jueces. Sánchez Delint, líder electricista, era uno de los oradores frecuentes. El órgano informativo y de propaganda era “Voz Obrera”.

Ríos de Hoyos recordaba que todo comenzó después de que se celebrara en 1957, por primera vez en México, la Exposición de la Industria de la Ciencia de la URSS en el auditorio nacional. Las traducciones de libros de Marx (El Capital), Lenin (El estado y la revolución), Engels (el Origen de la Familia, la sociedad, la propiedad privada y el estado), así como de Leon Trotsky (“Mi Vida”), se multiplicaron y eran muy baratos.

Toda esa década había sido muy agitada. “Eran tiempos de gran efervescencia bélica, política y social en México y el mundo: a nivel nacional huelgas, manifestaciones. Movimientos reivindicatorios

obreros, maestros, médicos, estudiantes, campesinos, guerrillas. El triunfo de la Revolución Cubana y su influencia en el mundo. También repercutía en México la carrera armamentista a la par de la espacial. La crisis de los misiles en Cuba, la Guerra Fría, “la furibunda y ya secular propaganda anticomunista en la que todos en el globo terráqueo vivíamos inmersos”. La posibilidad de una guerra nuclear de tintes catastróficos para la humanidad.

Ese era el contexto de como inició “la proliferación, venta y distribución gratuita de literatura marxista sin restricciones, a partir de la exposición soviética de 1957. Consecuencia, la proliferación también de círculos de estudio y grupos de activistas marxistas en los ámbitos universitarios y en diversos grupos sociales “reivindicatorios”.

Tomar contacto con esos grupos era tan fácil y común como ir a tomar café a una cafetería o restaurante que no fuera de lujo en cualquier ciudad de la república. Cualquiera podía participar con comentarios, discusiones, en alguno de esos grupos sin necesidad de formar parte orgánica de él. Sin tener que darse cuenta que estaba participando en uno de ellos.

* * *

El expediente de los trotskistas del Ejército está sintetizado en 11 fojas de un informe de inteligencia militar, elaborado por la sección segunda del Estado Mayor de la Defensa. Está fechado el 13 de mayo de 1966 y se titula “Síntesis de las actividades subversivas del grupo denominado Partido Obrero Revolucionario o Cuarta Internacional de filiación Trotskista”. 1

En antecedentes dice: “La Dirección Federal de Seguridad el día 27 de abril del presente año, aprehendió y consignó ante el juez primero penal de Distrito a Oscar José Fernández Bruno, su esposa Teresa Conferta de Fernández y Adolfo Otilio Mavagni Gilly, argentinos, y los mexicanos Gildardo Isaías Carranza, Leocadio Francisco Zapata Múzquiz, Sergio Garcés Estrada y los hermanos Ramón y Marta Elena Vargas Salguero, acusados de subvertir el orden en el país”.

“Esta Secretaría recibió información de la citada Dirección en el sentido de que dentro del mismo grupo de agitadores figuraban algunos militares entre los cuales se encontraba el teniente coronel A. P. Diplomado de Estado Mayor José María Ríos de Hoyos, y los mayores

médico cirujano Baldomero Rodríguez Tiqué (a) “Néstor” y Antonio Villafuerte Moreno (a) “Armando”.

Días antes de este informe, la Federal de Seguridad había dado un golpe a la cúpula del Partido Obrero Revolucionario Trotskista (PORT), que se tradujo en la detención de la dirigencia y el allanamiento de su sede en la ciudad de México. En ese lugar la DFS encontró el manuscrito del texto que Ríos de Hoyos hizo sobre guerra de guerrillas, y que escribió para mandarlo al concurso que dos años atrás había convocado sobre el tema la Defensa, para todos los oficiales.

La investigación tras la detención llevó a identificar lo que la DFS llamó “vehículo militar” del trotskismo en México donde aparecían, junto a Ríos de Hoyos, Rodríguez Tiqué y Villafuerte Moreno, el teniente coronel ingeniero industrial José Ayala Morelos “con el seudónimo de “Samuel””; el capitán primero paracaidista Jorge Maldonado Vega como “Hernando”; y el sargento especialista en paracaídas Alberto Velázquez Canseco, alias “Canseco”.

La cabeza visible del grupo, añadía el informe, era el teniente coronel Ríos de Hoyos, conocido por el seudónimo de “Elías”, quien a su vez pertenecía al comité regional del PORT. De los interrogatorios a los cinco oficiales, excepto Ríos de Hoyos, quien por esos días huyó y pasó a ser considerado desertor, quedó el registro de las reuniones, cómo surgió el grupo y qué fines perseguían.

El capitán Maldonado Vega declaró que sus reuniones las hacían en restaurantes, y tres o cuatro veces como días de campo en la zona de la presa de Guadalupe, donde acudían otros integrantes del partido. Tras hacer un recuento de las juntas, recordó que en una de ellas, en casa de una integrante, se reunió la mayor parte del grupo, y se acordó “intensificar sus actividades dentro del problema estudiantil de la UNAM”. Más adelante identificó a sus cinco compañeros como miembros del “vehículo militar”, y citó como objetivos inmediatos “ganar adeptos y prepararlos intelectualmente con el objeto de estar listos en el momento oportuno”.

A ojos de quienes lo interrogaron, el capitán Maldonado “probablemente se encontraba en periodo de endoctrinamiento, pues

es quien más ha cooperado para la aclaración de estos hechos y se supone que no conocía la finalidad material de las reuniones a pesar de esto, hay que aclarar que es un convencido militante comunista, quien apenas en forma nebulosa (conoce) la finalidad filosófica de la doctrina comunista en su versión trotskista de la IV Internacional".² El papel de Maldonado en el partido, añadían, podría haber sido de "entrenador en ciernes para defensa personal y combate de pequeñas unidades".

El doctor Rodríguez Tiqué aceptó su participación en "todo aquello que no lo comprometía", y relató que entre sus actividades estaban programadas clases de tiro al blanco para los miembros del partido, "así como los procedimientos para preparar bombas y granadas para ser utilizadas en actos de sabotaje". El mayor recordó que en alguna de sus últimas reuniones, les informaron que se habían afiliado al partido 12 miembros del ejército y un sacerdote. Dio un recuento de las reuniones, identificó a quienes asistían y lo que abordaban en las discusiones sobre temas de coyuntura internacional. Identificó al líder de la IV Internacional, el teórico trotskista argentino J. Posadas, como

un individuo de “un metro 85 centímetros de estatura, calvo y con apariencia de cura”.³

A Río de Hoyos lo identificó como “Elías”, a quien conoció por medio del mayor médico Villafuerte. Añadió que “nunca planearon un fin a seguir ni objetivo preciso”. Junto al doctor Villafuerte eran los que organizaban las reuniones, en una de ellas uno de los miembros del partido identificado con el alias de “Valentín”, abordó el tema relacionado con el asalto al cuartel Madera en Chihuahua, donde aseguró que el cabecilla del ataque había sido entrenado en Cuba.

Los tres militares restantes también identificaron a Ríos de Hoyos como el líder del grupo que participaba en las reuniones del partido. Señalaron las reuniones en las que participaron y los asistentes a quienes solo ubicaban por sus alias.

En las conclusiones finales tras citar la conformación de la dirigencia de la Cuarta Internacional, con miembros en su mayoría argentinos, señalaban que en México el PORT está dividido en “vehículos” entre los que están “el universitario”, “ferrocarrilero”, y el “militar”. Los miembros del partido, “son extremadamente cuidadosos ya que para

la realización de sus actividades utilizan seudónimos (...)" . Recibían financiamiento internacional además de obtener fondos en las llamadas "cruzadas de recolección económica" . Más adelante anotan: "Es notorio que tienen estrechos lazos con los guerrilleros de Guatemala, por lo cual podrían crearse problemas de carácter nacional e internacional si no se les vigila en forma consistente sobre todo en la frontera (...)" . Y concluían: "Su infiltración dentro de las Fuerzas Armadas ha sido dañina, sin embargo deben intensificarse las inspecciones en las unidades a fin de evitar toda clase de propaganda al respecto, ya que se tiene conocimiento por la experiencia que puede ser vulnerable a la infiltración de estos elementos" .⁴

* * *

— Búsquenlo — ordenó el general García Barragán. Había pasado casi mes y medio de la detención de la dirigencia trotskista y nadie sabía nada del teniente coronel Ríos de Hoyos. Sus conocidos en el Estado Mayor le mandaban mensajes para conminarlo a que se presentara.

— Preséntate con el general Marcelino, no pasa nada. Si quieres voy ahorita, voy a hablar con él para que lo llames directamente — decía vía

telefónica su amigo el teniente coronel Víctor Manuel Ruíz Pérez, quien era el jefe de inteligencia militar y había sido responsable de elaborar el informe sobre “el vehículo militar trotskista”.

Por esos días el general Marcelino ordenó a unos de los “trotskistas”, el capitán Maldonado Vega, que fuera y trajera a Ríos de Hoyos pero ni él lo encontró. Estaba refugiado con sus amigos abogados, tramitó un amparo y se comunicaba por teléfono con el Estado Mayor. El general Ballesteros lo conminaba a que se presentara, le contestaba que no, que si iba lo encerrarían o lo entregaban a la Federal de Seguridad.

Finalmente, el general Fierro Villalobos, quien era su jefe como comandante de la Fuerza Aérea, lo convenció y le dijo que lo acompañarían él y su otro protector, el general Felipe Montiel Jasso quien era el inspector general, ambos buenos amigos de don Marcelino.

Ríos de Hoyos nunca olvidó el día que conoció al general García Barragán. Ese día “me leyó la cartilla”. “Me cajeteó bien y bonito después que le expliqué mis ideas sobre marxismo y leninismo”, recuerda.

Esa ocasión lo arrestó 15 días. “Para que escarmientes”, le dijo. Y le ordenó presentarse en su oficina al día siguiente s que terminara su sanción. Cuando volvió le ordenaron que esperara, poco después le dijeron entrara a una sala de juntas donde ya lo esperaban varios coroneles y generales en una mesa como para 14 personas. Estaban listos para interrogarlo. Eran los jefes de las diferentes secciones del Estado Mayor de la Defensa encabezados por su titular, el general Ballesteros. Sentados estaban el coronel Pedro Feria Rivera, jefe de sección tercera –operaciones –, a su lado el coronel Gonzalo Castillo Ferrara, de la sección quinta, del otro extremo el teniente coronel Ruiz Pérez, de inteligencia, y con cámara en mano, de pie, grabando la reunión el teniente coronel Casas, secretario particular del general Ballesteros.

Fue un interrogatorio sobre sus actividades de los últimos meses. De sus creencias, de sus reuniones, de su visión de la vida militar y por supuesto, de marxismo, leninismo y de Trotski. ¿Dónde estuvo cada día? ¿Cómo se movió durante ese tiempo desde que supo de la detención de los trotskistas? Pausado y con claridad, respondió uno a

uno los cuestionamientos. Explicó que fueron días en los que tramitó un amparo en el despacho de sus amigos y pidió un préstamo para sobrevivir a Banejército.

Uno de los jefes le preguntó por qué usaba seudónimo. Ríos de Hoyos contestó: “Yo no lo uso, si ellos me lo pusieron, yo ni me enteré”.

Fueron casi tres horas las que duró el interrogatorio, hasta que el general Ballesteros le ordenó que se retirara y presentara al día siguiente para revisar su situación.

Al salir de la sala de juntas se percató que al final del pasillo dos personas vestidas de civil lo esperaban. Uno de ellos le preguntó si él era el teniente coronel Ríos de Hoyos. Respondió que sí y entonces le indicaron que tenían una orden de aprehensión en su contra, se identificaron como agentes de la Policía Judicial Militar. Sacó el amparo que llevaba y les dijo que no podían detenerlo porque tenía la protección de la justicia federal. Comenzó una discusión que interrumpió un general que se identificó como jefe del departamento jurídico de la Defensa. Le dijo que se respetaría su amparo, pero que

primero tenía que ir al juzgado militar, donde le notificarían que estaba sujeto a juicio por deserción, abandono de servicio y otros cargos.

No le respetaron el amparo y esa noche la pasó en prisión. Al otro día sus amigos del despacho de abogados solicitaron su libertad bajo caución y quedó en libertad, pero tenía que presentarse todos los días a firmar. Días después el general García Barragán ordenó que se presentara a las oficinas de un antiguo compañero suyo de tiempos del Colegio Militar, el capitán Fernando Gutiérrez Barrios.

Recuerda que cuando llegó con el director de la Dirección Federal de Seguridad, Gutiérrez Barrios lo saludó cordial y le dijo:

—¿Cómo estás?

—Bien Fernando. Me ordenó el secretario que viniera a visitarte, que estuviera a tu disposición para lo que sea necesario.

—No, no es necesario —respondió Gutiérrez Barrios.

Ríos de Hoyos dijo que estaba sujeto a proceso en juzgados militares.

—¿Sabías eso? —preguntó.

—No, no sabía — alcanzó a decir el director de la DFS. Aquella reunión duró entre cinco y 10 minutos, todo fue muy rápido.

Poco después se encontró con el general Ballesteros, se sinceró y lo felicitó por la manera como se defendió el día del interrogatorio con los jefes de sección en el Estado Mayor.

—Todo lo desvirtuaste, le sacabas la vuelta — le dijo.

En diciembre de 1966 el teniente coronel Ríos de Hoyos quedó absuelto y regresó al servicio. Desde entonces tuvo derecho de picaporte con el general Marcelino, quien meses atrás había recibido un reproche de uno de los militares trotskistas. Después del interrogatorio a los integrantes del “vehículo militar”, el capitán Maldonado Vega reclamó que sólo había hecho lo que él hizo años antes. García Barragán lo había reprendido en su oficina por sus andanzas comunistas, y el capitán respondió que sólo seguía su ejemplo de no ser del PRI.

Ríos de Hoyos fue nombrado poco después jefe de las fuerzas de apoyo a la Villa Olímpica. Y notaba que su presencia comenzaba a ser incómoda para otros jefes militares. Supo que algunos pedían su baja, no lo querían pues lo consideraban un “elementos peligroso”. Algunos

pedían que lo mandaran tan lejos como las Islas Clipperton en el Pacífico, o al archipiélago de las Revillagigedo para que hiciera un “estudio estratégico”.

Gutiérrez Barrios elaboró una tarjeta informativa donde decía que Ríos de Hoyos, tiempo después de que lo nombraran al frente de un destacamento en la Villa Olímpica, “dedica parte de su tiempo libre en propagar sus tendencias comunistas”. Traía a colación sus artículos que años atrás publicó en la revista *Siempre!* y su vinculación con el movimiento trotskista, para resaltar que el nombramiento se le retiró “de forma extemporánea, en virtud de que seguía propagando sus tendencias entre la juventud olímpica”. Consideraba que su nombramiento “nunca debió ser ordenado”, y anexó un resumen en dos tarjetas de sus artículos y su militancia en el PORT. 5

Días antes del 2 de octubre del 68 el teniente coronel Ríos de Hoyos tenía a su cargo las fuerzas de apoyo en la Villa Olímpica. Recuerda que entonces empezaron a circular rumores que los estudiantes iban a tomar las instalaciones. “Una ocasión un grupo de jóvenes llegó en varios autos haciendo demasiado ruido y alboroto, venían de una

fiesta y un jefe militar pensó que iban a tomar las instalaciones. Ordenó un despliegue y tuve que intervenir para pararlos en seco, aquello no pasó a mayores”, recuerda.

En 1968 el general García Barragán le propuso ser espía, “infiltrado” entre los estudiantes. No le pareció la propuesta, pensó que podrían usarlo de señuelo, y entonces le pidió la orden por escrito. Al menos para ampararse, no sabía cómo iba a evolucionar el problema y buscaba estar protegido. No le dieron nada y no se realizó.

* * *

Una tarde de noviembre del 2004, sentado la mesa de un café en una plaza de Monterrey, el general retirado Ríos de Hoyos muestra una carpeta engargolada con una portada donde se lee: “Desmentido a los Archivos de Bucareli”. El cuaderno contiene una copia de la edición 246 de la revista *Nexos*, publicada en junio de 1998 que se tituló: Archivos de Bucareli. Informes de la Dirección Federal de Seguridad. 1964-1972.

Aquella edición contenía documentos sobre la guerrilla; el espionaje telefónico; la infiltración policiaca; el 68; los halcones. Y en interiores,

un apartado titulado “Los trotskistas”, compuesto de dos informes, uno fechado en abril cuando fue detenida la dirigencia, y otro en noviembre de 1966, con el recuento de las actividades de los cinco oficiales que formaban el “vehículo militar”. Uno de los documentos analizaba la trayectoria de Ríos de Hoyos, a quien vinculó en “actividades extremistas” desde el año 1958, a raíz de sus artículos publicados en *Siempre!* Otro es un repaso de su militancia trotskista, de las reuniones que participó y el grupo que creó con otros militares que simpatizaban con el movimiento.

En su respuesta decía que esos informes, “confusos e incompletos, cuya tendencia llega al exceso de calificar como actos ilícitos y subversivos, directa o implícitamente y sin bases sustentables, hasta los más triviales actos cotidianos de las personas investigadas”, lo obligaban a refutar punto por punto pese a que cada argumento iba contra un antiguo compañero de armas y coetáneo, cuando ambos fueron cadetes, el capitán Gutiérrez Barrios, quien como titular de DFS firmaba los documentos. “La Dirección Federal de Seguridad era una organización novata de policía política, con agentes no profesionales e

inmaduros, se dedicaba a perseguir subrepticia y sistemáticamente”, escribió. 6

El origen de su militancia trotskista Ríos de Hoyos la recuerda, en una segunda entrevista realizada en la capital neolonesa, que surgió en 1960 tras el triunfo de la Revolución Cubana. En ese entonces fue a ofrecer sus servicios a la Embajada de Cuba en México y para demostrar su actitud, rememora, llevó sus artículos publicados dos años antes en la revista *Siempre!* Pasaron un par de años y en 1962 se unió al grupo trotskista latinoamericano, quienes se separaron de la IV Internacional europea, y formaron un buró político encabezado por el argentino J. Posadas. “En cuanto se organizaron ellos allá y adquirieron fuerza suficiente, bastantes cuadros, empezaron a mandarlos a diferentes países latinoamericanos. Uruguay y Argentina eran el fuerte de la Cuarta Internacional y del buró político. Y de ahí me mandaron, tenían buenos grupos, participé en reuniones internacionales”.

Dice que al entonces mayor médico Villafuerte Moreno lo conoció durante el servicio como militares, eran afines en los puntos de vista en

la situación nacional y poco después se unió un amigo del doctor, también médico, el mayor Rodríguez Tiqué. Hacían juntas regulares cada semana a finales de 1962.

Un amplio legajo de informes de la DFS sobre el PORT recoge sus actividades en México entre 1964 y 1965. Los publicados en 1998 por la revista *Nexos*, son una mínima parte de los expedientes que Gutiérrez Barrios elaboró sobre el grupo. En el caso del “vehículo militar”, la DFS registró solo la participación de cinco oficiales y un sargento pero eran más. “Había más militares que acudían a las reuniones de estudio del círculo trotskista, ninguno de ellos aparece en los documentos. Estaba Miguel Ojeda Alanís, que era piloto aviador, Eduardo Acosta y Muñoz, también piloto, ya fallecido, y Joaquín Figueroa Luna, también de la Fuerza Aérea”, dice el general retirado.

En su escrito de “auto defensa y desagravio”, el general escribió que los dos informes de la DFS que dio a conocer *Nexos* sobre sus actividades en el grupo trotskista, contenían “prolijamente una serie de datos sueltos, inconexos, superficiales y contradictorios, los cuales arbitrariamente intentan presentar como pruebas de una actividad

perturbadora del orden social, planeada de principio a fin con una continuidad lógica, cuando en realidad muchos de esos datos correspondieron a hechos no relacionados entre sí, ni en el tiempo ni en espacio, y la autoría y propósitos de algunos de ellos, en caso de ser todos ciertos, corresponde a gente que en mi caso nunca conocí ni traté personalmente ni por interpósita persona o medio de comunicación alguno”.⁷

Los documentos de *Nexos* referían que Ríos de Hoyos, aparte de “Elías”, se hacía llamar “Jesús Guardado”. Como militar se “conocieron sus actividades extremistas desde el año 1958 en que escribió los días 7 y 14 de mayo en la Revista *Siempre!* sendos artículos con el título de “Grandeza y miseria del Ejército Mexicano”, habiendo escrito una nota preliminar en el número 253 de la misma revista (...).⁸

⁸ Se hacía un recuento de su participación con los campesinos candelilleros de Múzquiz, Coahuila, así como su intervención en apoyo al Movimiento de Liberación Nacional, fundado por el ex presidente Lázaro Cárdenas, en recorridos por el país. “El 27 de abril del mismo año, al tener conocimiento de que habían sido detenidos los principales

líderes del P.O.R.T y que la Secretaría de la Defensa Nacional había ordenado la aprehensión de los integrantes del vehículo militar, desertó del Ejército, llevándose una considerable cantidad de fondos destinados al pago de gastos de personal de la 12ª Zona Militar de San Luis Potosí en donde fungía como subjefe de Estado Mayor de la misma". 9

Ese "robo de fondos pertenecientes al erario público", escribió el divisionario en su carta enviada a la revista, nunca existió pues "no hubo ningún elemento de prueba, ni endeble ni inventado que permitiera proceder en ese sentido". Hace un recuento del juicio que enfrentó en tribunales militares a partir de mayo de 1966, y la forma en cómo se desvanecieron los cargos de deserción y abandono de servicio por falta de pruebas, lo que se tradujo en su libertad absoluta. Sobre "el prolijo compendio de datos relativos a presuntas actividades político extremistas de militares, como presuntos miembros de un sedicente "vehículo militar" del llamado "Partido Obrero Revolucionario Trotskista", el suscrito nunca ha tenido información referente a que alguno de los militares mencionados, haya sido

denunciado ante autoridades judiciales civiles o militares, con base en el contenido del informe que se cuestiona, por lo cual resulta impropio y ocioso hacer una refutación formal y en extenso de tantas acusaciones implícitas pues de haber tenido un sustento real y un grado de importancia comprobable, no podían haber sido desatendidas o ignoradas, como efectivamente lo fueron, por la Secretaría de la Defensa Nacional y la Secretaría de Gobernación”. 10

* * *

En todo el sexenio de Díaz Ordaz, mientras García Barragán fue secretario de la Defensa, el teniente coronel Ríos de Hoyos nunca ascendió. Fue hasta 1971 con Hermenegildo Cuenca Díaz al frente de la dependencia, que fue promovido al grado de coronel.

Desde que la DFS lo vigilaba a mediados de los años 60, no lo habían vuelto a espiar hasta 1972, cuando se desempeñaba como jefe de estado mayor de la 23 Zona Militar en Tlaxcala. En ese entonces inteligencia militar, la sección segunda, lo seguía al considerarlo “sospechoso” de la autoría de unos anónimos que habían circulado, y un incendio en el archivo central, que habían ocurrido en la Secretaría

de la Defensa. “Aparte del incendio hubo dos petardos y una bomba en ese tiempo. Esa información se filtró pero no se publicó nada en los diarios”, rememora.

La Secretaría de la Defensa tomó medidas, a la máquina de escribir que usaba en Tlaxcala la inventariaron, checaron el mecanismo para ver si era el tipo de letra que venía en los anónimos. No encontraron nada pero lo cambiaron a Campeche, como jefe de estado mayor de la zona militar que encabezaba un viejo conocido suyo con el que no se llevaba bien, el general José Hernández Toledo, el hombre que iba al frente del batallón de paracaidistas el 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco.

Poco después supo que el general Cuenca había dicho de ambos:

“Junten a esos dos alacranes, que se hagan pedazos”, en alusión a viejas rencillas que Ríos de Hoyos y Hernández Toledo traían desde que ambos formaban parte de la primera compañía de paracaidistas. En Campeche no tardaron en confrontarse. Hubo un connato de riña, la razón: porque uno de los oficiales subordinados no lo tomaba en cuenta como número dos de la zona, lo arrestó, y le plantó cara a

Hernández Toledo. Sabía que él había ordenado al oficial que no lo tomara en cuenta. Desde entonces comenzaron a llevarse mejor.

Había ocasiones en que Cuenca le llamaba para preguntarle qué tal le iba. Lo hacía porque el secretario particular el teniente coronel Juan Félix Tapia García, había sido su alumno en la Escuela Superior de Guerra y le contaba de sus artículos que escribió en aquella época. Una ocasión Ríos de Hoyos le habló a su antiguo alumno.

—Tú me conoces, sabes que he cuestionado al mismo presidente de la República ¿crees que yo haría un anónimo, tú crees que tomaría un actitud de un pobre diablo para criticar después de lo que he hecho? Tapia lo tranquilizó. Le dijo que escribiera una carta al secretario donde le explicara todo lo que le había dicho además de plantearle sus inquietudes como de pertenecer a la brigada de fusileros paracaidistas y poder regresar a México. A las pocas semanas volvió a la capital del país como jefe de estado mayor de la brigada.

Ríos de Hoyos ascendió a general en 1975, años después alcanzó el grado de divisionario, el máximo al que aspira cualquier militar en el Ejército mexicano, y se retiró en 1986 después de que estuvo como

presidente del Supremo Tribunal Militar. Era cuestión de tiempo, dice en tono irónico en la entrevista, que se conocieran sus “pecados en el ejército”. Siempre estuvo consciente que en el ejército se vivía dentro de un “régimen de la arbitrariedad”.

Notas:

1.- Expediente 11-81-66 L-2 Fojas 255-266. Fondo Dirección Federal de Seguridad. AGN.

2.- Ibid.

3.- Ibid

4.- Ibid.

5.- Antecedentes y Actividades del Tte. Cor. D.E.M. José María Ríos de Hoyos. Fondo DFS. AGN.

6.- “Desmentido a los Archivos de Bucareli”. En Autodefensa y Desagravio. Anexo a fotocopia de la carta publicada como “Archivos de Bacareli: Carta de un general”. Edición 249 de septiembre de 1998. Revista Nexos. 69-72pp.

7.- Ibid.

8.- Los Trostkistas. En Archivos de Bucareli. Informes de la Dirección Federal de Seguridad. 1964-1972. Nexos 246. Junio 1998. México. 14-18pp. |

9.- Ibid.

10.- "Desmentido a los Archivos de Bucareli". Edición 249 de septiembre de 1998. Revista Nexos. 69-72pp.

2.9 El otro García Márquez

Acapulco, febrero de 1959. Horas antes de que el presidente de los Estados Unidos Dwight D. Eisenhower arribara en visita oficial a México, y fuera recibido en el puerto por su homólogo mexicano Adolfo López Mateos, un telegrama llegó a manos de su secretario particular.

El mensaje estaba firmado por el comandante del Cuerpo de Guardias Presidenciales (CGP), un general de división llamado José García Márquez, viejo revolucionario con una destacada trayectoria militar a quien el mandatario le tenía especial aprecio. El presidente de la República sabía de la fama que tenía y el carácter de aquel hombre encargado de su seguridad, quien —en pocas líneas—, le hacía una petición. Decía que si no permitía a los soldados bajo su mando encabezar la valla de honor, dispuesta para su investidura en la ceremonia de bienvenida al presidente norteamericano, entonces lo relevara del puesto. López Mateos tuvo que dar marcha atrás a la orden para que el cuerpo de paracaidistas, designados para ese papel,

retrocediera y cediera el sitio a las tropas de García Márquez para encabezar la columna. ¹

Humberto Romero Pérez, secretario particular de López Mateos, se oía nervioso cuando habló por teléfono aquella tarde al hotel Papagayo del puerto, donde estaba hospedado García Márquez con su equipo. Había entonces unas casetas telefónicas de madera donde el general tomó la llamada, escuchó al asistente presidencial ofrecerle una disculpa. Dijo que por ningún motivo se sintiera desplazado pues él era el comandante y tenía todo el derecho de ser el primero, que no malinterpretara al Presidente pues era depositario de toda su confianza, rememora el general Garfias Magaña. El militar retirado dice que en aquel entonces era capitán de artillería y estaba asignado al estado mayor de Guardias Presidenciales donde le tocó redactar aquel telegrama. Contestó la llamada de la confirmación de que encabezarían la ceremonia de bienvenida al presidente Eisenhower. Después de ceder la bocina al general, parecía que la tormenta desatada esa mañana se apaciguaba. Más temprano, cuando García Márquez se enteró del movimiento, se puso como una fiera, no concebía estar detrás del batallón de paracaidistas –entonces la unidad de élite del

ejército mexicano—y sentía que era un agravio a su investidura de viejo comandante revolucionario.

—Esto no puede ser—dijo el general García Márquez—, recuerda Garfias. “Me llamó y ordenó: ‘diplomado’, haga usted un telegrama al presidente y dígame que ó soy yo el responsable ó que me releve”. En el cuartel ninguno de los oficiales quería redactar el texto, tenían miedo de solicitar algo inusitado ante el presidente de la República. El capitán Garfias se dirigió entonces a su habitación y comenzó a escribirlo. Cuidó la forma con un tono que no pareciera desacato ni insubordinación, escribió que el responsable de la seguridad del presidente de la República era el comandante de Guardias Presidenciales y él tenía la misión de hacer los honores a los visitantes. Eso también significaba que no tenían confianza de los responsables de la valla fueran paracaidistas. Al rato García Márquez lo llamó y pidió se lo leyera.

—Está bien—dijo— mándenlo.

Pasaron varios minutos y nadie quería enviarlo. Luego de un rato preguntó: “¿Ya lo mandaron? Ordené que se mandara ese telegrama, mándenlo” —, exigió. Y tuvieron que enviarlo a Presidencia. Garfias

recuerda que al terminar aquella llamada con el secretario particular del Presidente, el general, al salir de la cabina, era otro. “Le vi la cara, salió feliz”.

García Márquez no era muy afecto al alcohol pero esa tarde en el Papagayo ordenó a su comitiva que lo acompañaran al restaurant y pidió una botella de whisky. Con las primeras copas afloró un léxico de groserías de la boca del general, por lo que junto a su comitiva fue movido del lugar, lejos de las mesas de turistas para que no los escucharan. Garfias, general de división en retiro desde 1996, dice que no le cabía en la cabeza cómo una persona tan fina y elegante, de trato suave, como López Mateos, tuviera tanta deferencia por un iletrado como García Márquez, quien con dificultad sabía escribir. Firmaba con un garabato, era muy mal hablado, “primitivo en sus reacciones y acostumbrado a darle uso a la pistola”.

El general José García Márquez tenía entonces 60 años de edad, era de estatura media, robusto, y llamaba la atención por tener una voz tipluda. Usaba una fístula donde se unen las piernas a consecuencia de un accidente por montar a caballo. Cuando le venían dolores muy fuertes, le aplicaban unas inyecciones que ocasionaban que caminara

con las extremidades abiertas. En una foto de ese tiempo localizada en su expediente militar, consultado en Archivo Histórico del Ejército, luce su rostro con unas líneas de expresión donde se traslucía un halo violento: la piel morena, los ojos algo rasgados y pequeños, perfilaban un mentón duro con una boca donde los labios eran dos líneas horizontales que parecían presionar algo.

En esa personalidad habitaba un militar de costumbres, con actitudes que mostraban su pertenencia a otro tiempo, cuando los generales acumulaban un poder mezcla de señores feudales y caciques y se decía que así había que tratarlos. A Garfias le llamaba la atención en aquel tiempo que todas las noches el viejo acudía a Los Pinos a rendir parte al presidente de la República y el conducto para acceder con López Mateos era Juan Arévalo Gardoqui, entonces coronel de caballería, quien era jefe de ayudantes en la Presidencia y tiempo después, en 1982, llegaría a ser secretario de la Defensa Nacional.

García Márquez tenía otro ritual que comenzaba de madrugada, cuando mandaba un motociclista al domicilio del capitán Garfias, quien a las cinco de la mañana tenía que estar preparado para ser conducido frente a éste antiguo comandante de caballería en la Guerra

Cristera. Acostumbrado desde tiempos de la Revolución a despertarse muy temprano, solía esperarlo de pie en la sala de su casa en la colonia Del Valle. Le decía “diplomado” porque meses atrás Garfias se había graduado en la Escuela Superior de Guerra como Diplomado de Estado Mayor (DEM). Lo mandaba traer a la misma hora para que le contara anécdotas de su padre, el coronel Luis Garfias, un ingeniero geógrafo graduado del Colegio Militar cuando la sede era el castillo Chapultepec, y quien en 1913 fue jefe del estado mayor del presidente Francisco I. Madero. También mostraba curiosidad por la vida del abuelo de Garfias, un teniente coronel que había combatido durante la Intervención francesa.

La segunda parte de aquello que parecía un rito, consistía en que antes del alba ordenaba lo acompañara a los baños de vapor “Ambos Mundos”, ubicados por la calle de Bolívar en el centro de la Ciudad de México. Ahí la disertación histórica proseguía y servía de preámbulo antes de irse a desayunar a “la Copa de Leche”, una antigua cafetería por la calle de Tacuba. “Se sentaba y nomás me oía, me preguntaba sobre mi papá, a duras penas tenía cultura pero era un general que entendía, era de esos tipos intuitivos que buscaban saber más”, dice

Garfias. El ceremonial alcanzaba su cenit cuando el general García Márquez, el militar con fama de duro, el soldado mal hablado, el comandante de tropas dueño de un carácter bastante violento y con leyenda de matón, arribaba al Campo Militar para inspeccionar a sus hombres, y entonces –recuerda Garfias– a sudar todo mundo.

Pasaba revista y de pronto salían a relucir coletazos de su mal carácter, lo que se conocía como la “domesticación de la violencia”, un proceso que vivieron algunos jefes revolucionarios con su agresividad curtida en el campo de batalla trasladada a los cuarteles. 2 Caía muy temprano, a veces de madrugada, y pobre de aquel que no estuviera alistado, rememora Garfias. Tenía prohibido que nadie fumara y usara bigote. Una ocasión pasó revista al batallón de paracaidistas cuando pertenecían al Cuerpo de Guardias y de pronto mandó llamar al comandante quien usaba mostachón, el coronel José Hernández Toledo.

“Oiga quítese los bigotes”, le ordenó.

–No mi general, no me los quito, el reglamento no los prohíbe– contestó.

“Pues entonces se me larga usted”, gritó enfurecido. Y Hernández

Toledo respondió: “Pues me voy”, y fue relevado”. Quien iba a pensar que 10 años después, el general del bigote se haría célebre tras encabezar las tropas de paracaidistas el 2 de octubre, durante la masacre estudiantil de Tlatelolco.

García Márquez era de la última hornada de la Revolución, gente de carácter viril, hombre de palabra, formado en combate que por méritos en el frente ascendió junto a militares muy duros que participaron de comandantes en la última fase de la Cristiada, como Marcelino García Barragán, su viejo amigo que llegaría a secretario de la Defensa en el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz. Los “dragones”, como se les llama a los de caballería, tuvieron un papel fundamental en la consolidación del régimen posrevolucionario, sofocaron rebeliones como la guerra cristera, donde García Márquez encabezó el 29 regimiento y García Barragán el 11 en los estados de Jalisco, Michoacán, Guanajuato y Querétaro durante 1929 y los primeros años de la década del treinta.

Garfias, quien ha escrito varios libros de historia militar mexicana, asegura que García Márquez era célebre no sólo por haber arrasado con los rebeldes cristeros en poblados de la región de los Altos de Jalisco, sino porque todos los caballos de su regimiento eran prietos y

era demasiado vistoso observar una formación con la caballada de piel oscura. De 1929 a 1945 García Márquez comandó los regimientos 29, 13, 33 y 17, en una época en que cambiaba solo el número que los identificaba pero la tropa era la misma. Su afición y habilidad con los equinos lo llevó en 1933 a ser incluido en el equipo de polo del Estado Mayor; en diciembre de ese año, durante un partido se accidentó y el general Manuel Ávila Camacho, entonces subsecretario de la Defensa, quien apreciaba sus dotes de jinete, ordenó que fuera internado de emergencia para una operación quirúrgica. 3

Desde entonces comenzó a tener problemas para montar. “Cuando yo estuve con él en Guardias Presidenciales ya no montaba; al montar se le abría la fístula, le ponían inyecciones y por el dolor caminaba con las piernas abiertas, eso atizaba su mal carácter”, comenta Garfias.

Los modos arbitrarios y su rudeza eran del agrado del general Marcelino García Barragán, con quien le unía una afinidad especial que se remontaba a su participación desde 1913 en diferentes bandos en la Revolución. Ambos traían ‘linaje’ de esa etapa crucial en la vida de México, y los políticos de aquellos tiempos como López Mateos y su sucesor Díaz Ordaz lo sabían. García Barragán había participado en

1913 en la toma de Zacatecas, dentro de la brigada “Benito Juárez” al mando del legendario comandante villista Maclovio Herrera. 4 García Márquez, oriundo de Zamora, Michoacán, donde nació en 1896, también había estado en ese episodio pero en la brigada “Luis Moya”, con las huestes maderistas del zacatecano Pánfilo Natera. 5

Don Marcelino le decía “el Pepe”, porque era cercano y lo estimaba demasiado, era de sus más entrañables amigos, dice Héctor Castañeda Jiménez, un capitán retirado del servicio de justicia militar, quien durante varios años fue ayudante cercano del fallecido ex secretario de la Defensa. “A mí el general García Barragán me contó un día de García Márquez: ‘Mira, yo tengo que agradecerle mucho porque *el Pepe* me ayudó a que me reincorporara a las fuerzas armadas, ya me traían arrastrando, y gracias a él me reincorporaron al ejército y me perdonaron todos los errores que cometí’. Fue en la década de los cincuenta la época en que el general anduvo pepenando, viviendo de prestado”, comenta en entrevista este abogado radicado en Jalisco.

En 1955 Marcelino García Barragán estaba “congelado”, sin comisión de servicio en el Ejército, debido a su participación política en el movimiento Henriquista. En octubre de ese año, el expediente militar

de García Barragán registró su reingreso a filas en calidad de “agregado” al Estado Mayor Presidencial. ⁶ “Me comentó que García Márquez abogó por él ante Ruiz Cortines, que le dijo: ‘Oiga señor presidente, un militar de mucho arraigo, de mucha ascendiente, soldado de corazón, ayúdenos a reincorporarlo, es Marcelino García Barragán’. Eso contaba del *Pepe*. Cuando hablaban por teléfono siendo ya secretario de la Defensa, escuché a don Marcelino que le decía:

—¿Como estas *Pepe*?—y con esa cercanía que dan los años le decía cuando García Márquez le preguntaba algo —Tú decides lo que haces. Tú ya sabes qué hacer *Pepe* pues tú eres el jefe— como diciendo ‘yo de ti aprendo’. Y territorio libre para hacer aquí (en Guadalajara) lo que quería. Era un viejo abusivo, hacía lo que quería”.

Por sus excesos, algunos jóvenes oficiales del ejército mexicano en los años sesenta decían que “la escuela” de García Márquez habían sido las hordas michoacanas del general José Inés Chávez García. Garfias dice que aquel era “un perfecto barbaján”, personaje del que se pensaba García Márquez había sacado esa conducta sanguinaria. No existen evidencias de su posible estancia con este célebre bandolero en ninguno de los 13 tomos que comprende el expediente de García

Márquez depositado en el Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional.

El primer volumen registra el 20 de abril de 1913 como fecha en que se incorporó como soldado raso en la brigada “Luis Moya” de la segunda división del centro, que comandaba el general Pánfilo Natera. Zacatecas, donde García Márquez vivía con sus padres, fue el escenario en el que se anotó sus primeros hechos de armas al participar en el ataque y toma de la ciudad entre el 15 y 23 de junio de aquel año. Rondaba los 20 años de edad –en su autobiografía tiene como fecha de nacimiento 19 de marzo de 1896, pero más adelante se lee que fue en 1898– y ya acumulaba cinco ascensos por méritos en combate entre 1913 y 1916, año en que ascendió a teniente. “En los primeros días del mes de agosto de 1915 combatió en el Valle de Santiago, Guanajuato, resultando herido y regresando después a incorporarse a las fuerzas de la brigada “Banderas”. En esa época luchó primero contra fuerzas federales de Victoriano Huerta, y después contra el gobierno constitucionalista. En 1916 aparece enrolado en las huestes zapatistas del general Valentín Reyes, un revolucionario del pueblo del Ajusco, recordado por las tropelías que su tropa cometía. Los ataques, tiroteos

y combates forman una larga lista que abarca varias hojas donde destaca su participación en la toma de la capital del país contra las fuerzas del Cuerpo del Ejército del Noroeste de Álvaro Obregón. Hay una anotación sobre su papel del 28 de julio de 1916, que dice: “Comete toda clase de abusos y crímenes, acabó con los federales en Tonatico”. Para 1917 está enrolado con la columna del general Marcelo Caraveo, un hombre que se caracterizó por los continuos cambios de bando. Ambos se sumaron en enero de 1918 a las fuerzas del “guerrillero multicolor”, como le decían por sus cambios de bando al general Juan Andreu Almazán, quien lo ascendió a capitán y lo nombró comandante de escuadrón. Desde entonces y durante la primera mitad de los años veinte, se convirtió en uno de sus oficiales de más confianza y lo llevó consigo a las diferentes jefaturas de operaciones militares en las regiones del centro y norte del país donde estuvo destinado.

* * *

En el tomo seis del expediente de José García Márquez aparecen cinco telegramas fechados en marzo de 1924 con los sellos de la presidencia de la República. Son unas hojas amarillentas que rompen con la cronología de quien había sido nombrado a principios de los años

veinte: “Veterano de la Revolución por haber actuado en el segundo periodo revolucionario comprendido del 20 de febrero de 1913 al 15 de agosto de 1914”. La confusión de un archivista anónimo ó el azar que juega en los encuentros y hallazgos, rescató del olvido un pasaje de aquella época donde los protagonistas son el presidente Álvaro Obregón, el general Joaquín Amaro y un coronel de infantería identificado como José García Márquez, homónimo del otro García Márquez, el de caballería. 7

En este pasaje Obregón pregunta a Amaro por el sublevado García Márquez, segundo hombre detrás del general Enrique Estrada, jerarca militar jalisciense quien respaldó la asonada encabezada por Adolfo de la Huerta vista al paso del tiempo, como la más numerosa dentro del ejército mexicano durante el siglo XX. 8

La escueta redacción en aquellos días no permitía aventurar hipótesis sobre lo que pensaba el caudillo sonorenses cuando apura al responsable de las operaciones contra los rebeldes en el occidente del país, para que informe sobre la rendición del coronel promovido a general por la cúpula golpista.

"He de estimar a usted se sirva informar si se ha sometido ya el

llamado general Márquez con el 37 batallón", se lee en el primer comunicado. En media hoja con cabezal de telégrafos nacionales, Amaro respondió: "Hónrome comunicar a usted que hoy hizo su presentación en una forma netamente incondicional el c. general José García Márquez haciendo entrega de todos los elementos con que contaba (...)". García Márquez, el de infantería, se muestra como un golpista arrepentido y hasta sugiere dejar de ser general para regresar a ser coronel. En su respuesta escribe a Obregón: "Hónrome manifestar a usted que al haber hecho entrega elementos mis órdenes al c. Gral. de división Joaquín Amaro ha cesado motivo conservar empleo brigadier quedando ante supremo gobierno con mi empleo de coronel pues concierta mi situación no considero justo ostentar un grado que tal vez lastimara mis compañeros del ejército y abusaría sobre todo de la consideración de Ud". Lacónico, Obregón respondió: "Enterado de su mensaje del 21. Secretaría de Guerra comunicará a ud. con toda oportunidad condiciones definitivas en que quedaron los miembros del ejército que secundaron la asonada de Estrada, Dieguez y socios". El último de los mensajes, enviado por Obregón al general Amaro, se lee como el espaldarazo a sus dotes de estrategia que lo encumbró

como el hombre más cercano al Presidente. "Enterado por su mensaje de ayer con positiva satisfacción de rendición general Márquez y del considerable número de pertrechos que entregó a la jefatura a su mando. Lo felicito por este nuevo éxito y pacificación de la zona a su cargo". 9

La huella del coronel García Márquez, el golpista arrepentido, desaparece en el expediente del otro García Márquez, el hombre que por aquellos días combatía bajo el mando del general Almazán a los rebeldes delahuertistas. Su labor en el campo de batalla le había granjeado su primera estrella que lo acreditaba como mayor de caballería, ascenso avalado por el general Plutarco Elías Calles. Una foto ovalada en blanco y negro fechada en 1924, muestra la cara de un joven de alrededor de 20 años de edad, al que la camisola del uniforme le cubre el cuello. De su rostro llaman la atención unos ojos sin brillo que sostienen una mirada como en tensión permanente, la curva de sus mejillas dibuja un mentón que luce duro.

A principios de enero de 1925 el general Almazán escribió: "El mayor García Márquez formó parte de la columna que a las órdenes del suscrito evacuó la plaza de Puebla el 14 de diciembre de 1923 y tomó

participación en las acciones de guerra combatiendo a la infidencia Delahuertista. (...) El 23 de abril de 1924 salió con una columna de caballería a cooperar en la batida que se hacía al ex general Maycotte con rumbo a Juchatengo, Oaxaca, persiguiéndolo tenazmente hasta que se le capturó, habiendo el citado mayor Márquez integrado el consejo de guerra que juzgó y sentenció a muerte al repetido general Maycotte el 14 de mayo de 1924". 10

Después de Almazán quien firmó opiniones y reseñó intervenciones de García Márquez en combate fue el general Antonio A. Guerrero, quien llegaría a ser gobernador de Chihuahua, y era en esa época comandante del 29 de caballería. Bajo su mando "barrió" la zona serrana de Veracruz en 1928, "aniquilando a los pequeños grupos de bandoleros que merodeaban por dichas regiones". Éste regimiento fue enviado con la Columna Expedicionaria del Noroeste para sofocar el alzamiento del general Gonzalo Escobar en 1929; a fines de ese año el general Lázaro Cárdenas firmó la propuesta de ascenso de García Márquez a coronel, no sólo por sus méritos en los combates en los estados de Sinaloa y Sonora sino porque por esas fechas ya andaba muy activo en Querétaro y Guanajuato en la campaña contra

“fanáticos”, como llamó el gobierno a los cristeros.

* * *

Una mañana de 1959 el capitán Garfias miró al general José García Márquez que abrió un cajón de su escritorio en el cuartel de Guardias Presidenciales, de donde sacó un grueso álbum de fotografías para ponerlo sobre la cubierta.

–Oiga diplomado, venga, le quiero enseñar algo –recuerda que dijo. No imaginó que ese compendio de imágenes en blanco y negro, otras en sepia, fueran de cuerpos abatidos, osamentas de “fanáticos” caídos en combate en los años de la guerra cristera. “Yo lo vi. Era un álbum de fotografías donde estaban los muertos, los heridos, todos los muertos cristeros, de la primera y segunda Cristiada. A mí me lo enseñó, me dijo – Mire, aquí está un poste – y señalaba donde había tres cuerpos tirados. Eran fotos de los combates, fundamentalmente de la gente que él había mandado matar o bien habían muerto en combates en el estado de Jalisco y Michoacán”.

– Mire aquí está *la Liebre*, me decía mientras apuntaba a uno de sus ayudantes – dice Garfias. Desde esa época García Márquez tenía un séquito de colaboradores que iban con él a cada unidad donde era

asignado. Eran como su estado mayor conformado por la *Liebre*, el *Gitano* y el *Pericón*. “La *Liebre* era un viejo capitán de caballería, de lo más silvestre de lo que se pueda imaginar, pero había sido su matón allá en el 17 de caballería; el *Pericón* era un mayor de caballería, su ayudante, así de gordo (Garfias lo ilustra abriendo los brazos a los costados), no se montaba ni en los caballitos de feria, pero muy simpático, era un hombre agradable, había sido protegido de Almazán, allá se habían conocido y se pasó con García Márquez. El *Gitano* era un hombre que tenía los ojos verdes, era un teniente oficinista, Rafael Gómez de los Ríos, era atrabancado, era jalador por eso le había caído bien, era su chofer, buen chofer”.

La personalidad y el carácter de García Márquez no se entendían sin episodios beligerantes. Su expediente registra la participación en 155 “hechos de armas” entre 1913 y 1935, por lo cual el presidente Miguel Alemán lo condecoró el 13 de noviembre de 1952, pocas semanas antes de que terminara su sexenio, con la “Cruz de Guerra”, reservada solo para aquellos militares que tenían en su haber más de 100 combates. ¹¹ En esos años no sólo coleccionó fotos de caídos en “enfrentamientos”, también recopiló quejas por adeudos, imputaciones de robos,

denuncias por abusos de autoridad y testimonios de fusilamientos.

Pedía prestado dinero y armas, al paso de los meses no pagaba ni las

devolvía. Debía miles de pesos de la época a sastrerías que le

fabricaban sus uniformes en ciudades tan distantes como Monterrey e

Irapuato, donde había estado con su regimiento, y acumuló adeudos

de renta en casas que habitó en varias partes de la República.

Un catálogo del estilo castrense que hizo época, podría ser un informe

fechado en junio de 1936 elaborado con testimonios de los pobladores

de la región de Los Altos de Jalisco, cuando comandaba el 33 de

caballería. “Todo lo que pudiera exagerar sobre la conducta de este

militar será nada, pero es uno de los causantes de que la Revolución en

esta región esté latente, debido al sinnúmero de atropellos y

arbitrariedades con pacíficos y no pacíficos, tiene asolada la región, le

tienen más miedo al gobierno que a los rebeldes, él y todos sus

subordinados por donde van pasando, van arrasando con el maíz y

rastrojo sin pagar un solo centavo y cuando lo hacen pagan lo que

quieren. (...) Se han estado dando casos con alguna frecuencia que este

militar y su gente sacan la ropa de los jcales y se los queman, en otras

ocasiones no se toman la molestia de sacarlas y queman con todo y

casita. Se han dado casos que los prisioneros les ordenan que caven sus mismas sepulturas, con este procedimiento que están empleando es como en la época de Victoriano Huerta. (...)Referente a los fusilamientos, a la orden del día, de esas mismas aprensiones de pacíficos que hace, los hace figurar en sus partes que rinde como muertos en campaña y no hay tal, los manda fusilar. Con este jefe nunca se podrá pacificar esta región, estos procedimientos obligan a padres, hermanos e hijos o parientes a irse al monte antes de ser aprendidos y fusilados por defender sus vidas, además cómo le va a convenir a este jefe militar que se termine la Revolución, cuando esto es una mina para él, ya sea con las pasturas, con caballos mansos o yeguas brutas que embarca en estaciones de Yurécuaro, La Piedad, Michoacán y los gastos extraordinarios de campaña". 12

Sabas Lozano, propietario de una cantina frente a la plaza central de Arandas, contó que una ocasión "en estado de ebriedad el coronel García Márquez le pidió una cerveza y como éste la contestó: "Ahorita mi capitán", furioso porque le había bajado el grado descargó la reglamentaria sin hacer blanco". Otra vecino lo llamó "dueño de vidas y haciendas", pues por donde iba, hacía que la gente saliera en

desbanda y ordenaba se le diera de comer a todo su regimiento.

Aparecían “súplicas”, como la de la Unión Nacional de Veteranos de la Revolución, que en un mensaje dirigido al presidente Lázaro Cárdenas, pedían su intervención para que García Márquez fuera removido de Atotonilco El Alto. Comisionado por la Defensa Nacional para averiguar las quejas, el general Luis Bobadilla reportó que los señalamientos de los campesinos eran falsos y formaban parte de “una burda intriga contra este jefe militar”.

Lo que valía en García Márquez ante sus superiores era su obsesión por “exterminar fanáticos”. Un registro de la época expone: “Después de tenaz persecución batió con éxito en San Diego de Alejandría, al cabecilla Lauro Rocha, quien traía a sus órdenes aproximadamente 185 hombres haciéndole 21 bajas, recogéndole 11 armas de diferentes calibres y 21 caballos ensillados (...). Batió en el cerro de Picacho a una partida de fanáticos encabezada por Isidoro Padilla la que fue completamente dispersada haciéndole cuatro muertos y recogéndole ocho caballos (...). En el rancho Salsipuedes el coronel García Márquez con la columna a su mando descubrió un subterráneo encontrando 150 bombas de nitroglicerina, tres cajas de cartuchos de dinamita, ocho

carrillos con cartuchera, capturando en este lugar al rebelde Ramón Chávez quien fue muerto recogiendo una carabina 30-30 con cinco cartuchos". 13

En 1936 el general Antonio A. Guerrero propuso su ingreso al generalato "por haber tomado participación a las órdenes del suscrito en forma activa y eficaz en la persecución de las partidas rebeldes que merodean en la región conocida como "Los Altos" del estado de Jalisco", pero el presidente Lázaro Cárdenas se tomó su tiempo y avaló el ascenso hasta 1938.

* * *

En noviembre de 1964 alguien le dijo al general García Márquez que podría ser el próximo secretario de la Defensa Nacional y le creyó. Hasta mandó a hacer unos cuadros con su foto a colores para cuando se anunciara el nombramiento y dárselos a la prensa, recuerda el general Garfías.

Pero a la hora de la decisión el presidente de la República eligió a Marcelino García Barragán, quien sabía con antelación que su viejo amigo estaba presto para asumir el despacho de Lomas de Sotelo. En los primeros días de diciembre lo mandó llamar para anunciarle que

Gustavo Díaz Ordaz había dado su anuencia para nombrarlo comandante de la primera zona militar, la más importante del país, con sede en el DF y cuartel general en Palacio Nacional. Pero García Márquez tenía otros planes. Extrañaba Jalisco, había pasado seis años al frente del Cuerpo de Guardias Presidenciales, con visitas esporádicas a su rancho que tenía en Jamay, y optó por pedirle a Marcelino que lo enviara a Guadalajara. ¹⁴

Para la segunda mitad de la década de los sesenta estaba de regreso a la entidad donde sus tropelías lo habían hecho célebre, ahora como titular de la 15 zona. Por ese tiempo tenía más de 65 años de edad, había rebasado la edad límite que marcaba el reglamento para pasar al retiro a los generales de división, pero más que el escalafón, era el peso de su trayectoria lo que lo mantenía en servicio activo. Ahora tenía que usar bastón al pasar revista a las tropas, debido a sus enfermedades había adelgazado pero seguía siendo un devoto del protocolo militar. Una mañana llegó a la comandancia en Guadalajara a bordo de su vehículo, y su arribo fue anunciado con la señal de tres llamados de honor del trompeta que avisaba que se trataba de un general de división. De inmediato la guardia en prevención formó la valla de

honor pero el oficial al mando fue el único que no salió, se había quedado dormido. Cuando García Márquez había bajado del auto y se encaminaba al cuartel, apareció a la carrera el subteniente Guillermo Ferrer Cuevas, fajándose y acomodándose el uniforme. Al mirarlo, lo paró de un grito.

— Pinche subteniente cómo que no le va ha hacer honores a su comandante. Cómo chingado va a responder en una batalla.

Luego de recriminarlo, llamó a formación a la escolta y ordenó: “A ver, fusilen a este cabrón”.

“Comenzaron a formarse los soldados armando un alboroto porque el general exigía se cumpliera con rapidez la orden”, rememora el general José Francisco Gallardo Rodríguez, quien entonces era un subteniente destinado en Jalisco donde presencié aquel incidente.

Tuvo que intervenir el jefe de estado mayor de la zona, el general Juan Kampfner Lazalde, quien con un modo más pausado y educado le explicó a García Márquez que esa orden no podía ser. Que ese joven era un oficial del Colegio Militar y no lo podían matar; porque los tiempos ya no eran los de antes, a los militares de carrera se les debería fomentar otros valores como la disciplina y lealtad. Algún efecto tuvo

la explicación que ordenó dar marcha atrás. Aquel incidente quedó solo en un arresto.

Gallardo recuerda que era enero de 1967 cuando conoció a García Márquez, poco después de graduarse del Colegio Militar, y le llamó la atención que el gobernador de Jalisco, Francisco Medina Asencio, acudiera a la comandancia a dar novedades como si fuera un subordinado más. “¿No ha llegado el gobernador?”, preguntaba en ocasiones. “Una ocasión el mandatario le informó que había una banda de violadores en la costa de Jalisco, entonces el general mandó llamar a varios de sus hombres.

— A ver — les dijo — ya saben lo que tienen que hacer con esos cabrones, dos metros bajo tierra y una piedra arriba pa’ que no los saquen los coyotes — así era mi general”, recuerda.

Formado como oficial de caballería, Gallardo había sido enviado al 17 regimiento que comandaba el coronel Miguel García Bracamontes, y conoció físicamente a García Márquez en el informe de novedades que al inicio del año daban los nuevos oficiales que se incorporaban a las unidades destacadas en el estado.

El 17 de caballería era la unidad modelo, era un regimiento escuela

desde que lo comandó García Márquez y era el que tenía todos los caballos prietos, añade el hoy brigadier en retiro cuya generación fue de las últimas de caballería montada, porque a partir de esos años, los regimientos se volverían “caballería mecanizada”. Porque los caballos pertenecían ya a otra época como los conflictos que el país vivía.

En septiembre de 1970 los disturbios estudiantiles en Guadalajara traían varios meses que no paraban cuando fueron convocados al cuartel de la zona un grupo de oficiales de diferentes unidades en el estado. Les dijeron que se prepararan para la persecución de unos “subversivos” y la orden fue que todos vestirían de civil. Llegó el día en que fueron alertados para salir rumbo a la casa del estudiante de la Universidad de Guadalajara, la cual había sido tomada por unos jóvenes “comunistas que perturbaban la paz”. Había unos rollos de papel, recuerda Gallardo, que pesaban demasiado, eran tubos forrados con cartulina. “Ordenaron que tomaran uno y con eso entraron al recinto y sacaron a golpes a los muchachos. Tras la paliza, como si de un asalto final se tratara, el general García Márquez ordenó demoler el edificio, los zapadores se hicieron de una catapulta y “tierra limpia”, desapareció aquel espacio”.

Poco después hubo una redada para detener a los líderes, capturaron a un grupo, algunos de ellos fueron llevados a Ameca al cuartel del 17 regimiento, donde el teniente Gallardo le tocó recibirlos. Recuerda que llegaron golpeados, sucios, algunos descalzos, esposados y con capucha en la cabeza. Preguntó a sus superiores de qué se les acusaba y recibió como respuesta que se limitara a pasarlos por consigna al siguiente turno.

Gallardo recuerda que ordenó les quitaran las esposas, les dieran de comer y un espacio para asearse y descansar. Esa madrugada llegó un grupo de militares enviado desde Guadalajara para llevárselos, pero Gallardo se parapetó con los servicios de seguridad para impedirlo.

Horas después llegaron sus superiores y lo arrestaron, se llevaron a los muchachos y solo supo de ellos días más tarde por los periódicos.

“Después supe que aparecieron sin vida flotando en el lago de Chapala. Habían sido lanzados desde un avión de la Fuerza Aérea que despegó de la base de Zapopan, estaban inconscientes, los sedaron con una droga para caballos”, refiere.

La muerte de aquellos jóvenes ocasionó un roce entre el jefe militar con el presidente electo Luis Echeverría, debido a que entre las víctimas

había gente cercana a su cuñado Andrés Zuno Arce, quien apoyó en sus inicios al Frente Estudiantil Revolucionarios (FER). Gallardo señala que junto a las víctimas se encontró una gorra militar que tenía el nombre de un oficial del ejército, esto desembocó en la detención de varios oficiales y el relevo del comandante del 17 regimiento. En la agonía del sexenio de Díaz Ordaz, el general García Márquez había caído de la gracia del nuevo comandante supremo de las fuerzas armadas.

* * *

— Esa bronca a mi me tronó — exclama el capitán Héctor Castañeda Jiménez mientras recapitula aquellos días de diciembre de 1970, cuando comenzaba el sexenio de Echeverría y Marcelino García Barragán era relevado en la Defensa Nacional por Hermenegildo Cuenca Díaz. Antagónicos en su origen dentro del régimen, eran dos generales con lealtades diferentes; el primero era muy cercano al general Lázaro Cárdenas y el segundo, formaba parte del grupo de oficiales privilegiados por el ex presidente Miguel Alemán. Quizá por ello una de las primeras acciones del nuevo inquilino del edificio de Lomas de Sotelo, fue relevar de sus puestos a todos los militares

próximos a su antecesor.

– Cuando llega Echeverría ordena el reemplazo de García Márquez, mandan su relevo y entonces el general se niega a entregar la comandancia de la zona, no quiere entregar y entonces para que la entregue dan otro nombramiento, designan al general Alberto Cárdenas del Río, hermano de Lázaro, y tampoco le quiere entregar – rememora Castañeda.

La negativa de García Márquez a entregar el mando de la quince zona al inicio del gobierno de Echeverría, cundió al interior del ejército como un “desperfecto” en la maquinaria de transición al nuevo gobierno.

“No, quería, no quería, no quería, se aferró”, dice por su parte el divisionario en retiro Luis Garfias. “Eran los primeros días de Cuenca, hasta le mandaron un grupo de generales para convencerlo que entregara la zona. Iba un general, Benjamín Reyes García, que había sido comandante de la primera zona, y era de su época. Le dijo –Mira José, ya entrega la zona –y no quería porque cómo lo mandaba relevar Cuenca, ¿pero cómo? decía, si Cuenca era mucho menos que él”.

Le llegada de Hermenegildo Cuenca a la Defensa Nacional fue el punto de quiebre histórico entre los generales revolucionarios hechos

en combate, como García Márquez o García Barragán, y la generación de los primeros graduados en la Escuela Superior de Guerra como Diplomados de Estado Mayor (DEM). Cuenca era el primer DEM, acrónimo por el que se les conoce, que ocupaba el máximo cargo en la Defensa y a partir de ahí los diplomados se harían con el poder dentro del ejército.

Este cambio generacional era una vertiente del choque entre García Márquez y Cuenca, dice el brigadier Francisco Gallardo. “Cuando llegan los relevos supimos que el general Cárdenas del Río llegaba como nuevo comandante y García Márquez se parapetó con la tropa y dijo – No entrego y háganle como quieran – Supimos que hubo una discusión muy fuerte con Cuenca y que le dijo: – Yo huelo a pólvora, yo me hice en la Revolución, qué me van a enseñar ustedes pinches perfumados – refiriéndose como se referían a los diplomados”.

La incertidumbre creada por la negativa de García Márquez a ser removido, quedó plasmada en varios radiogramas archivados en el último tomo de su expediente. El primero data del 16 de diciembre de 1970, y contiene un acuerdo presidencial para que a partir del 1 de enero de 1971 asumiera la comandancia de la tercera zona militar en La

Paz, Baja California Sur, pero una contraorden fechada en diciembre 22, acortaba el trámite. “Sírvasse hacer entrega mando de esta 15 zona militar al general de división Alberto Cárdenas del Río, fecha 23 del actual y no como se dijo”.¹⁵ Ese día otro memorándum ratificaba que García Márquez dejaba de ser comandante de zona y a partir de entonces, causaba “alta a disposición del Estado Mayor debiendo permanecer en la ciudad de Guadalajara”.¹⁶

En el cuartel de esta ciudad García Márquez se parapetó por varios días. No aceptaba que después de haber sido figura emblemática con los últimos presidentes de la República, lo mandaran a una plaza tan lejana como La Paz, donde no pasaba nada. Un intento por presentarlo en la Ciudad de México ocurrió cuando fue citado en el aeropuerto tapatío, donde lo esperaba un grupo de agentes de la policía judicial militar, recuerda el capitán Castañeda Jiménez. Ahí intentó sacar la pistola cuando vio que iban por él, pero su único hijo, un oficial llamado José Francisco García Rodríguez, lo disuadió cuando le arrebató el arma. El día que lo llevaron con Cuenca no se aguantó las ganas y le dijo: — Tu *penicilino*, te vas hasta mal en este despacho que es de hombres —, maltrató al secretario y lo maltrataron a él, dice

Castañeda. A los diplomados se les llamaba irónicamente “penicilinos”, porque se les comparaba con el medicamento pues se creía que eran buenos para todo.

El 5 de enero de 1971 García Márquez fue enviado “a la banca”, es decir, quedaba sin comisión ni cargo y como le había pasado en tiempos del Henriquismo a su amigo García Barragán, el trato que le dispensaban por su trayectoria castrense con el título de “agregado”, disimulaba su condición de paria en el ejército. Un radiograma firmado por Cuenca en esa fecha dice: “Por acuerdo del Presidente de la República rectifíquese la orden contenida en el acuerdo del 23 de diciembre pasado girado por el Estado Mayor de esta secretaría en que se dispuso que con fecha 23 de ese mismo mes, el general José García Márquez causara baja como comandante de la 15 zona militar y alta a disposición del propio organismo, únicamente en el sentido de que el general de quien se trata deberá causar alta agregado al cuartel 15 zona militar y no como se dijo”.¹⁷

El siguiente golpe llegó del lado anímico. El reconocimiento médico al que se sometía cada principio de año a todos los generales de la plana mayor del ejército, no fue nada benévolo sobre su condición física. Era

un hombre de 69 años y según el parte, tenía “trastornos funcionales de menos del 25 por ciento por presentar rigidez y anquilosis de cadera derecha”; era un padecimiento registrado en la tabla de enfermedades que hacían efectiva la ley de retiros y pensiones. 18

En los primeros meses de 1971 los allegados de García Márquez decían que parecía una fiera enjaulada, pasaba el tiempo tocado por sus padecimientos y no se acostumbraba a la vida fuera del servicio. Podía estar encamado enfermo, y se jactaba que no se doblaba ni siquiera ante una cruz. El capitán Castañeda cuenta que una ocasión Javier García Paniagua, primogénito de don Marcelino, le contó que su padre lo mandó a platicar con el general García Márquez. “Me contó que llegó y le dijeron en la zona que estaba en su casa. Don Javier recordaba que le dijo: — Pásale, pásale hijo, pásale mí querido Javier y entonces estaba quejándose recostado en la cama. Entonces don Javier se mete y García Márquez dice — Siéntate hermano, cómo está Marcelino — Dice don Javier que de repente levanta la mirada y arriba de la cabecera ve un Cristo enorme, el general se da cuenta y dice: — No vayas a creer cabrón que yo lo puse, ni vayas a irle a platicar a tu papá cabrón, prométeme que no le vas a decir nada. No te creas, ese lo

puso mi vieja, decía”.

Su esposa, la señora Lucrecia Rodríguez recordaría que su marido por esos días andaba muy nervioso, las secuelas de una cirugía en su pierna, consecuencia de aquel accidente en el equipo de polo, le molestaban mucho.

La mañana del 30 de agosto de 1971 Octavio González Garzón, quien había sido jefe de prensa hasta esos días en el gobierno del estado, se encontró por casualidad con el general en los pasillos del palacio en Guadalajara y recuerda que lo notó muy amistoso, comunicativo. Raro en él pues “era de suyo reservado”. En Jalisco era muy conocido porque fue uno de los subalternos del general Andrés Figueroa, jefe de operaciones militares durante el movimiento cristero. Dice que una ocasión durante una festividad de fiestas patrias, García Márquez se ufanó – nunca supo quién le prestó el micrófono del sonido local – de su papel en la Cristiada. Dijo –Soy José García Márquez, que alguna vez estuve en la región de Los Altos para ajusticiar a quienes eran enemigos del gobierno y se habían sublevado en contra de nuestras leyes.

–Qué bueno que lo veo – recuerda que exclamó en aquella ocasión

García Márquez. Don Octavio González Garzón dice que el general le confió que se sentía en deuda con los reporteros que cubrían palacio de gobierno porque un día ofreció brindarles un almuerzo que nunca se celebró. Ahora quería convocarlos a una comida. Quería que el antiguo vocero los reuniera para el siguiente sábado en su rancho.

“Quedamos con el compromiso de reunirnos con los amigos de la prensa de la fuente del gobierno del estado. Con Armando Morquecho, Luis Topete Borrillo, con Juan Narváez Madrigal. Me dijo el general: ‘Ahora yo quisiera, usted que los conoce muy bien ¿Morquecho que bebe?’. Pues Morquecho cuando bebe, toma whisky. ‘¿Luis Topete?’. Pues toma lo que sea porque no bebe mucho. ‘¿La señora Figueroa?’. Era la viuda de Francisco Figueroa Durán, ella era la corresponsal de Excélsior. Pues ella no pedía, no tenía predilección por copa alguna. Así es que el único que tenía algo fuera de lo común era Morquecho, le dije. ‘Bueno por qué no hacemos una cosa, usted se los lleva aquí cerca de Jamay, a mi propiedad y ahí vamos a hacer la comida, antes usted habrá comprado los vinos que a ellos les gustan y yo allá se los repongo’. Le dije que muy bien, entonces ya desde hoy les voy a empezar a avisar para que no se comprometan. ¿Dice usted que deben

estar el sábado? 'No usted también'. Por eso, debemos estar el sábado. 'Entonces dígame a Morquecho con un abrazo afectuoso que no quiero ser olvidado por ellos, ahora que ya no tengo mando de tropa ya no estoy al frente de la quince zona pero si deseo que habiendo sido todos tan gentiles conmigo, pues agradecerle de alguna manera', decía". En eso quedaron, pero ese día el general tomaría otra determinación. Poco antes de las nueve de la mañana del día siguiente 31 de agosto, García Márquez salió de su domicilio en la colonia Chapalita, y ordenó a su chofer que lo llevara a casa del general Marcelino García Barragán. Llegaron y entró al inmueble donde estuvo alrededor de 20 minutos, al salir se dirigió a bordo de su auto Chrysler color gris claro, modelo 1960, a un estudio fotográfico en el centro de la ciudad; de ahí fue a una granja y posteriormente regresó al centro para dirigirse al hotel Morales, donde estuvo pocos minutos.

"Saliendo me ordenó fuéramos a su casa por lo que al tomar avenida Juárez y continuar por Vallarta, sin hablar nada en el camino solo iba contando un dinero que supongo cambió en el hotel, porque seguido eso hacía, circulando despacio por el carril de la derecha a la altura de una agencia de inhumaciones sin decir nada más ordenó mi general: —

Párate –“, declaró el chofer.

Se bajó del auto y la siguiente escena la narró el gerente de la funeraria.

“Vi que casi pegado a la acera del lado norte se frenaba un vehículo, del asiento delantero derecho se bajó un señor a quien no le vi la cara pero al bajarse dio el cerrón a la puerta y con su frente hacia el mismo carro, a un metro y medio de distancia, cruza con la mano derecha y se vio que abría su saco y luego subía esa mano derecha armada con una pistola escuadra grande y la llevó hacia lo alto, como apuntando hacia los árboles, tenía el arma en lo alto y hacia adelante, me tenía sorprendido pues esperaba que disparara ya que su actitud así hacía presumir, rápidamente bajó el arma hacia su cabeza y sonó un disparo, sin fijarse hasta que altura bajaría la mano pues el cuerpo salió impulsado hacia atrás. Quedó tirado viendo hacia el cielo con la cabeza junto a la rueda trasera del auto. La persona que venía manejando al escuchar la detonación se bajó del auto por la portezuela delantera izquierda y dando vuelta por la parte de atrás del carro, clamaba asustado –Mi general, mi general, que pasó, que pasó...”.

El suicidio de García Márquez en la avenida Vallarta de Guadalajara, fue recogido por los diarios locales, uno de los cuales publicó: “El

comandante de la XV zona militar general de división José García Márquez murió ayer en trágica y dramática forma. Con su pistola predilecta, se disparó un tiro a la cabeza y se voló la tapa de los sesos. El impresionante suicidio del alto jefe militar registrose en plena vía pública cuando acompañado solamente de su chofer regresaba camino de su domicilio particular en la colonia Chapalita”.

“La súbita muerte del general García Márquez fue motivo de gran expectación en todos los círculos oficiales y particulares y especialmente en los medios militares. En los primeros momentos, nadie quería dar crédito a la noticia que se difundió en cuestión de minutos y fueron incontables las personas que acudieron más tarde al puesto de socorro de la Cruz Roja para constatar la verdad”.¹⁹ La nota decía que a veinte centímetros del cuerpo, quedó tirada una pistola calibre .38 marca Colt color negro, mango nacar con incrustaciones de oro con las iniciales JGM.

Su cuerpo salió del forense para ser velado en la funeraria en cuya acera se había suicidado. Horas después fue trasladado a la ciudad de México donde quedó sepultado en el panteón Jardín. Una sección, compuesta por 30 soldados, del tercer batallón de infantería rindió los

honores de ordenanza mientras el general Héctor Ponce Sánchez dijo unas palabras en su honor, “recordando al niño campesino que invadido de un ideal se sumó a la Revolución”. 20

Notas

1.- El 19 y 20 de febrero de 1959 los presidentes López Mateos y Eisenhower acordaron cooperar en la construcción de la Presa del Diablo, en el Río Grande, para complementar la presa Falcón, fue una reunión donde se trataron diversos temas comerciales. Embajada de los Estados Unidos en México, Biblioteca Benjamín Franklin. Servicio Cultural e Informativo. Reuniones presidenciales México Estados Unidos en www.usembassy-mexico.gov/bbf/bfVisitasPresidenciales.

2.- “Eulogio Ortiz: La domesticación de la violencia”, Enrique Plasencia de la Parra. Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México. Nueva Época. No. 607. Enero 2002. 13-20 pp.

3.- Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. Expediente XI/III/I-514, general de división José García Márquez. Tomo I, 1 de enero de 1934.

4.- “Marcelino García Barragán. Una vida al servicio de México”. Héctor F. Castañeda Jiménez. Colección Historia. Serie de documentos e investigaciones. Gobierno del estado de Jalisco, 1987. 9-54 pp.

5.- Expediente XI/III/I-514, general de división José García Márquez, tomo I, 20 de abril de 1913 ingresa como soldado en la brigada “Luis Moya” de la segunda división del centro al mando del general Pánfilo Natera.

6.- Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. Expediente XI/111/1, general de división Marcelino García Barragán. Tomo I, 16 de octubre de 1955 a 31 de

enero de 1960, “en el Estado Mayor Presidencial como agregado a su reingreso al ejército nacional”.

7.- “Personajes y escenarios de la rebelión Delahuertista. 1923-1924”. Enrique Plascencia de la Parra. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM. Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa. Primera edición, México, diciembre de 1998. 309 pp.

8.- “Ayer en México. Una crónica de la Revolución (1919-1936)”. John W. F. Dulles. Fondo de Cultura Económica. Quinta Reimpresión. México, 2000. 711 pp.

9.- Archivo Histórico SDN. Expediente XI/III/I-514, general de división José García Márquez. Tomo VI, 19 de marzo de 1924, fojas 1241 a 1247. Amaro reportó a Obregón que los efectivos que se rindieron con García Márquez fueron “14 jefes, 69 oficiales, 289 de tropa, 344 caballos, 67 acémilas, 393 monturas, 11 aparejos, dos ametralladoras "Hattchis", un fusil ametralladora, 363 carabinas, 20 mil cartuchos. Los jefes y oficiales marcharan a disposición de la secretaría de Guerra y la tropa será refundida en los diferentes cuerpos. Como hasta la fecha se ha procedido de acuerdo con sus órdenes de Usted y de la que oportunamente daré cuenta”.

10.- *ibid*, Tomo VI 10 de enero de 1925.

11.- *Ibid*. Tomo VII. 12 de julio 1944. Concurrió a 155 hechos de armas entre 1913 a 1935.

12.- *Ibid*. Tomo IV, 12 de junio 1936.

13.- *Ibid*. Tomo III, 7 de julio 1935.

14.- *Ibid*. Tomo XI, 8 de diciembre 1964. “Acuerdo: Que se le designe comandante de la 15 zona militar (Guadalajara, Jalisco). El movimiento se efectuará con fecha 16 de los corrientes”, y estaba firmado por el entonces jefe del Estado Mayor de la Defensa, el general Miguel Hernández Palacios. “De conformidad con la conversación que sostuvimos”, escribió García Barragán al presidente en un radiograma, “ruego a usted

conceda su respetable aprobación para que con fecha 16 de los corrientes se designe como comandante de la 1/a zona militar (México, DF) al general de división José García Márquez en sustitución del de igual grado Miguel Badillo Vizarra". 11 de diciembre de 1964. "A partir del 16 actual el general de división José García Márquez causa baja como comandante del Cuerpo de Guardias Presidenciales y alta como comandante de la 15 zona militar en sustitución del general Alejandro Hernández< Bermúdez".

15.- Ibid. Tomo XIII, 16 de diciembre de 1970.

16.- Ibid. 23 de diciembre de 1970.

17.- Ibid, 5 de enero 1971.

18.- Ibid.

19.- "En dramática forma se suicidó ayer el general García Márquez". Nota de El Informador, Guadalajara, Jalisco, miércoles 1 de septiembre de 1971. Página 6-A.

20.- Ibid.

2.10 Las trampas del 68

A las 10:00 de la mañana del 16 de septiembre de 1968, el general García Barragán llegó a Los Pinos para acompañar al presidente de la República a la ceremonia por los festejos patrios en la columna de la Independencia. Tras la guardia de honor, se dirigieron a Palacio Nacional para presenciar el desfile militar. En una charla durante el evento Gustavo Díaz Ordaz le dijo al secretario de la Defensa:

– Mi general, ya las cosas cambiaron, ¿está usted enterado de lo que hubo anoche en Ciudad Universitaria?

– Si señor presidente, ¿cuál es la actitud del rector?

– El rector alcahuetea las cosas, ahí el que manda es Heberto Castillo.

Que el ejército ocupe la Universidad – dijo Díaz Ordaz.

– En unos diez días procederemos a ello, señor presidente.

– Es mucho tiempo, mi general, hoy desfila el ejército, mañana descansa la tropa, y el 18 ocupa usted la Universidad – ordenó.

— Se cumplirán sus órdenes, señor presidente — respondió García Barragán.

La mañana del 18 de septiembre el secretario de la Defensa se comunicó con Emilio Martínez Manatou, secretario de la presidencia, para informarle que la UNAM sería ocupada por el ejército. 1

* * *

En aquellos días previos a Tlatelolco, ante el curso que tomaba el conflicto estudiantil, García Barragán convocó a un desayuno privado solo para secretarios de estado. Uno de los militares que presenció la reunión, y que pidió no ser citado por su nombre ni jerarquía, recuerda que aquella mañana el presidente Gustavo Díaz Ordaz se encontraba de visita en Guadalajara, y la invitación era para que los principales funcionarios asistieran a la Quinta Galeana, la residencia oficial del secretario de la Defensa en el campo militar.

En aquel desayuno el secretario de la Defensa lucía un rostro adusto, muy serio, de pie se dirigió a los invitados. Exigió lealtad al presidente de la República ante los acontecimientos que sacudían a la ciudad de México y que amenazaban con extenderse a otros puntos del país.

— Eran veladas las indirectas a Luis Echeverría, secretario de Gobernación, quien se ponía colorado. Hablaba el general Marcelino de lealtad, y Echeverría se sonrojaba — recuerda este oficial de alto rango quien en el año 2005, cuando se efectuó la entrevista, ya estaba en retiro.

El 29 de agosto la prensa de la Ciudad de México publicó declaraciones de García Barragán, donde subrayaba que el Ejército apoyaba en todo al presidente de la República. En México los militares no querían una dictadura, fuera civil o militar, y su signo era ser leales a la patria.

* * *

El detalle de la intervención militar en el conflicto estudiantil fue reunido en siete documentos de inteligencia del Departamento de Defensa de los Estados Unidos, ahí se registra lo que pasó entre los meses de julio a octubre de 1968.

“Unidades del ejército mexicano estacionadas en la Ciudad de México fueron usadas para apoyar a la policía y a la policía antidisturbios (granaderos) para deshacer los disturbios estudiantiles que se salieron de control en la Ciudad de México en la semana que comenzó el 29 de

julio de 1968. La tropa fue usada primero a las 03:00 horas el 30 de julio cuando el batallón de (Fusileros) Paracaidistas y la Brigada de Infantería, estacionados en el Campo Militar Número Uno, de la Ciudad de México, dispersaron a los estudiantes revoltosos en la explanada central de la Ciudad de México (Zócalo) en una acción feroz que duró solo unos 30 minutos. Grupos de estudiantes incluyendo muchos en la adolescencia temprana, se reunieron durante el día 29 de julio y la violencia comenzó en la zona centro de la ciudad cerca de las 21:00 hrs. Los estudiantes lanzaron piedras y bombas molotov y prendieron fuego a autobuses que habían confiscado antes y usado para poner barricadas en las calles. La policía del Distrito Federal, Dirección Federal de Seguridad, Servicio Secreto y el Cuerpo de Granaderos, usando gases lacrimógenos y macanas, dieron la batalla a los estudiantes, pero fueron incapaces de controlar la situación. Los estudiantes se refugiaron en varios edificios de la zona, principalmente escuelas, y hubo quienes hablaron de asaltar depósitos de armas. El apoyo de efectivos del Ejército fue solicitado por el regente de la Ciudad de México, Alfonso Corona del Rosal”.

“Después de la escaramuza en el Zócalo en el que los efectivos del Ejército usaron bayonetas fijas y vehículos blindados de reconocimiento, los estudiantes fueron sacados de las escuelas de la zona y los edificios e instalaciones fueron ocupados por soldados. Una bazuka fue usada para volar la puerta de una escuela (la Preparatoria Uno) donde algunos estudiantes se habían parapetado”.

“El 30 de julio continuaron los desórdenes estudiantiles, pero en lugares diseminados e involucrando a pequeños grupos de estudiantes que confiscaban camiones y los usaban para bloquear calles y para tratar de alcanzar el centro de la Ciudad de México. La tropa y la policía eran transportadas alrededor de la ciudad a lugares donde los problemas parecían ir en aumento. Ya ese día, la mayoría de los efectivos militares fueron regresados a sus cuarteles, donde permanecieron en estado de alerta. El Secretario de la Defensa, general de división Marcelino García Barragán, declaró públicamente que las fuerzas armadas estaban listas para “repeler cualquier agresión” y que actuarían con “toda la energía y fuerza necesaria” ...”.

“El 31 de julio de 1968, unos 20,000 estudiantes de la UNAM, encabezados por el rector, Javier Barros Sierra, celebraron un mitin ordenado en las instalaciones de la universidad para protestar por la violación por parte de la policía y la tropa de la autonomía universitaria. Durante la manifestación un número de vehículos de reconocimiento del Ejército aparecieron en el Zócalo, pero se marcharon pocos minutos después, cuando se supo que los estudiantes permanecerían en la universidad. Durante el día, la tropa fue retirada de todas las escuelas salvo dos. Las patrullas militares continuaron en zonas problemáticas y se usaron helicópteros para ubicar puntos de conflicto potenciales”. 2

En los primeros 13 días del mes de agosto de 1968, continúa el informe, la situación estuvo en aparente calma. El discurso oficial señaló como origen de los disturbios a “influencias extranjeras”, e identificó a organizaciones de izquierda como trotskistas y comunistas. Entre las demandas estudiantiles estaba la destitución del jefe de la policía capitalina por la represión, entonces la efervescencia resurgió. “La situación alcanzó un nuevo clímax en la tarde y noche del 13 de agosto

cuando miles de estudiantes (las estimaciones alcanzaron los 180,000 con promedio de entre 80 mil y 100 mil) montaron una manifestación de protesta a través de las calles de la Ciudad de México, concluyendo en el Zócalo, donde escucharon discursos. Si bien fue ruidosa, la manifestación se llevó a cabo sin incidentes y terminó con un despliegue de la bandera mexicana y la entonación del himno nacional". 3

La conformación de las tropas del ejército que intervinieron en el conflicto estudiantil estuvo organizada como "Fuerza de Tarea bajo el comando del general de brigada Crisóforo Mazón Pineda, cuya asignación habitual es comandante de la brigada de infantería. El segundo en comando en la Fuerza de Tarea fue el general de brigada Mario Ballesteros Prieto, regularmente asignado como jefe del Estado Mayor de la Secretaría de la Defensa Nacional. El personal militar asignado a las oficinas centrales de la Defensa y unidades en la Ciudad de México fue colocado en alerta total (limitado a oficinas e instalaciones) el 29 de julio. Estos fue cambiado a una alerta parcial el 7

de agosto y en esa condición permanece en efecto al día de este informe". 4

Para el día 27 el ejército mexicano fue declarado de nuevo en alerta total. Fue la fecha de la marcha que reunió, de acuerdo al documento, a alrededor de 100 mil personas que partieron del Museo Nacional de Antropología por Paseo de la Reforma al Zócalo de la Ciudad de México. Fue el día en que la bandera nacional de la plaza fue sustituida por una bandera de huelga estudiantil negra y roja. Aquella noche varios miles de estudiantes intentaron instalar un plantón permanente, pero pasada la media noche efectivos militares agrupados en tres batallones y 12 carros blindados dispersaron la reunión. En las primeras dos semanas y media del mes de septiembre la situación permaneció en relativa calma. Al caer la tarde del 13 de septiembre alrededor de 25 mil estudiantes, realizaron la que se conoció como la marcha del silencio de nuevo por la misma ruta de Chapultepec al Zócalo. Por esos días el rector de la UNAM hizo un llamado para volver a la normalidad y anunció que las actividades se reanudarían el día 17. "A las 22:00 hrs. del 18 de septiembre, la escena cambió. En una

acción súbita, los efectivos del Ejército ocuparon edificios e instalaciones de Ciudad Universitaria, deteniendo a 600-700 personas (el número más alto que se manejó fue de 750). La mayoría eran estudiantes, pero también había unos padres de familia y unos cuantos profesores. La operación requirió solo unos 30 minutos; los estudiantes no ofrecieron resistencia y no hubo víctimas”. 5

El número de militares que participó en la toma de Ciudad Universitaria fue calculado por los estadounidenses en 10 mil. Aunque análisis posteriores los hicieron rectificar, y fijaron la cifra en alrededor de cinco mil. Citan declaraciones del general Alonso Aguirre Ramos, quien era jefe de la sección segunda del Estado Mayor de la Defensa, enfocado a inteligencia, quien rechazó que hayan sido 10 mil soldados los que intervinieron. No dio una cantidad, aunque reconoció que había sido la Fuerza de Tarea comandada por el general Mazón Pineda quien ocupó la UNAM.

El documento registra las protestas estudiantiles del 21 de septiembre en Tlatelolco, donde hubo enfrentamientos con la policía. El episodio se saldó con la presencia de un grupo aproximado de 500 militares

quienes apoyados con tanques dispersaron a los manifestantes. 6 Era el preámbulo al 2 de octubre.

* * *

No era piloto pero le tocó volar aquel 2 de octubre de 1968. El plan de vuelo comenzó desde temprano pues ese día estaba programado un mitin en Tlatelolco. Por la tarde cuando recorrían la zona de Coapa, al sur de la ciudad de México, los pilotos alcanzaron a leer unos letreros en las azoteas de varias casas con leyendas de apoyo al movimiento estudiantil. A bordo de ambas naves iban dos oficiales de la sección tercera del estado mayor, área encargada de las operaciones, quienes comenzaron a tomar fotografías de las mantas y pancartas. Por el rumbo de Tacubaya también proliferaban letreros en el techo de las viviendas, todas de apoyo al movimiento estudiantil.

Dos helicópteros de la fuerza aérea volaban a diario por todo el Distrito Federal desde los últimos días de septiembre, después de la toma por el ejército de Ciudad Universitaria el día 18, recuerda un general hoy retirado que participó como oficial en aquellos vuelos.

Los reportes que generaban iban directos a la oficina de la ayudantía del general García Barragán, y con su segundo de a bordo el general Ballesteros Prieto, jefe de Estado Mayor. Alrededor de las 17 horas las aeronaves sobrevolaron la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, a esa hora en tierra aún no llegaban los militares.

— El personal de tropa no sabía que iba a disparar. La tropa solo iba a desalojar. Se sabía que el Estado Mayor Presidencial había solicitado a la secretaría de la Defensa Nacional que los alumnos de las escuelas militares los llevaran al Estado Mayor Presidencial para integrarlos al batallón Olimpia, la petición no fue del todo aceptada — recuerda este oficial quien pidió no ser citado con su nombre.

— Nosotros sabíamos que el plan original con las tropas era empujar a los asistentes hacia la antigua prisión de Tlatelolco para desalojar la plaza, incluso se manejó que sería sin armas de fuego — recuerda. — Cuando comenzó la acción, una vez que los estudiantes ya estaban en el lugar, y el mitin había comenzado, empezaba a oscurecer y perdíamos visibilidad por lo que solicitamos autorización para volver a

la base. Ya nos retirábamos cuando vimos unas luces de bengala que salían del edificio de Relaciones Exteriores.

— Acaban de aparecer unas luces de bengala —, reporté al Estado Mayor. La gente corría en grupos, parecía que estaban disparando. Vimos cómo la gente se agachaba. Dimos otra vuelta y tomamos los fusiles M-16 que llevábamos para cubrirnos por si nos disparaban. Fueron alrededor de 15 minutos lo que duró todo aquello.

Mientras tanto en el tercer piso del edificio central de la Defensa, en la oficina del jefe de Estado Mayor, el general Ballesteros estaba tranquilo, atento al curso de los sucesos.

— Nosotros reportamos que la luz solar se estaba agotando, y nos dieron la orden de regresar a la base.

Ya en tierra se enteraron que se había suscitado una balacera en Tlatelolco. Por los comentarios entre un restringido grupo de oficiales de la fuerza aérea, se sabía que el ejército había sido atacado por francotiradores desde algunos de los edificios.

* * *

La orden en el verano de 1968 era que todos los estudiantes de la Escuela Superior de Guerra (ESG), oficiales que cursaban el diplomado de estado mayor, deberían ir vestidos de civil. Era muy común que en los meses de agosto y septiembre, cuando se dio la toma de Ciudad Universitaria y el Casco de Santo Tomás por el ejército, había personas que si veían a militares uniformados al pasar por Periférico en dirección a San Jerónimo, donde se encontraba la ESG, les aventaran canicas o piedras a los vehículos.

— Era difícil ver a los estudiantes que como uno, joven y desde el ejército, tenía anhelos. Mucha gente dentro del ejército simpatizaba con el movimiento, con los estudiantes. Hubo un general, Oscar Agustín Sánchez Suazo, que abiertamente apoyaba a los estudiantes. En 1968 estaba trabajando en el Departamento del Distrito Federal y fue a ver al general Marcelino García Barragán. Era licenciado en derecho, y además general, fue y estuvo explicándole al general secretario lo que implicaba para el país el movimiento. Al salir el general Marcelino se dirigió al general Ballesteros Prieto, jefe de estado mayor de la Defensa, y le dijo

— Este estuvo a punto de convencerme, ya le dije que se aplaque—recuerda en entrevista el general brigadier en retiro Jorge Carrillo Oléa.

Los estudiantes de la ESG seguían con interés y otros con preocupación el curso que empezó a tomar el movimiento. La proclamas y el despliegue de tropas en la ciudad para contener las protestas no eran usuales y ameritaba una explicación. — Nosotros comprendíamos el despliegue. Después del 2 de octubre se dijo que había sido una acción que nadie había querido, que había sido una acción donde había habido balazos, posiblemente de arriba hacia abajo, unos cuantos balazos, decían. Y a la tropa se le ordenó contestar, lo que era lógico, pero no pensaron que a los que estaban al mando en el terreno se les saldría de control. Resultó que hubo gente del Estado Mayor Presidencial infiltrada, se dijo que (Luis Gutiérrez) Oropeza infiltró 10 a 12 elementos que iban de civiles para que desde arriba de los edificios dispararan a los soldados — rememora. Tiempo después se conocerían otros testimonios que agregarían piezas al rompecabezas.

“(El 2 de octubre) me tocó de manera inadvertida. Esa noche fui a recoger a mi esposa que trabajaba a dos cuadras de la Cruz Roja, en avenida Ejército Nacional. Tenía un Volkswagen modelo 10 años atrás, y ambulancias y ambulancias. ‘Oye qué paso’. No sé un incendio, un choque, esa fue mi percepción de carácter inmediato. Pero en la televisión esa noche no pasó nada, prender la tele y nada, no pasó nada”.

* * *

Un espacio en blanco en diciembre de 1967 aparece en el espacio reservado a la evaluación de su desempeño, en el expediente militar del general Mario Ballesteros Prieto. En esa hoja cada año su jefe inmediato el general García Barragán, anotaba lo que opinaba del trabajo de su número dos en la secretaría.⁷ Aquel vacío pareció un presagio de lo que ocurriría un año después. Durante el verano de 1968 el movimiento estudiantil pareció desbordar al equipo del general Marcelino. Alonso Aguirre Ramos, jefe de inteligencia, sabía que algo podía ocurrir. Por esos días entregó radios a todos sus hombres y les ordenó no salir a la calle sin sus armas.

Tras los hechos de Tlatelolco, informes de inteligencia militar de los Estados Unidos apuntaban como hipótesis que la “indisciplina de dos generales” había sido causante de la matanza de Tlatelolco. 8

En los primeros meses de 1969 uno de estos informes estadounidenses recogía lo que pasó en la cúpula de la secretaría de la Defensa Nacional. El general García Barragán había hecho una “limpia” en su entorno después de la intervención militar en el mitin estudiantil que terminó en tragedia. Ballesteros, jefe de Estado Mayor de la Defensa fue separado del cargo a finales de diciembre de 1968, apenas un mes después de que el presidente Díaz Ordaz avalara su ascenso a general de brigada.

Por esos días se daba por hecho que el general Luis Gutiérrez Oropeza, jefe del Estado Mayor Presidencial (EMP), había quedado “señalado” como persona non grata para el alto mando del ejército. Tanto Gutiérrez Oropeza como Ballesteros Prieto, se aseguraba en los informes, “habían caído de la gracia” de García Barragán.

De acuerdo a esta versión, la razón por la que Ballesteros había sido relevado como jefe de Estado Mayor de la Defensa, “fue que él junto

con el general de brigada Gutiérrez Oropeza habían estado dando contraórdenes o fallando en la interpretación correcta de las órdenes del general García Barragán. Además, ambos generales habían hecho cambios de personal y designaciones sin la autorización del secretario de la Defensa”. Sobre el jefe del EMP se decía que “ya no ocuparía más su lugar acostumbrado directamente detrás del presidente en actos oficiales”. 9

“Las más importantes de esas órdenes tuvieron que ver con los acontecimientos en la Plaza de las Tres Culturas, el 2 de octubre de 1968, durante los desórdenes estudiantiles. El general García Barragán había dado instrucciones a Ballesteros para mandar efectivos a rodear la Plaza de las Tres Culturas, con el fin de observar qué ocurría y prevenir que las manifestaciones estudiantiles se esparcieran por otros rumbos de la ciudad. (...) La entrada del Batallón de (Fusileros) Paracaidistas a la plaza, que resultó en una confrontación violenta con los estudiantes, no era parte de la actividad militar planeada (...), el general García Barragán no pudo juzgar en aquel momento si el general Ballesteros había malinterpretado las órdenes o las había

cambiado deliberadamente; sin embargo, hechos posteriores convencieron a García Barragán de que tanto el general Ballesteros como el general Gutiérrez estaban pasando por encima de su autoridad y que, de hecho, habían cambiado deliberadamente sus órdenes".¹⁰

A los estadounidenses les llamó la atención que tiempo después Gutiérrez Oropeza apareció en un evento separado del Presidente, en una mesa lejana, en la ceremonia por el día del Ejército en febrero de 1969. Para esas fechas Ballesteros ya estaba en Zacatecas, alejado del círculo cercano del general García Barragán, donde había sido enviado como jefe de la zona militar. De ser uno de los oficiales considerado de los más brillantes por sus contemporáneos, el general Ballesteros fue "desterrado" del ejército tras el 2 de octubre de 1968. De Zacatecas lo enviaron a finales de 1969 como agregado militar a la Embajada de México en Canadá. Cuando regresó al país en 1972 estuvo al frente de la zona militar de Querétaro, de donde de nuevo fue enviado al extranjero como agregado a la Embajada de México en Chile. Murió en Santiago en 1973 de un paro cardíaco.

El camino de Luis Gutiérrez Oropeza para llegar al círculo cercano de su paisano Gustavo Díaz Ordaz comenzó en los años cincuenta, cuando era mayor de infantería y estaba comisionado en el PRI. Llegó a su equipo en la secretaría de Gobernación, cuando Díaz Ordaz fue designado subsecretario por el presidente Ruiz Cortines. Después con López Mateos en Los Pinos y Díaz Ordaz al frente de Gobernación, se convirtió en su jefe de ayudantes.

Gutiérrez Oropeza era conocido en el ejército con el mote de “el Poblano”. Así lo identificaban cuando su paisano tomó posesión como presidente de la República en diciembre de 1964, y lo nombró jefe del Estado Mayor Presidencial (EMP).

García Barragán conocía a Gutiérrez Oropeza desde que estuvo como director del Colegio Militar a principio de los años cuarenta. En ese entonces “el Poblano” era cadete. Tenían buena relación pero tras los acontecimientos del 2 de octubre del 68, todo cambió.

La captura por parte de las tropas de fusileros paracaidistas que entraron a la Plaza de las Tres Culturas, de por lo menos dos francotiradores que eran miembros del Estado Mayor Presidencial, a

los que Gutiérrez Oropeza tuvo que salvar con una llamada al general García Barragán porque los iban a fusilar, era la evidencia de quién había estado detrás del inicio de la balacera. La documentación de la “Operación Galeana”, donde aparecen las órdenes de operaciones y los mandos que encabezaron el despliegue de tropas, fueron el soporte para el testimonio que dejó García Barragán “para la historia”. El material fue entregado al periodista Julio Scherer por el nieto del general, Javier García Morales, asesinado a tiros en septiembre de 2011 a las afueras de un restaurante en Guadalajara. La documentación es la base del libro “Parte de Guerra. Tlatelolco 1968”, donde la responsabilidad de la tragedia del 2 de octubre de 1968 apuntó al general Gutiérrez Oropeza y a Luis Echeverría. 11

* * *

Meses antes de morir en el año 2012, Miguel Nazar Haro hizo unas declaraciones a la prensa capitalina que no tenían desperdicio. Quien fuera agente y después jefe de la policía política del régimen priista, la Dirección Federal de Seguridad (DFS) en los años 60 y 70, e informante

de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) en esos años, fue directo y al grano sobre lo ocurrido en 1968.

“--El general Marcelino García Barragán no quiso dar golpe (de Estado). Mandó a la chingada al embajador (Fulton Freeman)”.

“Con lo del movimiento estudiantil se alarmaron (en Washington): que iban a hacer una revolución, y el embajador de Estados Unidos entró a ver a don Marcelino y le dijo: ‘dé un golpe de estado y tome la Presidencia para calmar la situación’. El general le contestó: yo no voy a pasar a la historia como traidor a la patria’.

“Don Marcelino no podía ver a Echeverría, pero este señor planea lo del ejército (la represión), y ya cuando están los soldados (en las calles el 2 de octubre) Echeverría se arrepiente y regresa y le dice a Marcelino que ya no, a lo que le contesta: ‘mira, Luisito, El loco (porque así le decían en la secundaria), yo no estoy jugando a los soldaditos’”. 12

Notas.

1.- Entrevista inédita general de brigada retirado Luis Gutiérrez Oropeza, ex jefe del Estado Mayor Presidencial (1964-1970) 2 de marzo, 1999.

2.- “Versión de Inteligencia militar de EU: La indisciplina de dos generales provocó la matanza de Tlatelolco”. Proceso No. 1091. Septiembre 28, 1997.

3.- Ibid.

4.- Ibid.

5.- Ibid.

6.- Ibid.

7.- General de Brigada (DEM) Mario Ballesteros Prieto. Secretaría de la Defensa Nacional. Departamento de Archivo, Correspondencia e Historia. Num.730-968. México DF, 17 de diciembre de 1968.

8.- “Versión de Inteligencia militar de EU: La indisciplina de dos generales provocó la matanza de Tlatelolco”. Proceso No. 1091. Septiembre 28, 1997.

9.- Ibid.

10.- Ibid.

11.- Julio Scherer García y Carlos Monsiváis. Parte de Guerra. Tlatelolco 1968. Documentos del general Marcelino García Barragán. Los hechos y la historia. Nuevo Siglo Aguilar. México, 1999.

12.- Gustavo Castillo García. En 68 García Barragán no quiso dar golpe de Estado, ordenado por EU: Nazar. Periódico La Jornada. Domingo 29 de enero de 2012. Pag. 2.

2.11 Recuerdos de don Marcelino

Un día de 1969 meses antes del destape del candidato del PRI a la presidencia de la República, el capitán Héctor Castañeda Jiménez llegó a la oficina de García Barragán en la Secretaría de la Defensa.

—Oiga mi general, cómo es posible que usted le juegue a la presidencia con Emilio Martínez Manatou si todo está claro que va a ser Echeverría, dijo mientras el general lo miraba atento.

—Me dice: ‘Mira no creas que nací ayer o que tengo 30 años, yo sé que va a ser Echeverría, como secretario ni me va a dar nada de todas maneras, en cambio Martínez Manatou me está soltando todo el presupuesto para ayudar a las Fuerzas Armadas, a que tengan mejores instalaciones en todas las escuelas, mejores viviendas, me está soltando el presupuesto porque estoy con él, si yo ya sé que no la va a hacer’. Entonces se la tenía guardada también a Echeverría, que la jugó contra él, pero además de eso y una acelerada que nadie le perdonó a mi general, cuando ya viene en camino el candidato en su campaña para recuperar el PRI, su credibilidad por masacre del 68 en las que también

está implicado Echeverría, se guarda un minuto de silencio por las muertes en Morelia. Y entonces García Barragán le habla por teléfono a Díaz Ordaz y le dice: —Señor presidente, siendo así yo me retiro, yo renuncio—amenazó con renunciar don Marcelino a la Secretaría de la Defensa por esos días. ‘Porque ‘este hijo del tal por cual’, decía. Y obviamente las cosas, el presidente calma a mi general, lo calma, se tranquiliza. Se la tiene guardada a Echeverría, había muchas facturas que cobrar.

* * *

El general de división retirado Gregorio Guerrero Caudillo recuerda que en 1965 solía ser llamado a la oficina del secretario de la Defensa. Don Marcelino le pedía le explicara, con un mapa de Vietnam extendido, cómo iban las operaciones militares en Saigón, durante el inicio de la parte álgida de la intervención norteamericana.

El entonces mayor de paracaidistas estaba adscrito a la sección quinta del Estado Mayor y uno de sus superiores, el general Alonso Aguirre Ramos, conocía su talento y preparación para las operaciones tácticas.

Guerrero Caudillo era uno de los jóvenes oficiales que poco a poco se ganó la confianza del secretario.

En el conflicto estudiantil de 1968 recuerda que le tocó estar en los helicópteros. Llegó a formar parte del Batallón Olimpia, el del guante blanco, pero no le tocó estar en Tlatelolco el 2 de octubre. Antes, cuando estaba en la sección quinta, el general Aguirre Ramos lo propuso para irse como representante del ejército al comité México EU de asistencia mutua en caso de desastres. García Barragán lo avaló.

Una ocasión estaba en Estados Unidos de comisión, cuando se enteró que un grupo de extremistas cubanos de derecha, planeaban atentados en México en contra de quienes apoyaban la revolución cubana.

Informó al secretario y tras la investigación resultó cierto. Algunos anticastristas lograron uno de los ataques y el resto fue detenido. Esta acción le valió mayor cercanía con García Barragán.

“García Barragán me mandaba llamar a las cuatro de la mañana para que lo acompañara a caminar. Llegaba de caminar con él, y me iba a la brigada y él se iba a la Quinta Galeana. Hubo días en que me

empezaba a platicar sus sueños, me contaba de Pacho Villa. Ahí conocí a su hijo Javier García Paniagua quien me tenía mucho aprecio.”

Después se fue a Fort Bragg, Carolina del Norte, a estudiar a la escuela de los ‘Boinas Verdes’ del ejército estadounidense, al volver quedó comisionado en la brigada de paracaidistas con el general José Hernández Toledo.

* * *

Durante el gobierno de Echeverría, con su hijo Javier García Paniagua como senador del PRI, el general García Barragán dejó por un momento el bajo perfil que tenía, hizo una pausa a la calma relativa en que vivía, y mandó un mensaje ya casi para finalizar sexenio. Una columna aparecida en junio de 1975 en la revista *Impacto*, se preguntaba sobre la posibilidad de que don Marcelino diera a conocer sus memorias. ¿Por qué espero hasta ese momento que iniciaba el último año del sexenio de Echeverría?, preguntaba el articulista Juan Ibarrola.

“Don Marcelino (los estudiantes lo llamaban don Masacrino) le dijo al columnista, que huye de los periodistas porque una de las principales

virtudes del soldado y él ha probado serlo, es la discreción. Mas se propone ahora poner en entredicho esa afirmación al anunciar la publicación eventual de sus anotaciones”. Era una actitud contraria de un alto jefe militar desde la etapa de Lázaro Cárdenas “a nuestros días”, decía. “Cuando en 1968 se decidió usar al ejército como último recurso para resolver la problemática planteada por el movimiento aquel, y se efectuó la encerrona de Tlatelolco, el ejército cobró crédito hasta ese momento relegado”.¹

Decía que durante su gestión el número de efectivos y los salarios del ejército habían aumentado. “Lo verdaderamente cierto es que hoy, en los días que vivimos, el Ejército tendrá que ser tomado en cuenta en cuanto a la sucesión presidencial. Ya el general García Barragán al anunciar la publicación eventual de sus anotaciones ha puesto el primer estopín en el obús militar-político”.

Recordaba que le tocó vivir de cerca el periodo que fue del 26 de julio al 2 de octubre de 1968, lo que daba pie a sus opiniones. “— Entre muy pocos— el general García Barragán podría explicar cómo, por ejemplo, los sucesos posteriores a la herida del general Hernández Toledo,

quien en el hospital central militar tenía una guardia de sargentos paracaidistas, fieles primero a su comandante y después al resto del Ejército, y quien me aseguró que los paracaidistas habían recibido órdenes por escrito quince días antes de Tlatelolco de entrar allí con las armas “desaparecidas” (...) el general paracaidista se sentía como la víctima de una de esas “misiones de sacrificio” clásicos de la moderna ciencia de la guerra”. 2

El articulista decía que habría que esperar en qué momento sale a la luz pública o si decide finalmente no publicar sus escritos García Barragán. “¿Busca el general alguna nueva posición? ¿Querrá advertir de algo a alguien?”. 3

* * *

Un documento en cuatro fojas de los archivos de la Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales (DIPS) de la Secretaría de Gobernación, recoge unos juicios sobre el general, fechados en octubre de 1968 en Guadalajara, Jalisco. Es una sátira biográfica con tintes de libelo que contiene algunos datos que también aparecen en los “resúmenes” biográficos de la DFS de su hoja de servicios. El texto

lleva por título: “Breve biografía del mariscal Cimarrón. Marcelino García Barragán”; al final aparece un nombre como posible “autor” que se identifica como “ex coronel Antonio Salazar Salazar”. Este personaje fue diputado en la 45 legislatura del año 1963 y senador en 1980. 4

Fue redactado en los días posteriores a la matanza estudiantil del 2 de octubre de 1968. Comienza con una referencia a “Chelino”, a quien ubica dentro de “esa caterva de roba-vacas de la Revolución”. “Su aspecto de anciano veletudinario (85 años de edad) que se esfuerza por aparecer gallardo, es una reminiscencia de los hombres de los “fabulosos veintes”, en que María Conesa triunfa en las tablas con la tonadilla “Mi querido capitán” y los revolucionarios aún no se bajan de caballo, para subirse a los Cadillac y Mercedes Benz de nuestro tiempo. Es un espécimen anacrónico que participó en las mesnadas de vándalos que asaltaron a la República, practicando el pillaje, el incendio, la violación y el asesinato, encubiertos en un “ideal” redentorista (?) que cristalizaba en el “chaquetazo”, voltereta o traición que sus sostenedores una noche se acostaban carrancistas para

levantarse otro día luciendo el marbete villista o zapatista. (...)”.

“(...) Chelino ha escalado todos los puestos castrenses y políticos, y ahora sueña con convertirse en un Victoriano Huerta cualquiera. (...)”

Fue este sanguinario gorila, comandante de regimiento de caballería , robándose como aun es costumbre, los forrajes de más de quinientos caballos de su unidad, lo que permanecían indefinidamente en la remonta, o sean pastizales de particulares obligarlos a cederlos gratuitamente al cacique galonado; traficaba con la designación de partidas federales, destacamentos y hasta raciones de tropa, especie de guardias blancas destinadas a cuidar las haciendas de los nuevos ricos, explotaciones mineras y madereras y otros intereses particulares, alquilaba a la tropa como peones quedándose, naturalmente, con sus salarios, organizaba kermeses dentro del cuartel, donde se rendía culto a Baco; tenía tiendas de raya y restorán dentro del mismo local; vendía el vestuario y equipo de los soldados, trayéndoles en guaraches y sombreros de petate, con ropa semi-militar; cobraba los haberes de los desertores, que jamás daba de baja (...)”.

”En la Cristiada a la que combatió, traficó con armas y municiones, vendiéndolas a los mismos alzados y cometió toda clase de tropelías en

los estados de Jalisco y Michoacán (...) Fue gobernador de Jalisco en el periodo 1942-1946, donde naturalmente también hizo de las suyas hasta el momento en que González Gallo, entonces secretario privado de Ávila Camacho, hizo que la legislatura local lo desconociera por arbitrario, ladrón e inepto. Fue almanista, dos veces henriquista e intentó levantarse en armas en su estado natal, Jalisco, pero el general Z. Martínez lo metió al orden, pasándolo a la “vaciada” varios años (en disponibilidad) hasta que la mano caritativa de don Lázaro lo reconcilió con el gobierno de López Mateos, dándole la zona de Querétaro, luego la del Estado de México y de allí a la Defensa, por obra y gracia también de su viejo protector, el Santón purépecha de Trompícuaro, léase Jiquilpan, siendo aceptado sin discusión por el nuevo régimen que padecemos así tácitamente sus antiguos deslices politiqueros y absolviéndolo de sus hurtos contumaces”.

“Por tantas andanzas crematísticas, es lógico que el hombre tenga muchos billetes en bancos alcahuetes de adentro y de afuera; que sea dueño de varios ranchos, siendo más importantes los de Tenacatita (cerca de Puerto Vallarta) y de Sayula, que explote rentas de departamentos, concesiones y disponga a su antojo del presupuesto del

Ramo VII, o sea Defensa Nacional; que sus hijos (los terribles juniors de la fatídica familia revolucionaria) disfruten de empleos jugosos (el administrador de la aduana de Guadalajara es hijo de Chelino); que tenga varios segundos frentes en eterno armisticio por la falta de parque del señor general; que esté recibiendo embutes cuantiosos, en unión de sus corifeos, por sostener el imperio de la Constitución (...). “Así pues el Rommel de Ciudad Universitaria, a la que tomó con sus quince mil soldados, doscientos tanques, quinientos obuses, cincuenta bazokas, treinta cañones de 75 mm y miles de fusiles y metralletas, contra palos, botellas, piedras y libros de los estudiantes en singular batalla de diez minutos, el temerario Quijote que desfallece a cañonazos los centros de cultura y joyas históricas de la capital azteca, confundiéndolos con murallas chinas y líneas Sigfrid o Maginot, el héroe epónimo de la Plaza de las Tres Culturas, que pasará a la historia del brazo de su paisano Victoriano Huerta y de los más torvos criminales (...). 5

* * *

En una carta elaborada por el general Rodolfo Terrones Benítez, dirigida a Gustavo Díaz Ordaz, aparecen una serie de interrogantes sobre la actuación del general Marcelino García Barragán durante su gestión como secretario de la Defensa. Terrones decía al Presidente que “como jefe supremo” del instituto armado y “a sabiendas de que cada miembro del Ejército mexicano tiene como obligación intrínseca la subordinación y lealtad a su jefe”, veía como un “deber” darle a conocer “un sinnúmero de interrogantes” sobre su colaborador, quien se había caracterizado por el “afán desmedido” del beneficio económico y el rédito político. ⁶

“¿Por qué el secretario de la Defensa Nacional declara constantemente su no intervención en prácticas futuristas, si sus actos y tendencias demuestran el total divorcio del trabajo a que debe estar dedicado, inclinando todos sus esfuerzos y los de sus incondicionales hacia aquel secretario de Estado que a su manera de ver tiene posibilidades?”. ⁷ Se refería al secretario de la presidencia Emilio Martínez Manatou, que finalmente perdió la carrera presidencial frente a Echeverría, y se tuvo

que conformar tiempo después con la gubernatura de su natal Tamaulipas.

“¿Por qué el general García Barragán cuando dice que los militares no intervienen en política se olvida que él, estando en activo en la época del Licenciado Miguel Alemán, fue un furibundo y convencido seguidor del general Henríquez Guzmán?”.

“¿Por qué en la actualidad los puestos de mayor confianza o de mayor prestigio se encuentran en manos de militares que son o fueron de filiación Henriquista y en cambio los que lo combatieron y fueron leales se encuentran olvidados por el sr. Secretario de la Defensa Nacional?”.

“¿Por qué los jefes de alimentación y abastecimiento de los diferentes cuerpos militares a efecto de sostenerse en sus cargos tienen reuniones periódicas con el secretario de la Defensa Nacional haciéndole regalos cuantiosos en efectivo?”.

“¿Por qué en la Secretaría de la Defensa Nacional nadie puede informar sobre el destino que se dan a las rentas de arrendamiento de las casas habitación de jefes y oficiales propiedad de la Defensa,

“rentas” que antiguamente eran dedicadas para el mantenimiento y embellecimiento de las mismas?”.

“¿Por qué el trabajo efectuado sobre bases firmes, redactado por militares capaces, es rechazado con desplantes descentrados y llenos de egolatrismo del sr. Gral. García Barragán?”.

“¿Por qué el personal de tropa se dedica a trabajos particulares del secretario de la Defensa Nacional, así como vehículos, material, herramientas y otros implementos con los que actualmente ha construido varias residencias, entre otras las que se localizan en la colonia Marte?”.

“¿Por qué en la base aérea de Zapopan, Jal. En Temamatla, Estado de México, el gral. García Barragán utiliza estos lugares para siembra y cosecha de maíz y alfalfa bajo dirección de sus hijos Juan y Marcelino, dando a pensar a todo el enterado que el producto de estas van a aumentar su cuenta bancaria?”.

“¿Por qué cada año el secretario de la Defensa Nacional declara a la prensa que se realizará una apropiada rotación de mandos militares dando oportunidad a mayor número de jefes capaces, siendo que si se

estudian las estadísticas de tan llevada rotación, se arriba a la conclusión de que únicamente incondicionales, compadres ex Henriquistas o los que tienen fuertes componendas de tipo económico son los que detentan el mando de los cuerpos o jefaturas de zonas militares?”.

“¿Por qué el secretario de la Defensa Nacional “sugiere” (sic) constantemente a los mandos del Ejército y altos jefes militares que tomen contacto y estén al habla de cierto srio. de Estado que a últimas fechas ha sonado su nombre, siendo uno de los más asiduos visitantes el general Gómez Cuevas?”.

“¿Por qué se dispuso que los estatutos que rigen en algunas escuelas militares, entre otras los de la Escuela Superior de Guerra, permitiéndose que los allegados al srio, de la Defensa con grados de teniente coronel, sino en su totalidad sí en parte a los denominados oficiales de Estado Mayor que por su antigüedad de egreso y su juventud en relación con los jefes que actualmente están por graduarse no podrán detentar algunas de las ya pocas comisiones que quedaban

agudizando este problema lesionando la moral de esta juventud estudiosa militar?”.

“¿Por qué sr. Gral. García Barragán dice usted que los buenos militares sirven al ejército y usted se está sirviendo de él?”. 8

La misiva iba con copia a Gobernación, al secretario de la Presidencia, al procurador de la República, al propio secretario de la Defensa, al Jefe de Estado Mayor Presidencial y al director de la revista *Por qué*, entre otros destinatarios.

* * *

Sentado en su oficina el abogado Castañeda Gutiérrez parece que la boca se le seca y la voz se le apaga cuando relata lo que vivió en los últimos años de vida don Marcelino. El tren de su memoria no se detiene cuando reconstruye con la mayor fidelidad, un episodio que llegó a escuchar en algún momento de los 25 años de relación de amistad y confianza que tuvo hasta el día de su muerte con su paisano García Barragán.

Toma un poco de agua para intentar recuperar la voz mientras escucha la lectura de un informe de la Federal de Seguridad, el cual recoge las

declaraciones fechadas el 5 de enero de 1972 de un hombre que dijo llamarse Andrés de la Fuente Téllez.

El documento señala que era un ferrocarrilero jubilado que en aquel año contaba con 64 años de edad, soltero, vivía solo, y su vivienda era un modesto departamento de la calle de República de Brasil, en el Centro de la ciudad de México. De la Fuente firmaba un telegrama que por esos días había enviado a María Esther Zuño de Echeverría, esposa del presidente de la República.

En ese texto decía: "En mi poder se encuentra una documentación y fotografías que son la comprobación de una fortuna valuada en cien millones de pesos o más, estando dispuesto a ceder la mitad de la fortuna al gobierno de México, a cambio de obtener protección a mi persona y de la parte que me corresponda. Motivo de lo anterior, solicito una entrevista". 9

Cuando los agentes de la DFS fueron a interrogarlo, les mostró la copia de un convenio que firmó el 29 de octubre de 1965 en la Ciudad de México con el general García Barragán, el subsecretario Juan José Gastelum Salcido, y otros militares de la plana mayor de aquel año, como el divisionario Alberto Violante Pérez y Manuel Brizuela

Anguiano.

En el documento quedaron plasmados los puntos del acuerdo para realizar las excavaciones en una caverna cercana a la ciudad de Toluca, Estado de México, donde De la Fuente aseguraba se encontraba escondido un tesoro con reliquias que databan de la época colonial. El punto central del convenio era que lo que ahí se encontrara el reparto sería en cantidades iguales para todos los firmantes.

Durante el interrogatorio el viejo ferrocarrilero se negó en forma reiterada a revelar el lugar preciso en el que se encontraba la cueva con el tesoro, ubicación que dijo sólo daría a conocer a la primera dama o al presidente de la República.

Como parte del convenio firmado con los militares encabezados por don Marcelino, De la Fuente explicó que por aquellos días le fueron proporcionados cinco soldados para que realizaran las primeras excavaciones. Mostró fotos de cómo en poco tiempo se había avanzado aproximadamente 70 metros cúbicos a pico y pala hasta que logró encontrar la entrada a una de las cuevas donde decía estaba el tesoro.

"No siguió trabajando porque hay una peña de aproximadamente 25 toneladas de peso, la cual, si no se tiene el cuidado necesario puede

causar accidentes de graves consecuencias. Agrega, que según datos obtenidos en forma confidencial de un manuscrito, el lugar donde se oculta el tesoro cuenta con cinco cuevas comunicadas entre sí y que tienen la forma de una "Y".

"En el interior de las cuevas a que se refiere y según documentos que tiene en su poder, que tampoco da a conocer, se encuentran 14 ídolos de oro como de 0.70 mts. de altura y un peso aproximado de 15 kilos cada uno, independientemente de reliquias que fueron robadas a los templos indígenas en 1812, así como gran cantidad de barras de plata, monedas de cuño de aquella época, barras de platino, cobijas, pólvora, armas, monturas de caballo, catres, dólares americanos y 7 botes de azogue. Igualmente manifiesta que entre lo descrito se encuentra un pergamino de gran valor cultural".¹⁰

De la Fuente gustaba de alardear con sus vecinos quienes también rentaban un cuarto en el número 94 de la calle de Brasil. Decía que sabía la ubicación exacta y el contenido del tesoro que databa en su mayoría de la época de la Conquista. Con documentos, fotos y un mapa detallado se presentó ante el general García Barragán, quien mandó llamar al subsecretario Gastelum y otros generales para que

evaluaran si se le daba crédito al informante. El que se le haya proporcionado apoyo de varios efectivos para la excavación fue una muestra de la aceptación que tuvo. Transcurridas algunas semanas, luego de que analizaron que la labor que llevaría mucho tiempo y representaba un riesgo, optaron por dejarla.

Al terminar de escuchar el contenido de las tres hojas del informe de la Dirección Federal de Seguridad, Castañeda Jiménez no se extraña ante los pormenores que ahí se registran. Este ex oficial de administración y del servicio de justicia militar, se queda por un momento callado como si repasara de nueva cuenta cada episodio que vivió junto al general García Barragán. De pronto interrumpe su pausa para decir que no recuerda un momento en que su amigo le haya mencionado algo sobre aquel tesoro.

Lo que si era cierto es que en durante buena parte de su vida García Barragán siempre estuvo tentado en regresar a Coahuila y Chihuahua para buscar unos pendientes. Cuenta que en varias ocasiones el general le platicó de sus deseos por volver a las montañas, donde combatió cuando se incorporó a la Revolución como oficial de la División del Norte. Solía rememorar cómo atestiguó el momento en que eran

enterrados baúles llenos de centenarios de oro y monedas de plata, resultado de las confiscaciones que la Brigada Juárez a la que pertenecía hacía en haciendas de la región.

Decía: “Quiero ir, quiero regresar porque yo sé dónde hay dinero”, recuerda Castañeda. Su anhelo por volver era porque pensaba que tan pronto llegara al posible lugar, sin duda de inmediato se ubicaría.

Tenía guardados en su memoria cerros, peñas y cuevas, que le ayudarían a recordar dónde habían sido hechas las excavaciones para los entierros.

Por esa época, desde que en mayo de 1915 se convirtió en miembro del Ejército Constitucionalista, comenzó a vivir con dos pesares que los cargó durante buena parte de su vida, dice Castañeda. El primero era el más doloroso porque se trataba de las viudas y huérfanos de sus compañeros fusilados en Celaya. Solía decir que le dolía cada vez que los veía cuando lo iban a buscar para pedirle ayuda.

Eran los deudos de los villistas fusilados en Celaya que cuando se enteraron que había logrado salvar la vida, lo buscaban para que les diera una ayuda económica. Un día aparecía gente de Torreón, otro día llegaban de Monclova y así iban a donde estaba su unidad acampada

para pedirle que los 10, que los 20 o 30 pesos para una medicina, unos zapatos, o lo que pudiera para ayudar a la familia ó algún huérfano. Su segundo pesar se mezclaba con un aire de inquietud y curiosidad que compartía con aquellos que venían a verlo desde aquellos rumbos. Decía que siempre que los veía se acordaba que en aquellas tierras había unas cuevas donde los generales villistas habían enterrado sus tesoros. Y solía contar que la familia Herrera, los Herrera de Torreón, parientes del general Maclovio Herrera, habían hecho parte de su fortuna al regresar al lugar donde habían enterrado varios baúles con monedas de oro y plata.

Desde que se unió al Cuerpo del Ejército del Noroeste comandado por Álvaro Obregón, García Barragán nunca tuvo una oportunidad, un resquicio, para poder regresar e intentar buscar algún tesoro. Y no regresó a Torreón sino muchos años después, a finales de la década de los años 30 cuando ya era coronel y el presidente Lázaro Cárdenas lo designó por su investidura de comandante del 42 regimiento de caballería, para hacerse cargo del reparto agrario en la región de La Laguna.

La cara de los campesinos al recibir sus tierras, el orgullo de portar el

uniforme junto al pueblo, este periodo fue uno de los que más lo marcó en su vida y de los que luego platicaría porque fue un momento en que estuvo muy cerca del lugar al que siempre quiso volver, recuerda Castañeda. Estuvo en Torreón pero no se animó a ir a buscar las cuevas donde había visto enterrar tesoros, pues tenía un encargo presidencial que lo honraba, decía, y ver en el terreno los frutos de la Revolución fue un parte aguas que le cambiaría su manera de pensar y actuar.

* * *

En la reseña biográfica elaborada por la Defensa se anotó que el 1 de diciembre de 1970, el general Marcelino García Barragán entregó el cargo de secretario de la Defensa Nacional al general Hermenegildo Cuenca Díaz.

“Al hacerlo cumplía la alta misión que le concedió la historia. En esa misma fecha el general García Barragán pasó agregado al cuartel general de la 15 zona militar en Guadalajara, Jalisco, la misma ciudad donde le sorprendiera la Revolución Mexicana. Radicado en esa plaza, el 3 de septiembre de 1979, luego de un doloroso cáncer gástrico que le

persiguiera por muchos años, el general García Barragán falleció a la edad de 84 años en su domicilio particular”.

“El cuerpo del general fue colocado en un féretro metálico y llevado a la Base Aérea Militar No. 5 ubicada en Zapopan, Jalisco, allí le fueron rendidos los primeros honores militares. Posteriormente fue trasladado a Autlán, donde lo despedirían sus iguales, los guerreros del Tlatoanazgo de Autlán, luego fue llevado al Cementerio de Dolores, donde actualmente reposan sus restos”. 11

Notas.

1.- Ibarrola, Juan- Las Memorias de don Marcelino. ¿Por qué hasta un momento como el actual? Revista Impacto. 11 junio 1975.

2.- Ibid.

3.- Ibid.

4.- Rodríguez Munguía, Jacinto. 1968: todos los culpables. Debate. México 2008.

5.- Breve biografía del Mariscal Cimarrón. Marcelino García Barragán. Fondo Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales. Caja 1453. Galería dos. AGN.

6.- Fondo Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales (DIPS). Caja 1453. Secretaría de Gobernación. Archivo General de la Nación.

7.- Ibid.

8.- Ibid

9.- Expediente 53-124-72 L-1 Hojas 1-3 Fondo Dirección Federal de Seguridad, Archivo General de la Nación.

10.- Ibid.

11.- General de división Marcelino García Barragán. Sinónimo de Lealtad y patriotismo. 1895-1979. Secretaría de la Defensa Nacional.

2.12 Epílogo: Don Javier

El sueño duro de febrero a agosto, seis meses en los que Javier García Paniagua fue cadete del Colegio Militar. En ese lapso trabó amistad con la generación —antigüedad le llaman en la milicia— de 1953. De esa camada saldría un grupo de oficiales que llegarían tiempo después a desempeñar altos cargos dentro de la ayudantía y la secretaría particular de su padre, cuando ocupó el despacho de secretario de la Defensa Nacional.

García Paniagua en una memorable charla con Julio Scherer, confesó:

—Me cuentan que el general tuvo debilidad por usted, don Javier.

—Le cuentan bien.

—¿Diría usted que fue el hijo predilecto?

—No hay hijos predilectos.

—¿Entonces?

—Hay simpatías, afinidades, pasiones que se encuentran en el mismo cauce. Fui cadete del Colegio Militar y una madrugada, a galope

tendido, mi caballo tropezó y un tiempo quedé baldado. Por esa época me enamoré de unos ojos profundos y me casé. Caminé mis propios caminos y mi camino siempre encontró al general”.¹

El 20 de agosto de 1953 las consecuencias de aquella caída llevaron a Javier García Paniagua a darse de baja del Colegio Militar. La razón oficial: “por encontrarse inútil para el servicio de las armas”.² Hasta aquí había llegado el intento por emular a su padre y hacer carrera en el Ejército.

* * *

Jorge Carrillo Oléa, general en retiro y ex gobernador de Morelos, recuerda que una ocasión estaba en su oficina en la sección tercera del Estado Mayor de la Defensa, a finales de los años 60, meses antes de concluir el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz.

“Un día me dice un cuate que ya murió.

—Oye, ordena mi general que vengas a esta oficina con los exámenes.

Aquí está Javier García Paniagua, que va a sacar una copia de los cuestionarios.

Así, lo que me había costado hacer seis cuestionarios para más o menos 10 jerarquías, aquí esta Javier que va a sacar unas copias. Yo le dije, perdóneme, que bueno que no traje los cuestionarios, los cuestionarios están en la caja fuerte, no hay acceso para nadie.

—Es que es orden de mi general, está muy interesado en que Javier se lleve una copia.

Carrillo no daba crédito. Todavía recuerda que se pasó varias noches en la elaboración de los exámenes que se aplicarían a jefes y oficiales en la promoción anual para los ascensos.

“Por una parte, por un sentido constructivo, lo que no sabía creo que era mucho que dejarlo en manos de quien si sabía cumplir muy bien con las funciones políticas exteriores, pero para adentro una corrupción bestial. Se vendía todo.

— ¿Quieres ser agregado militar en Paris, tú me dices de a cómo?

¿Quieres ser comandante en Chihuahua o te la cambio por Chiapas?

— ¿Quién estaba detrás de todo esto? Javier. Don Javier. Don Javier quiere, don Javier me dijo. Fue en el sexenio de Galván (Félix Galván

López, secretario de la Defensa Nacional 1976-1982), Galván adopta al grupo de canallas que generó el padre de Javier, es decir, el general García Barragán.

Galván llega como secretario de la Defensa por una fórmula muy López Portillista. Fue en la campaña presidencial de 1976, el candidato del PRI José López Portillo está de gira en Chihuahua donde Galván era comandante militar de la zona. Lo recibe en las instalaciones castrenses y ahí le regala un carruaje colonial, con todo lo que es, sus arneses, las sillas. Eso lo duerme. Además, había sido jefe de Estado Mayor de la Defensa”.

* * *

Al general Félix Galván López se le echaba en cara su poco tiempo de servicio en unidades del ejército. Había estado comisionado en el cuerpo de ayudantes de la presidencia de la República, y tiempo después siguió en esa labor pero en el gobierno del Estado de México. “Galván casi llega a la zona militar de la calle, estuvo dos sexenios comisionado”, rememora Carrillo Oléa.

A principios de los años 60 el entonces coronel Félix Galván López se reincorporó al servicio en el ejército de nuevo como ayudante, ahora de un viejo general revolucionario Benjamín Reyes García, conocido de tiempo atrás de García Barragán.

Galván fue nombrado en agosto de 1965, nueve meses después de iniciado el sexenio, secretario particular del general Marcelino García Barragán. Fue en las oficinas a su cargo donde comenzó a trabajar uno de los viejos amigos de Javier de sus tiempos de cadete, el entonces teniente coronel Fernando López Lena, designado jefe de ayudantes de su padre. Al paso de los meses se incorporaron otros oficiales como Francisco Fernández Solís, Enrique Cervantes Aguirre, quien llegaría a secretario de la Defensa años después, y Francisco Quirós Hermosillo, quien sería brazo derecho de García Paniagua cuando ocupó la Dirección Federal de Seguridad.

En los seis años en que García Barragán fue secretario, Javier no pasó desapercibido. El trato y las prebendas que recibía fueron denunciados por el general Rodolfo Terrones Benítez, en aquella sonada misiva enviada al presidente Díaz Ordaz. 3

Preguntaba: “¿Por qué el secretario de la Defensa Nacional cuenta con el mayor número de ayudantes que registra la historia de los anteriores ministros de la Defensa, conociéndole actualmente más de “cuarenta”, todos ellos en diferentes lugares pero al servicio presto del general García Barragán?

¿Por qué el capitán García Paniagua, hijo del general García Barragán, cuando fue designado por largo tiempo ayudante del agregado militar de México en Washington, D.C. nunca pisó la citada ayudantía ni para efectos de cobro de sus emolumentos ya que estos se le giraban o bien le eran pagados por la pagaduría respectiva en la ciudad de México?

¿Por qué existiendo en la secretaría de la Defensa Nacional demasía de ingenieros constructores militares, el hospital regional que se construirá en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, le fue dado para su construcción al capitán García Paniagua hijo del secretario de la Defensa, siendo que dicho capitán es “ingeniero industrial?

¿Por qué los hijos del gral. García Barragán utilizan los puestos que ocupan en la secretaría de la Defensa Nacional y en la secretaría de Hacienda para dedicarse a actividades de contrabando, usando

aviones de la F.A.M. (Fuerza Aérea Mexicana) utilizando pistas clandestinas y aeropuertos oficiales, provocando escándalos y dando a qué pensar, teniendo como muestra el cargamento de oro localizado en el Estado de Jalisco motivo que ocasionó se le cambiara a su hijo Marcelino al resguardo aduanal que se localizada en la ciudad de Monterrey, N.L.?” . 4

* * *

Javier García Paniagua no tenía grado militar pero no faltó quien lo llamara capitán. En 1970, cuando su padre dejó el cargo en la Secretaría de la Defensa Nacional, fue electo senador de la República por el PRI durante el sexenio de Luis Echeverría. Mantenía sus contactos en el ejército, varios de sus conocidos comenzaban a ascender en el escalafón y en poco tiempo pasaron de ser oficiales a jefes. Cuando José López Portillo comenzó su gobierno en 1976 quiso que García Paniagua estuviera cerca. El presidente de la República lo consideraba “un vínculo con cierto sector del ejército” que iba a utilizar, y que le iba a hacer falta.

El 8 de marzo de 1977, a pocos meses de comenzar el sexenio, Javier García Paniagua fue nombrado titular de la Dirección Federal de Seguridad, la policía política del régimen que en otro tiempo, había espiado a su padre. El país se convulsionaba por los movimientos armados clandestinos, habían ocurrido atentados y secuestros de empresarios prominentes. Al frente de la DFS estuvo un año y cinco meses, tiempo suficiente para echar a andar la “Brigada Especial” también conocida como “Brigada Blanca”, el cuerpo paramilitar encabezado por el entonces coronel Francisco Quirós Hermosillo, jefe de la policía militar; Miguel Nazar Haro, subdirector de la DFS; y el capitán Mario Arturo Acosta Chaparro, con el que ejecutaron la estrategia de exterminio de la guerrilla urbana.

Con García Paniagua la DFS adoptó el emblema del tigre como distintivo de la corporación. Era el mote con el que gustaba llamar a su padre, “el Tigre Marcelino”. El auditorio de la dependencia cambió de nombre, dejó de llamarse “La Patria es Primero” para convertirse en el recinto “General de División Marcelino García Barragán”. 5

López Portillo lo nombró en 1978 subsecretario de Gobernación, poco tiempo después fue designado secretario de la Reforma Agraria. De ahí pasó a ser dirigente nacional del PRI en 1981, y entonces, vino el momento en que se soñó candidato a la presidencia de la República.

En los días previos al “destape”, López Portillo recibió una solicitud de audiencia del ex presidente Miguel Alemán Valdés. En esa visita a su despacho en la residencia oficial de Los Pinos, el viejo adversario del general García Barragán le entregó un sobre con información confidencial. La portada del documento decía: “Generales leales a Javier García Paniagua”. Al revisar el contenido aparecía una lista de militares donde estaban los nombres de Enrique Cervantes Aguirre, Francisco Fernández Solís, Francisco Quirós Hermosillo, Rodolfo Reta Trigos, entre otros.

Era el grupo que se formó en la secretaría particular del general Galván López y quienes tenían acceso directo al secretario de la Defensa Nacional. En seis años, tiempo record para ascender tres grados militares, todos ellos pasaron del rango de coronel al de general de división. “Era la “lista negra” que subiría si Javier era designado

candidato a la presidencia, eran los generales leales a él”, rememora Carrillo Oléa.

López Portillo confesó tiempo después que la decisión de ungir a Miguel de la Madrid la tomó por el complicado entorno económico que se ceñía, un terreno donde García Paniagua no tenía trayectoria.

* * *

Pese a que el grupo de contemporáneos que se formó en la ayudantía y la secretaría particular de su padre, logró escalar los grados máximos en el Ejército durante el sexenio de López Portillo, Javier García Paniagua era un político desilusionado. Nunca aceptó que Miguel de la Madrid fuera el candidato del PRI a la presidencia de la República. Se alejó del foco público, se sentía traicionado. Al menos eso dejaba entrever en algunas de sus charlas con Julio Scherer.

“Lejana la época en que, activo desde las cuatro de la mañana, levantaba pesas y cabalgaba en las instalaciones del campo militar, García Paniagua dejaba que su ánimo vagara en el monólogo íntimo.

Mi moral es la de un soldado, decía. Así fui educado. Respeto a las instituciones y lealtad al superior. No sé más. Pero con esos materiales se

construye un hombre acreedor a la confianza. Me alejé de la política, porque me aparté de los personajes que la procuran para su provecho. Veo lo que nadie se le oculta: rapiña o engaño, rapiña y engaño. La banda presidencial es ya solo una seda hermosa". 6

Hace algunos años en la oficina de uno sus familiares en el Congreso del Estado de Jalisco, colgaba un retrato en blanco y negro del general Marcelino García Barragán con un mensaje dirigido a Javier García Paniagua.

“Hijo

El macho humano vale por su calidad de hombre.

Sus convicciones.

Su solvencia moral.

Su carácter.

Su preparación.

Ser hombre significa tener valor.

Pero no siempre el que tiene valor es hombre, morir es fácil, difícil es conservar la vida con dignidad, con honor.

Sé enérgico, humano servicial y generoso, cuando se necesite y puedas.

Con tu ejemplo darás la mejor lección en el cumplimiento del deber” . 6

García Paniagua moriría en noviembre de 1998.

Notas.

1.- Scherer García, Julio y Monsiváis, Carlos. *Parte de Guerra. Tlatelolco 1968*. Nuevo Siglo, Aguilar. México, 1999. 18-19pp.

2.- Solicitud de Acceso a la Información folio 700013006 enviada a la Secretaría de la Defensa Nacional sobre antecedentes militares de Javier García Paniagua. Febrero 16, 2006.

3.- Fondo Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales (DIPS). Caja 1453. Secretaría de Gobernación. Archivo General de la Nación.

4.- Ibid.

5.- Aguayo Quezada, Sergio. *La Charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México*. Grijalbo. México, 2001. Pp 232-233

5.- Scherer García, Julio y Monsiváis, Carlos. Op. Cit. pp 18-19.

6.- El texto se encontraba enmarcado en marzo del 2006 en la oficina del diputado del PRI en el Congreso de Jalisco, José María García Arteaga, nieto del general Marcelino García Barragán.

Bibliografía

Acosta, Montoro José. *Periodismo y Literatura*. Ediciones Guadarrama, Madrid 1996.

Ai Camp, Roderic. *Generals in the Palacio. The Military in Modern Mexico*. New York, Oxford University Press, 1992.

Alsina, Miquel Rodrigo. *La construcción de la noticia*. Paidós Comunicación. Barcelona, 1993.

Bastenier, Miguel Ángel. *El Blanco Móvil. Curso de Periodismo*. Ediciones El País. Aguilar, México. 2001.

Benavides, José Luis y Quintero, Carlos. *Escribir en prensa. Redacción informativa e interpretativa*. Alhambra, Mexicana, 1994.

Boils, Guillermo. *Los militares y la política en México, 1915-1974*. Ediciones El Caballito. Segunda Edición, México, 1980.

Castañeda Jiménez, Héctor. F. Marcelino García Barragán. *Una vida al servicio de México*. Gobierno del Estado de Jalisco. México, 1987.

Cruz, Consuelo y Diamint, Ruth. *The New Military Autonomy in Latin America. Journal of Democracy*. Volume 9, Number 4. October 1998.

Chillón, Alberto. *Literatura y Periodismo*. Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona, 1997.

Del Río Reynaga, Julio. *Teoría y práctica de los géneros informativos*. Editorial Diana, México. 1991.

Dulles, John. *Ayer en México. Una crónica de la Revolución*. FCE. México, 1977.

Entel, Alicia. (Compiladora). *Periodistas: entre el protagonismo y el riesgo*. Paidós. Estudios de Comunicación. Buenos Aires, Argentina. 1998.

Filgueira, H. Carlos. *Prensa y transición democrática*. Editado por Dieter Nohlen. Montevideo, Uruguay, 1996.

Fuentes, Aguilar Raúl. *Cultura Castrense*. Secretaría de la Defensa Nacional. Primera Edición, México, 1999.

Gomis, Lorenzo. *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente*. Paidos Comunicación. Madrid, España. 1991.

Guillermoprieto, Alma. *El reportaje*. Cuadernos del Taller de Periodismo No. 1 Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano. Cartagena, Colombia. 1999.

Hernández, López, Rogelio. *Solo para periodistas*. Manual de supervivencia en los medios mexicanos. Grijalbo, México, 1998.

Herrán, María Teresa y Restrepo, Javier Dario. *Ética para periodistas*. TM Editores. Bogotá, Colombia, 1998. Joaquín Mortiz Editores. Segunda Edición, México, 1997.

Kapuscinsky, Ryzard. *Los cinco sentidos del periodista*. Fondo de Cultura Económica y Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano. México, 2003.

Martínez, Eloy. *El periodismo y la narración*. Revista Cambio. No. 29. Diciembre 23 de 2001. Editorial Cambio, México.

Martini, Stella. *Periodismo en los 90: El trabajo sobre una nueva agenda pública. Periodistas: entre el protagonismo y el riesgo*. Alicia Entel, compiladora. Paidós Estudios de Comunicación. Buenos Aires, Argentina, 1997.

- McQuial, Denis. *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Paidós Comunicación. México, 1989.
- Montemayor, Carlos. *Notas sobre militarización*. En Revista X. Cultura y Sociedad. No. 14 junio de 1999. México.
- Morin, Edgar. *El espíritu del tiempo*. Taurus. Barcelona, España 1975.
- Núñez, Ladevéze Luis. *Manual para periodismo. 20 lecciones sobre el contexto, el lenguaje y el texto de la información*. Ariel, Comunicación. Madrid, España, 1991.
- Ramonet, Ignacio. *El periodismo del nuevo siglo*. Editorial Aguilar, Madrid, España, 2003.
- Reyes, Gerardo. *Periodismo de Investigación*. Trillas, México, 1997.
- Riva Palacio, Raymundo. *La prensa de los Jardines. Fortalezas y debilidades de los medios en México*. Plaza y Janés, México. 2004.
- Riviere, Margarite. *Periodista*. Editorial Grijalvo, Madrid, 1994.
- Santos, Félix. *Periodistas*. Temas de Hoy, Madrid. 1995.

Serrano, Monica. *The Armed Branch of the State: Civil-Military Relations in Mexico*. Journal of Latin American Studies No. 27. 443-448 pp.

Cambridge University Press UK. 1995.

Simpson, Máximo. *Reportaje, objetividad y crítica social. El presente como historia*. En Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM, No. 32. México 1977.

Solares, Blanca. *El Síndrome Habermas*. FCPS. UNAM. 1997

Spengler, Oswald. *La decadencia de occidente*. Colección Austral, Madrid, 1971.

Stancanella, Petra. *Periodismo de Investigación*. Paidós. Segunda Edición, Madrid, España. 1997.

Trejo, Delarbre Raúl. *Volver a los medios. De la crítica a la ética*. Cal y Arena. Colección Los Libros de la Condesa. México, 1998.

Tuchman, G. *La producción de la noticia*. Ediciones G. Gili. Madrid, 1989.

Ulibarri, Eduardo. *Idea y Vida del reportaje*. Trillas, México. 1994.

Vázquez, Fernández Francisco. *Ética y Deontología de la información*.

Editorial Paraninfo. Madrid, 1992.

Villanueva Chang, Julio. *La silueta del perfil*, en Quién es quién. Taller de perfiles: una propuesta para reportar y escribir reportajes de personas y comunidades. México, noviembre 2007.

Weber, Max. *Ensayos sobre metodología sociológica*. Amorrortu, Editores. Buenos Aires, Argentina. 1987.

Wiñazaki, Miguel y Campa, Riccardo. *Periodismo: Ficción y Realidad*. Editorial Biblos. Buenos Aires, Argentina. 1998.

Fuentes documentales

Archivo General de la Nación.

Fondos: Dirección Federal de Seguridad (DFS).

Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales (DIPS).

Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA).

Archivo Histórico Secretaría de la Defensa Nacional.

Expediente XI/111/1 General de Div. Marcelino García

Barragán.

Expediente XI/III/I-514 General de Div. José García Márquez.